

Antonio de Escobar

Relación de la felicísima jornada que... don
Felippe... hizo en la conquista de Portugal

Introducción y edición de

AMPARO ALPAÑÉS

Anexos de la Revista Lemir (2004)

Criterios de edición

Hasta la fecha no existe ninguna edición crítica de la *Verdadera recopilación de la felicísima jornada que la Cathólica Magestad del rey don Felipe nuestro señor hizo en la conquista del reyno de Portugal*, impresa en Valencia, en casa de la viuda de Pedro de Huete, en 1586. Para esta edición se ha utilizado el ejemplar catalogado como n.º R-27040 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Los sucesos cuyo relato ofrecemos se refieren a la conquista de Portugal por Felipe II que tuvo lugar entre junio de 1581 y marzo de 1583. En 1578, a la muerte del rey Sebastián I de Portugal, Felipe II, su sobrino, reclama el trono y aunque existe cierta oposición portuguesa, es reconocido rey en 1581. Aún y así es necesario que el ejército someta a los portugueses que apoyaban el partido de don Antonio, Prior de Ocrato, hijo no legítimo del Infante don Luis,.

Criterios de transcripción

Se ha intentado reflejar al máximo el texto original. Sin embargo, para facilitar su comprensión, se han modificado algunos aspectos:

- Se ha modernizado la puntuación y mayúsculas según las normas actuales, para su mejor comprensión. Se han insertado también comillas, signos de interrogación y de admiración
- En cuanto a las grafías, sólo se ha modificado el empleo de *u* y *v* y de *i* y *j*, que se han distribuido según tengan valor vocálico o consonántico.
- Se marca también, en cursiva, los desarrollos de las abreviaturas.
- Las palabras aglutinadas han sido transcritas según la norma actual.
- La numeración escrita, también aparece como en la época del original.
- En el resto de la ortografía, me he mantenido lo más fiel posible al original, con el objetivo de intentar cambiar cuánto menos la estructura de la época, sus vocablos y ortografía (diferencias en muchos casos de pronunciación con respecto a la ortografía actual, como es el caso de la *x*, *g*, *ç*, *z*, etc...). Por lo tanto se conserva la ortografía de *ss*, *ç*, *x*, *z*, *ff*.
- Los sonetos que presenta el autor aparecen en estrofas, a diferencia del original.
- Se ha modificado la agrupación de palabras que actualmente forman una sola: *a penas* = *apenas*.
- Todos los casos en los que en el original aparecía *del* siendo “el” un pronombre de segunda persona del singular, han sido transcritos como *d’él*.
- Los fragmentos en latín aparecen aquí en letra cursiva.
- Se ha mantenido la foliación del texto original. Los números de las páginas aparecen entre barras y cuando tales números no figuran en el original, se han transcrito entre corchetes y barras.
- Los fragmentos añadidos aparecen entre corchetes.
- Mantengo la *qu-* en palabras que hoy se escribirían con *c-*, como es el caso de *qualquiera*.
- Se mantienen los grupos consonánticos cultos, del tipo *choro* o *Christo*.
- La *y* con valor vocálico se mantiene, por no ofrecer lecturas ambiguas. Se transcribe entonces *traído* y no *traído*.

- Se mantiene la -ss- intervocálica, así como su alternancia con -s-, en casos como sucesión y sucesión.
- Conservo los paréntesis que ha colocado el autor (o el impresor), por ser fiel al texto que transcribo.
- Se transcriben con minúscula inicial muchos nombres que en el texto figuran con mayúscula, tales como Maestre, Capitán, Alcayde, etc.

El presente trabajo es fruto de un primer acercamiento a la edición de textos en formato electrónico, por lo cual pido disculpas de antemano por aquellos errores que se puedan observar en la transcripción del texto.

RECOPILACION DE LA FELICIS-

SIMA IORNADA QUE LA CA-

tholica Real Magestad del Rey don Phelipe nuestro señor hizo en la conquista del Reyno de Portugal: assi en las cosas de la guerra como despues en la paz antes que boluiesse a Castilla. Siendo Capitan general el Excellentissimo don Fernand alvarez de Toledo Duque de Alua. Compuesta por Antonio de Escobar vezino y natural de la villa de Valladolid, que se hallo presente en toda aquella guerra, sirviendo a su Mag. con su persona y armas, criados, y cauallos.

Dirigida a su Catholica Real Magestad.



Handwritten signature or mark.



PASCUAÑO DE VALLADOLID

/[1r]/

RECOPIACIÓN DE LA FELICÍSSIMA

JORNADA QUE LA CA-

thólica Real Magestad del Rey don Phelipe, nuestro señor, hizo en la conquista del Reyno de Portugal, así en la cosas de la guerra como después en la paz antes que volviese a Castilla. Siendo Capitán General el Excellentísimo don Fernán Álvarez de Toledo, Duque de Alva. Compuesta por Antonio de Escobar, vezino y natural de la villa de Valladolid, que se halló presente en toda aquella guerra, sirviendo a su Magestad con su persona y armas, criados y cavallos.

Dirigida a su Cathólica Real Magestad.

/[1v]/ [en blanco]

/2/

Lo Rey, y per sa Magestat



on Francisco de Moncada, Compte de Aytona y de Osona, Vizcompte de Cabrera y de Bas, gran Senescal de Aragó, Loctinent y Capitá general en lo present Regne de Valencia.

Per quant Antonio de Escobar, vehí de la vila de Valladolid en los Regnes de Castella, nos ha referit que seguint personalment la jornada que la prefata Real Magestat feu los anys proppassats en lo Regne de Portugal, feu de tot lo succés de la dita jornada y guerra una molt particular recopilació, suplicant-nos humilment fos de nostra mercé donar-li, e concedir-li llicencia, permis y facultat per a poder imprimir la dita obra e llibre, dirigit a la dita Real Magestat, ab prohibició que ningú altri puga imprimir aquell per temps de quinze anys, atesos los treballs que en fer dit llibre ha tinguts.

E nos, considerat que es molt bé que de dita jornada y succés reste la memoria que es rahó, y que per a dit effecte vos ha donat llicencia lo Ordinari, ho havem tingut per bé en la manera infrascripta. Perçó, per tenor de les presents expressament, y de certa sciencia per la real auctoritat de que usam, donam y concedim llicencia, permis, y facultat al dit Antonio de Escobar per a que aquell, o la persona que son poder tindrà, y no altra alguna, per temps de deu anys, contadors del dia de la data de la present nostra llicencia en avant, puxa imprimir lo dit llibre e / [2v] / obra, y vendre aquell publicament, sens encorrim^{nt} de pena alguna per tot^A lo temps dels dits deu anys, prohibint *que* ningú altri sino el dit Antoni de Escobar, o qui son poder tindra (com esté dit) puguen, dins lo dit temps, imprimir ni vendre lo dit llibre sots pena de perdició de aquells, y de cinch cents florins de or de Aragó, als cofres reals aplicadors.

Diem perçó, y manam a tots y sengles officials y subdits de la Magestat, dins lo present Regne constituyts y constituydors, al qual, o als quals, les presents pervindrán, y en qualsevol manera presentades ferán, que la present real e nostra llicencia guarden y observen guardar, y observar facen, si la gracia de la Magestat tenen cara, y en la pena sobredita desijen no encorrer.

Dat. en lo Palacio Real de Valencia, a cinch dies del mes de Octubre, del any M.D.Lxxxiiij.

EL CONDE DE AYTONA

V. Pasqual R.

V. Salzedo
Profisci Advocato

Guillelmus Nicolaus Dehona

In diverforum x liij. fol. Xxvj.

Sellado con el sello de las armas Reales de la Corona de Aragón.

A.- La [t] final de "tot" es ilegible.

/3/



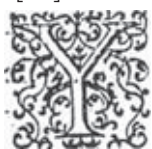
os, don Joan de Ribera, por la gracia de Dios y de la Sancta Yglesia de Roma, Patriarcha de Antiochía y Arçobispo de Valencia, del consejo de su Magestad.

Por el tenor de la presente damos licencia para que en este nuestro Arçobispado se pueda imprimir un libro intitulado *De la jornada que la Cathólica Real Magestad del Rey don Phelipe, nuestro señor, hizo en la conquista del Reyno de Portugal*, compuesto por Antonio de Escobar, vezino de la villa de Valladolid, que por nuestro mandado ha sido visto, examinado y aprobado por el maestro Jayme Ferruz, doctor d'esta Universidad de Valencia. Dada en Valencia a dos días del mes de Setiembre del año de mil y quinientos y ochenta y tres.

El Patriarcha Arçobispo de Valencia.

Por mandado del Patriarcha mi señor.
Figueroa Secretario.

/[3v]/



o, maestre Jayme Ferruz, he visto y reconocido por mandado del Illustríssimo y Reverendíssimo señor don Joan de Ribera, Patriarcha de Antiochía y Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, el presente libro *De la conquista que hizo su Magestad del Reyno de Portugal*, compuesto con mucho cuidado y no menos loable prudencia por Antonio de Escobar, vezino de la villa de Valladolid. Soy de parecer que debe ser admitido y por quanto en él no he hallado cosa que repugne a nuestra Sancta fe cathólica, ni a los decretos de nuestra Sancta Madre Yglesia. Así lo firmo de mi nombre en Valencia, a 22 de Agosto 1583 años.

Maestro Jayme Ferruz.

/4/

Soneto de un cavallero Va-
lenciano que embió al auctor estando
en Valencia, rogándole que im-
primiese la presente
obra.

Lustre y honor del reyno castellano,
De quien la fama suena tan gloriosa,
Que le aventaja en escribir en prosa
El suceso del reyno lusitano.
A vos, gran parangón del rey hispano,
Se pide que la guerra tenebrosa
De Portugal saquéys, pues qualquier cosa
Que en ello nos diréys es claro y llano.
No permitáys que en hecho tan famoso
No alargue la ligera fama el buelo,
Y vuestra pluma diga al mundo todo,
No haverse jamás visto bellicoso
Exército, ni gente en este suelo,
De tan sabio consejo esfuerço, y modo.

/[4v]/

Al auctor, soneto de un amigo suyo Valenciano.

Con hierro agudo y con veloze pluma,
Con ánimo que de uno a otro polo
Puede llamarse justamente solo,
Pues no hay quien ygualársele presuma.
Con eloquencia do las demás suma,
Pues más la envidia a quien del sacro Apolo
Alcança parte, que del río Pactolo
El oro y plata que posee sin suma.
Con un dezir y hazer que a todo excede,
Dando debaxo de la real diestra
Rindida a Lusitania, y su Dios Marte.
Al fin con quanto dessear se puede,
En esta historia verdadera muestra
Antonio de Escobar su esfuerço y arte.

/5/

De Honorato Ulzina, valenciano, al auctor, soneto.

La que está el propio coraçon royendo,
De sierpes y de bíboras crinada;
Y la que de ojos y alas va adornada,
Unos loando y otros abatiendo,
Siento venir con espantoso estruendo,
Blandiendo ora la lança, ora la espada;
Mas ésta a la otra da una cuchillada,
Que yo asseguro no se yrá riendo.
Las sierpes le cortó, que en la cabeça
Llevava para daño de las gentes,
Y para emponçoñar nuestro auctor doto.
Y rindida la embidia, a poca pieça
Confessó en alta boz, y no entre dientes,
Que la fama y autor su fuerça han roto.

/[5v]/

Soneto del licenciado Hierónimo Blas de Cutanda, valenciano, en alabança del auctor.

Gran gloria merecéys y gran renombre,
Antonio de Escobar, de coronista,
Pues también escrivistes la conquista
Del lusitano reyno porque assombre

El estendido poder, valor y nombre
Del invincible Philipe, que en la lista
Le pusiera Anníbal, y es cosa vista
De gran guerrero, y más temido hombre.
Y si el fuerte Achilles y sus hechos,
Gran gloria de Homero y grande lustre,
Por ser buen escriptor han alcançado,
Los bethicanos y sus fuertes pechos,
El temido rey y su caudillo illustre,
No pierden por aquí lo que han ganado.

/[6r]/

C. R. M.



rande fue el cuydado (muy poderoso señor) *que* los antiguos tuvieron de la honra y estimación de su patria, pues como vemos por sus historias, procuraron siempre que la pluma fuesse instrumento para que la fama de sus claras hazañas viviesse hasta la consumación d'este siglo, contando d'ellas el verdadero discurso. Y por gozar de tan gran premio, muchos valerosos Príncipes aventuraron sus personas adonde perdieron las vidas.

Y esta loable costumbre ha durado hasta el día de oy, y d'ello tenemos buen exemplo en el muy valeroso don Sebastián, rey de Lusitania, el qual imitando a muchos príncipes y reyes (de quien tenemos noticia) quiso postponer como ellos su sosiego por la perpe-/[6v]/-tuydad de su gran esfuerço, y así desamparó su reyno, siguiendo la guerra contra los africanos, donde perdió la vida.

Y por haverme hallado presente a toda esta jornada, codicioso de servir a V. M., y con desseo de que mi patria y nación gozasse el premio que la immortal fama promete a los que con mucha voluntad procuraron con su sangre servir a Dios, y a V. M. en ella, y para que reciban el agradecimiento que se debe a aquellos excellentes varones, que continuando la virtud militar, dieron illustre nombre a su naturaleza. Por cuya ocasión quise aventurar el pequeño caudal de mi ingenio en escribirla, siendo para ello persuadido de mis amigos, y así tuve por bien aceptarlo por obedecer la mucha instancia con que me importunaron, postpuestas las ocupaciones que a la sazón en seguir la guerra me tenían muy constrañido, y principalmente lo acepté porque no quedasse a [e]scuras un tan raro e importantíssimo successo procedido de las manos de V. M.

He tenido por dichoso mi trabajo en haver sido medio de que esta historia fuesse de mi mano a las de los leyentes, aunque temeroso de que suelen algunos *contradezir* las escrituras movidos por /[/7r]/ secretas pasiones, otros de la rabiosa embidia, otros que por ser mordazes hallan deleyte en su dañado gusto, otros a quien faltó ingenio en el verdadero entendimiento de la escritura, y ocasiones para escribir cosas dignas de ser a todos comunicadas. Y así, los unos como los otros procuran con dañados intentos *contradezir* lo escrito, por derribar la opinión que a los auctores por su trabajo y buen zelo que tuvieron se les debe.

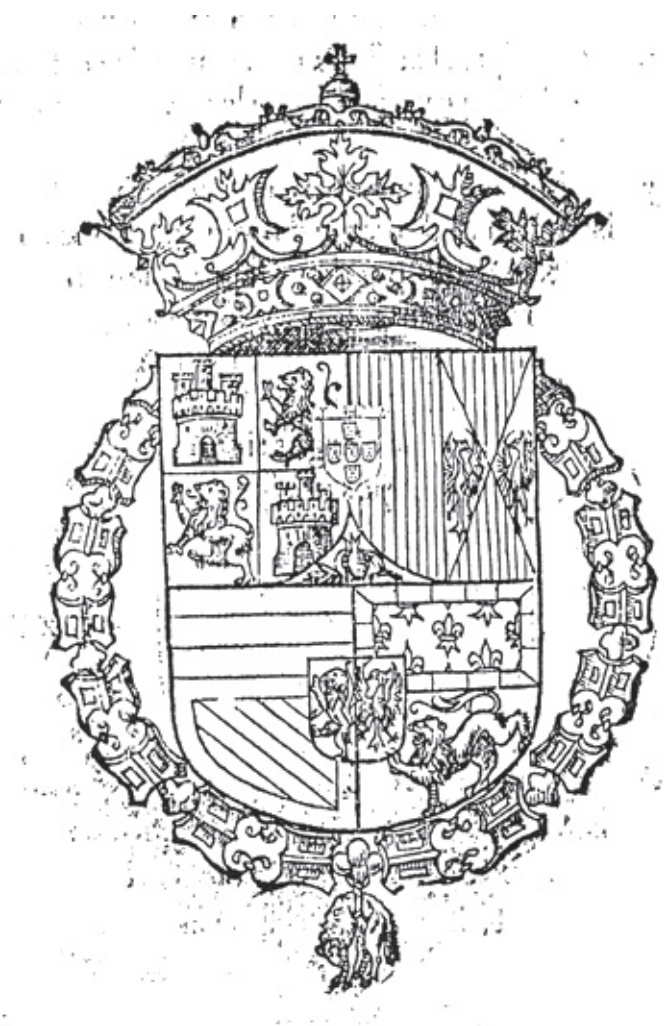
¿Pues en tanta confusión quién podrá sin favor divino hazer obra que venga bien a la medida de tanta diversidad de voluntades? Reciba V. M. este servicio, que no se puede llamar pequeño, sino de los mayores y más levantados de quanto pueden offercerle a un tan insigne Rey; y la razón d'esto es porque nuestra historia trata las cosas de la guerra que fueron hechura de vuestras manos. Por donde dignísimamente merece la obra el premio de ser admitida, y así como cosa tan grande no fue possible dedicarlo menos que a vuestra grandeza, debaxo de cuyo amparo yrá seguro de todos inconvenientes, passando por la tormenta de la imbidiosa murmuración, y también para que resplandezca la gran prudencia y buen go-/[7v]/-vierno que tuvo en esta jornada [el] Excellentíssimo Duque de Alva, a quien por muy justas causas se deve el renombre de Gran Capitán.

Y para que visto el premio que de aquí se me sigue otros tomen ánimo para emplearse en escribir lo que desde aquí adelante se ofreciere, que por haver sido en esto de escribir nuestra nación descuidada, se han escurecido y olvidado muchas y muy claras hazañas y victorias que los Cathólicos Reyes de nuestra España tuvieron, de las quales no nos ha quedado más de alguna breve noticia confusa, y aún ésta los menos la alcançan, por la falta que ay de escriptura, en la qual otras naciones nos han hecho tanta ventaja quanto la nuestra a las demás en sujetar reynos y provincias.

Y si los antiguos y modernos auctores dedicaron sus obras a príncipes, fue con ánimo de servirlos y de que los tales fuesen muro para su defensa, y por estas ocasiones le tuve a imitarlos para dedicarlo a V. M. y también por la brevedad que hubo en escribir tan solamente las cosas más esenciales de la jornada, por el más breve estilo que fue possible, cercenando algunas, que aunque se pudieran poner, no eran de mucha substancia, y por ventura algunos /[8r]/ pudieran enfadarse en leer cosas que no lo fueran.

Y porque al auctor en escribirlo le costó mucho trabajo a causa de faltarle tiempo, estando a la contina en la jornada, ya la lança en la mano, ya la pluma, de más de haver procurado fuesse la historia cabal y verdadera, para que *con* este título pueda yr segura, siendo favorecida de V. M., cuya vida, con aumento de mayor estado, Nuestro Señor por largos tiempos prospere.

/[8v]/



/1/

VERDADERA RECOPIACIÓN DE LA FELICÍSSIMA JORNADA QUE la Cathólica Magestad del rey don Felippe, nuestro señor, hizo en la conquista del reyno de Portugal.

CAPÍTULO I. Del fundamento que tuvo la guerra y las cantidades que formaron el ejército.

En el año del nacimiento de nuestro Salvador Jesú Christo de mil y quinientos y ochenta años, presidiendo en la Yglesia Cathólica nuestro muy santo padre Gregorio XIII, en el año nono de su pontificado, reynando en España la Magestad del rey don Felippe, nuestro señor, segundo d'este nombre, hijo primogénito del invencible César, Emperador de Romanos, Carlo Quinto, y de la muy alta y muy poderosa Emperatriz doña Isabel, hija que fue del rey don Ma-/1v/-nuel de Portugal, sucedió que aviendo sido muerto en batalla por Maluco, Rey de Marruecos y Capitán General de los Africanos, el Rey don Sebastián de Portugal, hijo del Príncipe don Juan y de la sereníssima Princesa doña Juana, hija del Emperador Carlo Quinto, fue visto en justicia a quién pertenecía la sucession del Reyno de Portugal, por haver muerto el Rey Sebastián mancebo y sin heredero, y teniendo la pretension del reyno la Magestad del Rey don Felippe, nuestro señor, y don Antonio, hijo no legítimo del Infante don Luys, que fue hijo del Rey don Manuel, y el Duque de Bergança, (aunque no quiso declarar su pretension pareciéndole que era mejor derecho el de su Magestad).

Y visto el que cada uno tenía, fue declarado por sentencia por el Rey Cardenal don Henrique, hijo que fue del Rey don Manuel, y sucedió en el reyno al Rey Sebastián, que este derecho convenía de justicia por línea recta después de sus días a la Magestad del rey don Felippe, su sobrino. Y visto por su Magestad que la sucession de aquel reyno era suya, imbió por su embaxador al reyno de Portugal al Duque de Usuna. Yvan en su compañía del Consejo supremo los /2/ doctores Rodrigo Vázquez y Molina, para tratar las cosas de justicia acerca de la sucession. Y aviendo estado en debates con los portugueses un año después de la muerte del Rey don Enrique, haziéndoles grandes partidos, por no llegar con ellos en rompimiento, havida consideración a que eran cathólicos, y con todo esto no quisieron allanarse a recibir por rey pacífico y natural (como lo era) el Rey de Castilla.

Por el qual, vista la rebelión de los portugueses, acordó de entrar con mano armada, tomando possessión en su Reyno de Portugal. Para lo qual fue necessario juntar sus huestes por mar y tierra y nombró por Capitán General de su ejército (en el qual estuvo su Real persona) a don Fernán Álvarez de Toledo, Duque de Alba; y en su lugartiniante al Prior de san Juan, don Fernando de Toledo, su hijo; y por general de la mar con gruesa armada a don Álvaro de Baçán, Marqués de Santa Cruz; y por general de la artillería don Francés de Álaba; por maestro del campo general a Sancho de Ávila.

Yvan en este ejército los cien continos de la casa de su Magestad, de que era Capitán don Álvaro de Luna; onze compañías de hombres de ar-/2v/-mas, y por capitanes en ellas el Conde de Buendía, y por él, su Alférez Temiño; el Marqués de Dénia, y por él, su tiniente Juan de Guzmán, (estos dos capitanes no passaron por entonces delante de Badajoz con el ejército, porque estaban ocupados en servicio de su Magestad.); el Conde de Cifuentes, el Conde de Pliego, el Marqués de Montemayor, y por estar ocupado fue por él su Alférez don Juan Ossorio; el Adelantado de Castilla, don Beltrán de Castro;

don Bernaldino de Belasco, don García de Mendoça, señor de Argete, don Henrrique Henrríquez, señor de Bolaños, don Diego Henrríquez por don Fadrique Henrríquez, su padre; tres compañías de cavallos ligeros, y por capitanes el Marqués de Pliego, que por estar ocupado fue su tiniente Antonio de Torres, y lo mismo don Alonso Fernández de Córdoba, y por él fue su tiniente Terrazas, don Luys de Guzmán; cinco compañías de arcabuceros de cavallo, y por capitanes don Martín de Acuña, don Sancho Brabo, don Diego Ossorio Barba, Estevan Illán, Diego de Añaya; quatro compañías de ginetes, y por capitán d'ellas don Pedro de la Gasca.

E yva el tercio de Nápoles, y en él por /3/ maestre de Campo, don Pero Gonçález de Mendoça de la Cruz, grande hijo del Marqués de Mondéjar; y el tercio de Lombardía, y por maestre de campo don Pedro de Sotomayor; y el tercio de ytalianos, y por general d'él don Pedro de Médicis, hermano del Duque de Florencia; y en este tercio havia tres Coroneles, cada uno d'ellos por su tercia parte, en la una d'ellas Vicencio Garrafa, Prior de Ungría de la Cruz grande, y del otro Próspero Colona, y del otro Carlos Pinelo, en el qual yvan muchos ventureros. También yva el tercio de los alemanes tudescos, y por Coronel el Conde Gerónymo Ladrón, y siete tercios de bisoños¹, y en ellos por maestros de Campo don Gabriel Niño, don Martín Dargote, don Luys Henrríquez, Pedro de Ayala, Antonio Moreno, don Diego de Córdoba, don Rodrigo Çapata. Yva por Vehedor general d'este exército Pero Bermúdez de Castro; Proveedor general por el Marqués de Auñón, el Doctor Pareja; Auditor general el Licenciado Ochoa de Villanueva; por Contador general Bernabé de Pedrosa; Pagador Francisco de Portillo. Yvan más de doze mil carros de mulas y bueyes, y en ellos las municiones y vituallas y otros /3v/ pertrechos de guerra, y veynte y dos pieças gruessas de batir² y culebrinas³, sacres⁴ y esmeriles⁵, que serían por todas más de ciento; y tres mil gastadores⁶, y otro mucho número de gente que yva para el servicio del exército.

Traýa el Marqués de Santa Cruz en el armada sesenta y quatro galeras reales y veynte y una nao de alto borde, sesenta y tres chalupas⁷, nueve fragatas para descubrir. Venía por Vehedor general en esta armada Luys de Barrientos; yva por general de veynte galeras del reyno de Nápoles don Juan de Cardona, y por general de diez galeras de Sicilia don Alonso de Leyua, y treynta y quatro de España por el Marqués de Santa Cruz, y él mismo por general de toda el armada, y en ella Andrés Dalba por proveedor general; venía por general de las naos y chalupas don Rodrigo de Benavides, cuñado del marqués de Santa Cruz.

CAPÍTULO II. De cómo fue su Magestad y la Reyna al campo de Cantillana para ver entrar al exército.

/4/ Estando las cosas de la guerra en este punto, fue su Magestad a la ciudad de Badajoz, que está una legua de la raya que divide a Portugal con Castilla, donde llevó consigo a la Reyna doña Ana señora nuestra, su muger, hija del Emperador Maximiliano, Rey de Bohemia, y de la Emperatriz doña María, su hermana, y al Príncipe don Diego, su universal heredero, y a las Infantas sus hijas doña Isabel Eugenia de Austria y doña Catalina, hijas de la Reyna doña Isabel, que fue hija del Rey Henrrique de Francia, y al Cardenal don Alberto, hijo del Emperador Maximiliano. Y a los treze de junio de aquel año tenía su Magestad plantado su real a la vista de Hielbes, primera ciudad del reyno de Portugal, en la deesa⁸ de Cantillana, ribera del río Géborá. Este día vinieron su Magestad y la Reyna, Príncipe e Infantas desde

1. Dicho de la tropa o de un soldado: nuevo (principiante).

2. *Pieza de batir*: antigua boca de fuego que servía para embestir murallas y otros lugares fuertes.

3. Piezas de artillería, largas y de poco calibre.

4. Piezas de artillería, que eran el cuarto de culebrina y tiraban balas de cuatro a seis libras.

5. Piezas de artillería pequeñas, algo mayores que el falconete.

6. Soldados que se aplicaban a los trabajos de abrir trincheras y otros semejantes, o bien a franquear el paso en las marchas, para lo cual llevan palas, hachas y picos.

7. Embarcaciones pequeñas, que suelen tener cubierta y dos palos para velas.

8. *Dehesa*: Tierra generalmente acotada y por lo común destinada a pastos.

Badajoz al Real, que una legua de allí estava, con toda su Corte para ver entrar el ejército, y puestos en una enramada comenzó por buena orden de mañana a entrar en el campo la gente de guerra que se avía juntado por delante de sus Mage-/[4v]/-stades.

Y habiendo entrado algunos tercios que llegaron primero de la infantería de Nápoles y Lombardía, y algunos de bisoños, comenzó a entrar la cavallería, armados de todas pieças. Entró don Álvaro de Luna con los cien continos de la casa de su Magestad, de quien él era capitán, e yvan tan luzidos de armas, galas y cavallos, que no hubo cosa que tanto fuesse de ver en todo el ejército, de *que* su Magestad quedó muy satisfecho; y luego fueron entrando las onze compañías de hombres de armas y tres de cavallos ligeros, quatro de ginetes y cinco de arcabuceros de cavallo, y los demás tercios que havemos contado en el capítulo antes d'este, que serían por todos treynta y cinco mil de pelea. Y en hazer esta entrada se tardó todo el día, y venida la noche su Magestad y la Reyna se bolvieron a Badajoz, y al tercero día por la mañana se echó un bando en el Real apregonando la guerra con Portugal a fuego y sangre.

Y a los diez y siete de Junio, una hora antes del día, en el real tocaron arma, y al punto la cavallería y infantería se armaron y pusieron en sus esquadrones con mucho ruydo de trompetas y caxas. Y como acudiesen los capitanes /5/ de la cavallería y maestros de campo a las tiendas donde el Duque estava para tomar orden de lo que havían de hazer, le toparon a cavallo *que* salía a ver el apercibo que en el real se hazía. El qual como huiesse visto lo *que* pasaba y que toda la gente havía salido armada con gran presteza, holgó mucho y mandó que se sossegassen, y les dixo como havía sido orden suya que se diesse arma falsa, para ver si la gente estava bien apercebida, y mandó que se tomasse luego muestra general a todo el ejército para que fuesse pagado.

CAPÍTULO III. Cómo don Antonio fue levantado por Rey, y qué pueblos le obedecieron.

Siendo muerto el Rey Cardenal don Henrique, se juntaron a cortes los procuradores de las ciudades del reyno de Portugal, y en ellas fueron nombrados cinco Governadores de aquel reyno, en el entre tanto que se averiguava el derecho de la sucesión d'él, por-/[5v] /-que como le pretendía la Magestad del Rey don Felipe, nuestro señor, y don Antonio, Prior de Ocrato, de la orden de sant Juan, hijo no ligítimo del Infante don Luys, que fue hijo del Rey don Manuel, y aunque el Duque de Bergança pretendía tener algún derecho, nunca quiso declarar su pretensión, visto que su Magestad la tenía mejor, y que don Antonio no le tenía. Con todo esto, las cortes no declararon Rey, y nombraron por Governadores al Arçobispo de Lisboa, don Jorge de Almeyda; y a don Juan Tello, justicia mayor; Diego López de Sosa Diablo; don Juan Mascareñas; Francisco Dessa de Meneses, los quales como vieron que su Magestad yva tomando por fuerça possession en el Reyno y que ligítimamente le pertenecía por derecho, se declararon por leales vassallos de su Magestad, y le fueron a dar la obediencia a la ciudad de Badajoz los tres d'ellos en nombre de todos cinco, por estar impedidos el Arçobispo y don Juan Tello.

Lo qual visto por don Antonio, que a la sazón estava en Santerén, comenzó a tratar con los de aquella villa sobre el caso, y después de haver passado sobre ello muchas razones, unas a favor, y otras en contra, poniendo delante los /6^B/ grandes inconvenientes que de allí se podrían recrecer, pudo tanto la malicia y ambición que, pospuesto el desservicio de Dios que resultaría, y el temor de las fuerças humanas a quien tocava la defensa de tan ynorme delito, se resolvieron con inducimientos que les fueron hechos en que tomasse título de Rey, sin que para ello uviesse más acuerdo ni nuevas contradicciones, y luego le comenzaron a besar la mano como a Rey a los quinze de Junio de aquel año; y este día, le juraron por su Rey, y le llevaron a la Yglesia con mucho ruydo llamándole Rey de Portugal, y así le traxeron por las calles de la villa para que todos lo entendiesen.

Y partió de allí y anduvo visitando otras villas y ciudades de aquel reyno, dándoles a entender que ya tenía título de Rey, con el qual se proveya de gente y de las demás cosas que le parecían ser convenientes para sustentar guerra, defendiendo su título, con el qual proveyó muchos officios,

B. En el texto el folio está numerado como 9.

dignidades y encomiendas. Y de ay partió para Extremoz, y halló en el castillo, *que* allí hay, por alcaide a don Juan de Azebedo puesto por mano de los Governadores, al qual encargó la defensa de aquel castillo, y partió de allí para Mon-/[6v]/-temor Nobo, y luego fue a las villas de Setúbar y Palmada, que están muy vezinas, y poniendo en Setúbar veynte y cinco compañías de soldados para que ayudassen a defender la villa, y ochocientos en Palmada, y dozientos cavallos, puso por alcaide en el castillo de Otán, en la marina, una legua de los muros y a la vista de Setúbar, al Capitán Bendamota, y en el castillo de Palmada a Basqui Hiañes Pacheco, a los quales recibió pleyt'omenaje. Y de allí se embarcó para Cascaes, adonde puso por alcaide en el castillo a Henrrique Pereyra de la Cerda *con* ochenta soldados, y de ay fue atrincherando en la marina dos sitios adonde los castellanos pudieran tomar puerto, y en ellos puso mucha cantidad de pieças de batir embevidas en las trincheras con mucho número de soldados. Y de ay fue a sant Gián de Hueras, donde puso por alcaide en el castillo al Capitán Tristán Baes de la Vega, con seyscientos soldados. Y de ay se partió a poner en cobro la torre de Belén, y dar orden en formar su campo, tomando para ello sitio junto al río Alcántara, media legua de Lisboa, para esperar batalla al Duque de Alba si hasta allí llegasse.

/7/

CAPÍTULO III. Cómo su Magestad comenzó a hazer trato con los de Hielbes, primera ciudad de Portugal, y se rindieron.

Como estuviessen las cosas de la guerra en el estado que avemos dicho, comenzó su Magestad a hazer trato con la ciudad de Hielbes, e imbió a ella con embajada a don Pedro de Velasco, corregidor que a la sazón era de Badajoz, para que les offreciesse algunos partidos y les persuadiesse fuessen leales a la Corona de Castilla, dándoles a entender que si así lo hiziessen, se tendría gran cuenta con hazerles merced, y lo contrario haziendo, les batirían la ciudad. Y habiéndoles sido propuesto el caso, hubo entre los de Hielbes grandes contradicciones, aunque muchos d'ellos estaban por Castilla; mas como vieron el gran peligro en que se vían, acordaron de hazer sus capítulos, pidiendo grandes partidos, e imbiéronlos a su Magestad, de los quales algunos d'ellos fueron por su Magestad aceptados. Y vi-/[7v]/-sto por los de Hielves que no se les concedían todos, porfiavan a no rendirse, y su Magestad les imbió a dezir últimamente que dentro de segundo día entregassen la ciudad, y no lo cumpliendo se la pondrían por tierra, lo qual siendo por ellos entendido temieron, y visto que entregándose hazían lo que de justicia devían, y confiados que su Magestad les haría más merced, plugo a la divina providencia que las parcialidades fuessen conformes. Y a los diez y ocho de Junio se rindió la ciudad y el castillo, y vinieron a Badajoz a besar la mano a su Magestad, como a Rey de Portugal, toda la justicia y regidores de Hielves, y *con* ellos Antonio de Melo, alcaide del Castillo, y entregaron las llaves d'él y de la ciudad, y fueron por su Magestad muy bien recibidos, y les mandó volver la llaves y varas de justicia en su nombre, y ellos en él las recibieron y lo juraron, y luego levantaron en la torre del omenaje de Hielves una vandra por su Magestad, diciendo a bozes: «Portugal por el rey de Castilla», y la vandra se quedó fixa en la torre.

Hizieron aquella noche en las ciudades de Hielves y Badajoz grandes alegrías con músicas y luminarias, tañendo las campanas, y los cavalle-/8/-ros bien adereçados a cavallo con hachas encendidas, corriendo a las puertas de palacio, y por las calles haziendo gran regozijo, y los ecclesiásticos dieron muchas grazias a nuestro Señor en los templos, de que plugo mucho a su Magestad y a la Reyna; y luego vinieron a dar la obediencia a su Magestad las villas de Campomayor y Olivencia, que estaban comarcanas a Hielves, la qual es muy fuerte de cercas y muros, y también lo es el castillo, y todo estava bien artillado y *con* mucha gente de pelea. Tiene la ciudad tres mil vezinos.

CAPÍTULO V. Cómo don Álvaro de Luna y Sancho de Ávila ganaron a Villaviciosa y Villabuñ.

Aviendo sucedido las cosas de Hielves en la forma que avemos contado, a don Álvaro de Luna le creció tanto el desseo de pelear, que importunó con la mayor instançia que pudo al Duque, le hiziesse

merced de emplear su persona en alguna /[[8v]/ ocasión buena, donde su Magestad entendiesse la gran voluntad que tenía cerca de las cosas de su servicio. Y visto por el Duque su buen zelo, acordó de imbiarle en compañía de Sancho de Ávila, maestre de campo general, sobre Villaviciosa y Villabuýn, que eran del Duque de Bergança, el qual aún no se había declarado por pretensor del reyno ni por servidor del Rey de Castilla, y con ellos los cien continos armados de todas piezas con quatro compañías de ginetes, y con ellos don Pedro de la Gasca, y dos compañías de arcabuceros de a cavallo, y con ellas don Martín de Acuña, y don Diego Ossorio Barba, y dozientos mosqueteros del tercio de Nápoles.

Y a los diez y nueve de Junio a media noche, salieron todos juntos del real con una trompetilla sorda que los guiava, y caminaron sin parar diez leguas dentro en Portugal. Hasta que a los veynte y dos del dicho, quando quería amanecer, llegaron a Villaviciosa, y haviendo imbiado delante aquella noche sus espías y ginetes para que corriessen la tierra y la reconociesen, por descubrir si havia algunas emboscadas de enemigos a causa de ser la tierra muy encubierta, por estar lo más d'ella plantada de /9/ grandes y espesos olivares, llegaron con buena orden sobre la villa, la qual era bien cercada y tenía tres mil vezinos; y luego por el alcayde del castillo fue sentida la cavalgada, y començó a mosquetear desde lo alto d'él, el qual era muy fuerte y artillado, y poniéndose nuestra cavallería frontero del castillo en una ladera, començaron a tocar sus trompetas, y la infantería de Nápoles dando una ruciada al castillo, echaron las escalas a los muros de la villa y la entraron, y luego abrieron la puerta y Sancho de Ávila dio bozes, diziendo: «Sanctiago», y «Arremeta a la puerta la cavallería», la qual diziendo «Sanctiago», arremetió con grande ímpetu porque no lo defendiesen los de la villa, y luego los mosqueteros acudieron con gran priesa a echar las escalas al castillo y subieron por ellas, y en este punto el alcayde Tobar dio bozes que él rindía el castillo y la villa a su Magestad y a los capitanes que allí venían en su nombre. Y luego los del tercio de Nápoles levantaron una vanderá en el castillo diziendo: «Portugal por el Rey de Castilla», y don Álvaro de Luna y Sancho de Ávila con los demás capitanes subieron al castillo, y el alcayde les entregó las llaves d'él, los quales las tomaron /[[9v]/ / y recibieron pleyt'omenaje a un Gaspar Gómez, por su Magestad, hasta que fuesse su voluntad, y en este nombre lo aceptó, y poniendo de guarnición en el castillo los dozientos mosqueteros, y dexando el artillería que en él havia en buena orden, se baxaron a la villa y dieron libertad a ochenta presos que estavan en la cárcel, y se volvieron con la cavallería; y la causa de que en la villa morían de peste, y que por el campo se topavan con los cavallos algunos cuerpos muertos que no los querían enterrar, antes los echavan allí, arrastrándolos con sogas por no llegar a ellos.

Se partieron luego don Álvaro de Luna y Sancho de Ávila y los demás capitanes con la cavallería sin dar cevada a los cavallos, aunque lo tenían harta necesidad por haver caminado toda la noche en alerta, sin quitarse las celadas, por tierra muy áspera de cuevas peñas y valles, y sin parar caminaron la buelta de Villabuýn otras quatro leguas, adonde como vieron que havia sido ganada Villaviciosa, los salieron a recibir los clérigos revestidos con la cruz y el agua bendita, ofreciendo, de parte del alcayde del castillo que allí havia, las llaves d'él, y luego le abrieron, y don Álvaro de Luna /[[...]]^c 11/y el Duque con el ejército caminó la vía de Estremoz, a donde hizo asiento legua y media antes de llegar a la villa, y luego imbió a don Álvaro de Luna al castillo de Estremoz, donde estava por alcayde con gente de pelea don Juan de Azebedo, Almirante de Portugal, el qual tenía su artillería asendada a la parte donde havia el real de hazer su asiento, y que tratase lo mismo que con el Almirante, con la justicia y regidores de Estremoz, y les dixesse de su parte entregassen a su Magestad la villa y castillo, y don Álvaro fue con doze continos en primero de Julio.

Y como estuviesse en el Ayuntamiento con la justicia y regidores de la villa, les persuadió con razones muy bivas le entregassen la villa en nombre de su Magestad, y que si ansí lo hiciessen, harían lo que devían con su Magestad, como a señor y Rey natural del reyno de Portugal, y se tendría cuenta con hazerles merced; y no lo cumpliendo, los muros de la villa se pondrían por tierra en breve espacio, passando a cuchillo los moradores d'ella. Lo qual oýdo por el Ayuntamiento, respondieron a don Álvaro les diesse término para tomar acuerdo sobre el caso y que entonces responderían. Y don Álvaro les /[[11v]/ replicó que él no podía dar ningún término ni tenía orden del Duque para poderlo hazer, sino

que luego se resolviessen en su respuesta, y vista la brevedad con que don Álvaro yva, le pidieron dos horas de término para responder, y por ser tan breve don Álvaro se le concedió, y luego se fue de allí al castillo, y el Almirante mandó que le abriessen, y don Álvaro le dixo lo que había dicho a los de la villa y que lo mismo se haría con él; y el Almirante le respondió que no entregaría el castillo al Rey don Felipe ni a don Antonio, Rey que se dezía ser de Portugal, sino a los gobernadores del reyno de cuya mano le tenía, y a quien él había hecho pleyt'omenaje, y que en su linage nunca había havido ningún traydor, ni ello había de ser, sino que había de defender su castillo hasta morir, y que en hazerlo así él entendía que no se lo tendría a mal el Rey de Castilla.

Vista su obligación, y a cabo de una gran pieça que havían dado el uno al otro sus razones, visto por don Álvaro que no aprovechava con él, se fue del castillo bien mohino, diziendo: «Si este no se rinde, luego le han de echar el castillo a cuestras». Y volvióse a tomar respuesta de los de la villa, por ser pasa-/12/-das las dos horas del plazo *que* les había dado, los quales le respondieron que ellos se davan muy de voluntad al Rey don Felipe, como a Rey de Portugal, y don Álvaro les pidió las varas de justicia, y todos los que las tenían se las pusieron en la mano con grande acatamiento, y él las recibió, y les tomó juramento de parte de su Magestad que le ternían por señor y Rey natural, obedeciendo siempre sus mandamientos y de sus successores, y ellos lo juraron en forma, en presencia de todos los que allí estaban y por ante el escrivano de su Ayuntamiento, de que dio fe, la qual llevó don Álvaro al Duque, haviéndoles buuelto las varas por su Magestad y siendo por ellos aceptadas en su nombre. Y de allí fue don Álvaro a la cárcel donde halló más de ochenta presos, y mandó abrir las puertas y les dio libertad. Y luego fue a la Yglesia, donde los sacerdotes le salieron a recibir, diziéndole que davan muchas gracias a Dios en haverles dado por señor al Rey de Castilla. Vinieron acompañando a don Álvaro todos los del Ayuntamiento, y muchas mugeres cantando y tañendo folías⁹, pidiéndole las amparasse, y haviendo hecho oración se bolvió a donde el Duque estava /12v/ y le contó lo que había passado.

Y otro día por la mañana, el Duque se acercó a la villa con el ejército y con ánimo de batir el castillo si luego no se rindiese, y de allí bolvió a imbiar a don Álvaro al castillo para que si el Almirante no se dicesse, le sitiassen el castillo y le batiessen. Y visto por el Almirante lo que passava, y lo que don Álvaro le había dicho, le prometió de entregarle el castillo el día siguiente, y con esta palabra se bolvió don Álvaro. Y después visto por el Duque otro día siguiente que el Almirante no cumplió la palabra que había dado a don Álvaro, de que él estava bien enfadado, y tanto que no quiso bolver allá, acordó el Duque de imbiar a don Juan Maldonado, su capitán de la guarda, para que dicesse al Almirante que luego rindiese el castillo, y si no lo cumplía, que se le echarían por tierra, y que este sería el postrer recado que venía de su parte. Y visto por el Almirante la determinación que el Duque tenía, y que había echado un bando junto al castillo, que los que en él estava lo oyeron desde las almenas, que pena de la vida todos los que en él estava se saliessen fuera, y que no lo cumpliendo luego serían dados por traydores. De lo qual los del /13/ castillo temieron, y un frayle portugués que dentro estava los animava mucho para que peleassen, y los andava confessando, y lo mismo había hecho toda la noche. Y el Almirante, visto que ningún remedio tenía para poder defenderse, determinó de entregar el castillo, y repondió que traxessen un escrivano para hazer los autos de la entrega. Y haviendo venido, por ante él entregó las llaves del castillo a don Juan Maldonado, de que el escrivano dio fe, y luego don Juan abrió las puertas del castillo y echó fuera todos los soldados que en él había, y luego fue dicho al Almirante que le faltava de hazer una estación, que era yr a donde el Duque estava, y no le plugo esta razón al Almirante, y replicó que si bastaría que fuesse en su lugar otra persona, porque él estava mal dispuesto. A lo qual le fue respondido por don Juan que quien estava bueno poco antes para pelear que también lo estaría para yr a besar las manos al Duque, y así se fueron luego juntos al Duque. El qual no le quiso ver, antes por no aver cumplido la palabra que había dado a don Álvaro de Luna le mandó prender, y *que* le llevassen al castillo de Villaviciosa, donde por entonces quedava.

Y enten-/13v/-diose de los soldados que estava en el castillo que, quando le quiso entregar, el Almirante había llorado, y que la noche antes se había confesado para morir en la defensa, mas el

⁹ Música ligera, generalmente de gusto popular. Baile portugués de gran ruido, que se bailaba entre muchas personas. O bien tañido y mudanza de un baile español, que solía bailar alguien solo con castañuelas.

Duque se apoderó del castillo y puso en él guarnición; y luego el castillo de Montemayor, que estava de allí media legua, y era del Duque de Bergança, se rindió, y guarnecióle el Duque.

CAPÍTULO VII. Cómo partió el ejército desde Estremoz la vía de Évora, y porque se entendió había en ella peste guiaron a Montemor Nobo.

Lunes por la mañana a tres de julio partió el real la vía de la ciudad de Évora, e hizo alto aquella noche en un monte a dos leguas de donde había partido, y en llegando salieron dos compañías de nuestros ginetes a reconocer la tierra, y a media legua toparon un correo portugués que le imbiava don Antonio al Duque con una carta, /14/ y d'este correo se entendió a lo que dixo ser imbiado, y era que don Antonio imbiava a dezir al Duque haver llegado a su noticia que en nombre del Rey de Castilla se yva entrando por el reyno de Portugal, diziendo ser suyo, y que le pedía no lo hiziesse, pues a él ningún derecho tenía, y no lo cumpliendo así él le defendería la entrada; y vista por el Duque su embaxada respondió que el reyno de Portugal era del Rey de Castilla, y que con este intento passaría hasta destruyr a quien se lo defendiese.

Y como los ginetes passassen adelante toparon otro correo que imbiava el Duque de Bergança con una carta, el qual dixo de palabra que estava muy llano y leal vasallo del rey de Castilla, y que le serviría con su persona y hacienda en todas las ocasiones que se ofreciessen, y lo mismo dezía la carta. Y hasta este punto nunca el Duque de Bergança se había declarado, y luego algunos de nuestros ginetes le llevaron al duque, y los demás bolvieron a media noche, diziendo no haver topado rumor de otra cosa.

Y al amanecer se partió el real a otro monte, dos leguas de allí, y es de saber que hasta este punto no se había consentido saquear ningún pueblo ni ca-/[14v]^P/-serías por donde el ejército passava, ni tomarles los ganados ni esclavos, aunque había muchos, ni las mieles del trigo, ni lo que tenían en las eras, salvo las cevadas en caña, segadas y por segar, para los cavallos, carros y vagajes. Este día se vinieron a entregar al Duque los lugares de la comarca: la villa de Ebramonte, del Duque de Bergança, y las villas de Arrahiolos y Bimiero, de don Francisco de Faro, y Pavía del Conde de Redondo, y la ciudad de Hiebra, que es de la corona de Portugal.

Y habiendo caminado el ejército dos días la vía de Évora, y estando ya cerca, se entendió que en ella morían de peste, y dexándola a mano yzquierda, siguieron la vía de la villa de Montemor Nobo, adonde hizo alto el ejército en unos grandes olivares junto a la villa, y luego la justicia y regidores vinieron a entregar las llaves d'ella y del castillo al Duque el mismo día, en el qual sucedió que el Capitán Bolea Barrachel, general de campaña, quiso ahorcar un tudesco, y por esta ocasión se amotinó contra él todo el tercio de los tudescos para matarle, y viéndose en tanto aprieto tuvo por remedio dar alarma para que juntándose el ejército le librasen. Y como se co- [...] ^P

/16/

CAPÍTULO VIII. Cómo llegó el ejército a Montemor Nobo, y de lo que allí acaeció.

Llegó el ejército a nueve de julio junto a la villa de Montemor Nobo, donde hizo alto, porque la villa estuvo de paz, no embargante que era el primer lugar que hasta allí habían topado de los que habían jurado por Rey a don Antonio. Esta villa es bien edificada y con muy buena y fuerte cerca; tiene con los arravales mil y seyscientos vezinos, y la tierra que le está sugeta otros tantos. Y visto por ellos que tenían ausente a don Antonio para su defensa, y que el Duque estava sobre la villa con el ejército, y ellos no tenían fuerças para resistirle, acordaron de venir adonde el Duque estava, diziendo que ellos no querían hazer ninguna resistencia, y que ante huvieran venido a entregarse, sino fuera porque don Antonio se lo había estorvado.

Y quando esto passava, havia quatro días que don Antonio havia sacado de allí sesenta carros con polvora y arca-/16v/-bucos y algunas piezas de batir, de las que en el castillo estaban, y dinero, y lo llevaron a Setúbar, donde se dezía estar por entonces don Antonio, y el Duque tomó el castillo pacificamente, y la villa estava tan sola que de tres partes de la gente que en ella vivía faltavan las dos, y las calles estava desamparadas y llevado lo que en ellas havia, por haver tenido noticia que marchava para allá nuestro ejército. Y ansí se habían ydo huyendo de ocho días aquella parte, unos a los lugares desviados del paso, otros a las caserías y cortijos donde tenían haciendas. Y los que en la villa quedaron contavan que don Antonio havia recogido de todos los pueblos, que le habían jurado por Rey, gran cantidad de dinero que le habían ofrecido para seguir la guerra, con las armas y gente que más pudieron.

Y este día juraron los de la villa por Rey a su Magestad, y al Duque en su nombre, y levantaron pendones en la villa y castillo por su Magestad, adonde el Duque puso quinientos arcabuceros de guarnición, y con ellos a los Capitanes Alonso Nieto y Pero Nieto. Y no se haze aquí minción del alcaide del castillo don Martín Rodríguez, por haver tres años que era muerto, y /17/ entregó las llaves un escudero suyo en su nombre, en cuyo poder estava, y este día la justicia y regidores de la villa vinieron a besar las manos al Duque, y le presentaron un libro de las ordenanças y costumbres con que su villa se governava, diziendo que suplicavan a su Excelencia las mandase ver y examinar, añadiendo o menguando lo que bien visto le fuesse, o les dicesse otras leyes por donde viviessen y governassen su República. El Duque les agradeció el buen comedimiento de que habían usado, y les dixo que tenía tanta satisfacción de sus personas, que entendía estarían sus leyes qual convenía para su buen gobierno. Y que desde ay adelante usassen d'ellas por la misma orden, y que si fuesse necessario su aprobación desde luego las confirmava, de que los portugueses fueron muy contentos y se volvieron a la villa.

CAPITULO IX. Cómo fue marchando el ejército desde Montemor Nobo, la vía de Setúbar.

/[17v]/

Partió el ejército desde Montemor Nobo al amanecer a los doze de julio, y fue a hazer alto a dos leguas de allí, a un gran monte de alcornoques, junto a un pequeño río donde estuvo aquella noche; y a la mañana se partió hasta un raso, dos leguas más adelante, donde hizo alto; y por la tarde vinieron hasta donde el real estava dos compañías de arcabuceros de a cavallo, que el Duque havia imbiado con trezientos infantes, dos días havia, con orden que llegasen hasta la mar, cinco leguas d'este alojamiento, y descubriessen lo que havia en aquella tierra.

Y acaecioles que haviendo llegado a la villa de Alcáçar, que está junto al agua, los de la villa se les rindieron y recibieron a los nuestros, los cuales estuvieron aquella noche dentro de la villa, aunque con cuydado, haziendo sus centinelas. Y a la mañana pusieron de los trezientos arcabuceros que tenían, los ciento y ochenta de guarnición en un castillejo que allí havia, poco fuerte y aportillado. Y como los demás de los nuestros dieron la buelta al real para dar cuenta al Duque de lo /18/ que passava, y los de la villa lo entendieron, al punto se rebelaron y comenzaron a pelear con los nuestros que estava en el castillo. Los cuales, visto lo que passava, imbiaron a dar aviso al Duque, pidiéndole socorro. El qual teniendo entendido que se podrían defender hasta que el real llegasse a segundo día, no los quiso socorrer, y luego partió el ejército a Setúbar, a los catorze del dicho, y este día imbió el Duque quatrocientos arcabuceros de socorro al castillo de Alcáçar, y quando llegaron luego los de la villa se tornaron a rindir, y no por haverse rebelado el Duque les mandó hazer ningún daño, aunque habían embarcado el artillería que tenían, y guiándola a don Antonio.

Y el Duque puso de guarnición al Capitán Villagómez, del hábito de Sant Juan, con ciento y ochenta arcabuceros del tercio de don Grabiél [sic] Niño. Y como el ejército huviesse caminado dos leguas, llegó a tomar alojamiento en un gran monte de muy altos fresnos, ribera de un río, donde estuvieron aquel día. Y el siguiente caminaron una legua, y llegaron dos de Setúbar, y aquel día como el real estava ya a vista del enemigo pareciole al Duque cosa conveniente que huviesse /18v/ dos cuerpos de guardia y centinelas de la cavallería media legua delante del real, y mandó que se encargasse

a los continos el trabajo de aquella noche, los quales partieron del real a puesta de sol, y llegados al sitio donde havían de hazer la guardia, era un muy espesso monte de carrascos y espinos tan altos como un hombre, y el suelo era muy áspero de cuestras y hoyadas, sitio bien dificultoso para pelear, adonde se dividieron los continos en dos partes: la una hizo allí plaza de armas, y los diez d'ellos puestos en ala atravesando la campaña, hizieron sus centinelas, uno en cada puesto, y apartados un gran tiro de piedra uno de otro, habiendo tomado por nombre a Sant Andrés, los quales estuvieron en aquella orden el tercio de prima; y cuando llegó el de la modorra se mudaron al cuerpo de guardia, saliendo la mitad de los que en él havía, los quales se pusieron en el mismo puesto que los primeros havían tenido, hasta que fue hora de que la otra tercia parte entrassen al tercio del alba; y la otra mitad de los continos passaron medio quarto de legua más adelante, y por la orden que havemos contado hizieron lo mismo.

Era la disposición de la tierra tan frago-/19/-sa que, si el enemigo llegara, los cavallos no podían pelear sin grandíssima dificultad, y si viniera infantería, aunque fuera poca, con facilidad pudieran aprovecharse de nuestra cavallería, a causa de la grande espessura y aspereza de sitio, y también porque no tenían de su parte ningunos arcabuceros que respondiessen a los del enemigo. Y en aquella noche no se sintió gente portuguesa en toda la campaña, y siendo ya el sol fuera, los continos se volvieron al real.

CAPITULO X. Cómo llegó el ejército a Setúbar y la puso cerco.

Los diez y seys de julio partió el ejército a media noche y, marchando la cavallería a media rienda, llegó en siendo de día a vista de la mar sobre la villa de Setúbar, la qual tiene tres mil vezinos, y es muy fuerte de cercas y muros, en los quales, por la una parte bate la mar, donde havía para defensa de aquella playa veynte y cinco naves, y las cinco de alto borde y todas bien artilladas, /[19v]/ y en ellas mucha gente de pelea, y tres gruesos galeones, y en las torres de la villa tenían levantadas quatro banderas de guerra. Y como huviessen tenido noticia en aquellos días que yvan los Castellanos, havían embarcado para Lisboa muchas mugeres, niños y viejos, oro, plata, dineros y buena ropa; y otros que vivían en los arravales se entraron en la villa con su gente y haziendas, de modo que havía quedado poca que no fuesse de pelea en la villa, y bien proveýda de municiones.

Y en una montaña muy alta junto a Setúbar, a la mano derecha, estava una villa con un gran castillo en lo más alto, que se llama Palmeda; tiene mil y quinientos vezinos, donde havía dozientos ginetes y quatrocientos soldados, sin la gente de la villa, en la qual y su castillo havía mucha artillería assestada a la parte donde hizo asiento nuestro ejército, y Setúbar tenía su artillería puesta por la misma orden. Y el real se plantó en medio de las dos baterías, de Palmeda y Setúbar, que las piezas de ambas partes podían hazer su tiro adonde nuestro real estava. Y como huviessen llegado primero nuestros ginetes a reconocer, quiso uno d'ellos acercarse tanto a los muros de Setú-/20/-bar que salieron ginetes portugueses y le cautivaron, llevándole con tanto estruendo como si huvieran vencido un ejército, y cautivaron quatro soldados de quatro compañías que con nuestros ginetes havían llegado; y haviéndolos interrogado los portugueses para saber el número que traýa nuestro ejército, los dexavan andar por la villa, y diéronse tan buena maña que se libraron y vinieron al real.

Y el ginete que havía estado cautivo tuvo tanta astucia que haviéndole preguntado el número de nuestro ejército, les dixo que no venían más de quatro mil hombres, como fuesse verdad que venían de pelea más de treynta y cinco mil. Y con esto que el ginete les dixo se animaron mucho y mostravan gran esfuerço, y nuestros ginetes les cautivaron ocho viñaderos que guardavan muchos pagos de viñas que allí havía, y de noche servían de espías; y con ellos un negro que dixo ser de don Antonio, plático, y para negro buen soldado, venía a la ginet¹⁰ con un arcabuz, el qual con los demás cautivos llevaron al Duque. Y luego que llegó la cavallería al puesto que havemos contado, se puso en esquadron y los continos que yvan en vanguardia se quedaron en /[20v]/ ella junto a Setúbar y a vista de las naves, dexando por las espaldas a Palmeda y su castillo, en el qual havía quatro banderas de guerra levantadas en lo más alto, y allí estuvieron los nuestros con mucho ruydo de trompetas.

10. Arte de montar a caballo que, según la escuela de este nombre, consiste en llevar los estribos cortos y las piernas dobladas, pero en posición vertical desde la rodilla.

Y luego mandó el Prior, don Fernando de Toledo, que en un montaña que estava en frente de la cavallería subiesse el tercio de Nápoles, y luego *que* subieron dieron una ruciada a los de Setúbar *que* estaban en lo alto de los muros, y ellos repondieron con otra, y haviéndose mosqueteado gran pieça, cessaron, y toda nuestra infantería, formados los esquadrones, començaron a plantarse en muchos cerros y montañas que alrededor había, de las quales, aunque estava fuera de tiro, con facilidad podían llegar a hazerle, siendo tiempo. Y así estuvieron todos por la dicha orden en sus puestos hasta las cinco de la tarde, y había dos días que los cavallos no comían cevada, que no la hubo por donde habían caminado, y de lo que se habían sustentado era lo que roçavan en el campo algún breve rato; ni tampoco hubo agua para darlo a beber en más de treynta horas; ni la gente habían tenido *qué* comer sino alguna fruta y uvas por madurar que topavan, porque /21/ el carruaje del bastimento quedava muy atrás. Y estando los hombres y cavallos tan necessitados, tomando alojamiento en las viñas, començó a baxar gente de cavallo colada de Palmeda, los quales venían tan encubiertos con mucha espessura de grandes fresnos y olivos, que quando fueron sentidos de los nuestros, ya baxavan por una gran ladera con ánimo de llegar si pudieran a los carros de nuestra pólvora que cerca de allí estava, para darles fuego.

Y como fueron sentidos se dio arma, y luego acudió nuestra cavallería, e ývala siguiendo la infantería, todos *con* tanta presteza que los enemigos dieron en huyda, y como se emboscassen por una ladera de la montaña, sobre que estava el castillo, y no pareciesse nadie, nuestra cavallería se sossegó, y dejando buena guardia y centinelas a los carros de la pólvora, començó a dar la buelta hazia donde el real había hecho su asiento, y en muy breve rato por otro lado se devisaron los enemigos, y començó otra arma, y nuestra cavallería bolvió las riendas con grande ímpetu hazia la parte donde los habían descubierto. Y como los enemigos lo entendieron, se tornaron huyendo a lo alto donde estava el castillo, en el /21v/ qual se recogieron, y los nuestros se bolvieron a tomar alojamiento.

Es de saber que luego como llegó el real este mismo día a Setúbar, como está dicho, se acercaron a los muros quatro mosqueteros del tercio de Nápoles, tanto que pudo llegar la palabra, los quales dixeron a los que estava en lo alto que porqué no se rindían, pues vían venir sobre sí la fuerça de Castilla, de lo qual los portugueses hizieron gran escarnio y respondieron a bozes: «Allegaos aquí todos, castellanos perros, que aquí está la forneyra que os lo dirá, y primero que lo veáys hemos de bardar¹¹ nuestras viñas de huessos de castellanos». Esta respuesta causó en los nuestros gran risa y no les quisieron replicar. Y los Portugueses despacharon luego a don Antonio una caravela de aviso a Lisboa con lo que passava, la qual por tener el viento contrario amaynó velas y navegó a remo, y con este alboroto unas monjas de la orden de sant Juan, que en Setúbar había, desampararon el monesterio y fuéronse con doña Madalena Girón, Duquesa de Avero, y hermana del Duque se Usuna, a un lugar suyo que llaman Acitón, dos leguas de allí, y el Duque se aposentó en el monesterio, donde hallaron mu-/22/-cha ropa de camas y axuares, todo lo qual mandó guardar y que se lo bolviessen a las monjas.

Y este día los del castillo de Palmeda mataron desde lo alto dos cavallos a nuestros ginetes, y los de Setúbar quatro soldados desde los muros, de los quales los nuestros derribaron cinco portugueses; y una bandera, de quatro que se parecían en lo alto, cayó de un mosquetazo. Y quando los nuestros se desviavan de los muros salían de la villa ginetes y andavan junto a ella escaramuçando en seco, sin tener allí con quien pelear, y en esto anocheçía, y tocando a recoger, pusieron cuerpos de guardia y centinelas, y la cavallería estuvo aquella noche en alerta sin desarmarse, y los cavallos sin quitar las sillas.

CAPITULO XI. Cómo se embarcó para Lisboa la gente que había dexado en guarnición de Setúbar don Antonio, y se rindió la villa.

/22v/El Duque con gran silencio hizo romper aquella noche una casa del arraval de Setúbar por un lado, y por allí fueron abriendo otras casas, al cabo de las quales plantaron el artillería cerca de los muros con ánimo de dar a la mañana la batería, y aquella misma noche la gente que había dejado don Antonio de guarnición en Setúbar, como habían visto nuestro ejército, no tuvieron ánimo para

11. Poner bardas (vallados).

defenderse d'él, y acordaron de embarcarse para Lisboa, a donde se había ydo desde allí don Antonio de diez días a aquella parte con diez mil infantes y dozientos cavallos, y había dejado allí los que se embarcaron a buscarle a Lisboa, que fueron veynte y quatro compañías de portugueses y una de franceses, por General de los quales había quedado un Pedro Barreto, y por maestre de campo a un Diego Botello.

Y el día siguiente a diez y ocho de julio, temerosos los de Setúbar que los castellanos les habían de ganar y saquear la villa, y aun teniendo sospecha que les agraviarían las mugeres, acordaron de rendirse y levantaron banderas de /23/ paz, y luego vinieron al Duque y le entregaron las llaves y la villa, de que pesó mucho a la gente de guerra, porque quisieran que peleara por saquealla, que en toda la jornada se había ofrecido hasta allí ocasión en que la gente de guerra tuviese algún apovechamiento. Y luego el Duque mandó que se abriessn dos puertas de la villa, la una hazia el real, y otra a la parte de la marina, en las quales puso guardia con orden que no dexassen entrar sino a la gente de lustre, de quien se tuviese satisfacción que no harían daño, y las demás puertas estaban tapiadas de cantería; y por cima de las murallas y casas que junto a ellas había, tenían mucha cantidad de piedras para arrojar a los que se acercassen a la muralla; y habían recogido a la villa muchos negros, que había en el arraval, a los quales habían puesto con los demás de pelea en lo alto de los muros con arcabuces, espadas y rodela. Y como los nuestros llegassen a los arravales y marina, yvan cautivando algunos negros que andavan desmandados de la villa y sus arravales, y otros que se habían quedado de la gente de pelea que aquella noche se había embarcado para Lisboa, de los quales tan solamente que-/[23v]/-daron por cautivos los de la gente que se había embarcado, y los demás el Duque los mandó volver a sus dueños, y que pena de la vida dentro de veynte y quatro horas los que los huviessen cautivado, les diessen libertad.

Y los arravales, quintas y cortijos comarcanos fueron saqueados y lo mismo fuera de la villa, si el Duque no la defendiera. Y a todas estas cosas los de Palmada y su castillo estaban tan rebeldes que no se podía tener orden con ellos para que se rindiessen. Lo qual visto por el Duque mandó les avisassen que si en todo aquel día no se rindiessen les batirían otro día siguiente el castillo. Y la misma rebelión tenían los de un gran castillo que llaman torre de Otán, el qual estava una legua de Setúbar, que desde allí se parecía al pie de una muy alta y áspera montaña, y por delante del castillo le bate el mar, en la qual junto al castillo había tres gruesos galeones bien artillados, y con ellos una nao de alto borde para defensa del castillo y para que si el alcaide se viesse en mucho aprieto, se pudiesse librar por mar, embarcándose en la nao para Lisboa, y este remedio le dava mayor ánimo de pelear.

/24/

CAPÍTULO XII. Cómo se dexó de dar batería al castillo de Palmada por darla al de Otán.

No se dio la batería al castillo de Palmada el día siguiente porque le pareció al Duque ser cosa más conveniente darla al castillo de Otán, donde estava por alcaide un portugués, que se llamava Bendamota. Y aquel día imbió el Duque a ponerle cerco, para lo qual salieron del real el tercio de Nápoles, Lombardía e Italia, y dos mangas de bisoños. Y como uviessen llegado por tierra a subir a lo más alto de la montaña, en un lado de la qual por la parte de la mar estava el castillo adonde hizieron alto hasta que se les diese orden de pelear, luego los Ingenieros ordenaron se subiesse aquella noche el artillería a lo alto, de donde se había de dar la batería, y la assestaron al castillo, cerca del qual estava don Pedro de Médicis con su tercio de italianos, los quales le començaron a dar ruciadas y mataron alguna gente del castillo, aunque poca, y echaron /[24v]/ a fondo una barca con la gente que traía; y los del castillo mataron treynta italianos, y los demás de nuestros soldados que habían subido a la montaña con los italianos estaban puestos en cerco al castillo para pelear de fresco quando más conviniessen.

Y a este tiempo los del castillo de Palmada por la parte de tierra disparavan y matavan algunos soldados nuestros, que andavan sin orden, fuera de la guardia y centinelas, las quales también se hazían de día como de noche. Y como algunos de nuestro soldados se demandavan y salían del real para saquear las fincas y cortijos, y lo entendió el Duque, recibió en ello gran pesadumbre, y mandó a los que hazían la guardia que a todos los soldados que bolviessen de fuera al real les quitassen toda la ropa que traían saqueada y la quemassen, a causa de que en las caserías y cortijos se había recogido gente

portuguesa con heridas de peste, aunque ya en los pueblos por do el real passava no la havía, y así se hizo. Estava el ejército alojado en las viñas, huertas y olivares de Setúbar y Palmada, las cuales eran muchas y buenas, con mucho fruto, y dexáronlo todo tan maltratado, quando el real se levantó para /25/ marchar, que no solamente gastaron el fruto, mas havían cortado gran cantidad de los árboles para hazer enramadas, donde pudiessen ampararse del sol y también para guisar de comer.

Hay en Palmada un convento de frayles^E de la orden de Santiago, donde van a hazer profesión los cavalleros de la orden. Y a los veynte de julio amanecieron en lo alto de la montaña cerca del castillo de Otán hechas trincheras, así para los tercios como para el artillería, la qual se plantó en ellas aquella noche. Y como Bendamota, alcayde del castillo, lo vio, y que nuestros tercios le tenían puesto cerco, luego comenzó a disparar gruesas piezas, y los nuestros también a batir el castillo, así el artillería como los tercios, los cuales se havían puesto bien cerca de un costado para darle por allí el assalto, en estando aportillado algún lienço. Y los galeones que tenía el castillo cabe sí peleavan con mucho ánimo, disparando con todas sus piezas bien apriessa, y los del castillo no se descuydavan, ni tampoco cessava la batería de los nuestros, y el galeón más grueso de los tres, que llamavan Sant Mattheo, era el que hazía mayor resistencia y daño. Esta batería jamás cessava /25v/ de todas partes, y quando fueron las cinco de la tarde comenzó a descubrirse nuestra armada, en que venía el Marqués de Santa Cruz de ganar el Algarbe, y por tenerla a punto para quando fuesse necessario embarcar en ella nuestro ejército para seguir la vía de la parte que más conviniessa.

Y como los enemigos la reconocieron, en ese punto el galeón que llamavan Sant Matheo abatió sus banderas de guerra y levantó una de paz, y volviendo la proa comenzó a navegar desamparando su castillo, y passose a Setúbar, donde estava nuestro ejército. Y quando vieron los del castillo que el galeón se les yva, le dispararon al passar con ánimo de echalle al fondo, y acertáronle un gran balazo que le abrió un boquerón y otro que le rompió el mástil. Y como llegó a la marina de Setúbar, mandó el Duque al Coronel de gastadores de Italia entrarse en el galeón con quarenta soldados italianos y prendiesse los que en él venían, quedándose por entonces allí de guarnición. Este día degollaron por mandado del Duque en el arraval de Setúbar un cavallero italiano que se llamava Mucio, capitán de infantería italiana, porque salió del real con algún número /26/ de soldados a saquear las caserías de la tierra, estando echado bando que pena de la vida nadie flaqueasse. Hizo mucha lástima esta justicia por ser un cavallero moço, gentil hombre y estrangero, cuya cabeça pusieron en lo alto de una pica con un letrero que dezía la causa de aquella justicia.

CAPÍTULO XIII. Cómo partió el Marqués de Santa Cruz con el armada desde Cáliz para Setúbar, adonde le estava esperando el Duque para embarcarse, y de cómo a la venida ganó el Algarbe de Portugal.

Partió el Marqués de Santa Cruz con el armada desde Cáliz para Setúbar, adonde el Duque le estava aguardando para embarcarse, a ocho de julio del dicho año. Y llegó a la barra de Ayamonte a los treze del dicho, y la villa de Castromarin, primer lugar del Algarbe que allí estava, se rindió luego al Marqués, el qual tomó la possessión por /26v/ su Magestad, y dexando la justicia puesta de su mano, y los demás officios que convenían, partió de allí, y a los diez y nueve llegó a Faro, y aquel día no se quiso rindir, mas el día siguiente lo hizo. Y dexando allí dada la orden que convenía, se partió y fue a Villanueva de Pórtima, y dos leguas antes que llegasse el armada, la salió a recibir una caravela con banderas de paz, y venía haziendo salva a la armada, lo qual visto por el Marqués mandó se la hiziessen con todas piezas, y que tocassen los clarines y menestriales¹², y como la caravela llegasse a la armada, se juntó a la galera capitana donde el Marqués venía y le entregó las llaves de Villanueva, las cuales recibió por su Magestad, y en el mismo nombre se las bolvió a dar. Y como el armada llegasse a Villanueva mostró hazer grandes alegrías, y el Marqués fue de passo dos leguas más adelante y llegó a la ciudad

E. En el texto "freyles"

12. Instrumento de viento.

de Lagos, y a segundo día se rindió, de que hubo en ella y en el armada muchas alegrías, disparando el artillería y sonando la música de las galeras y las campanas de la ciudad.

Y luego partieron hasta llegar dos leguas del cabo de Sant Vicente, adonde estava una muy gran fortaleza, que llaman Sa-/27/-cres, fuerte y bien artillada; tenía dentro dozientos soldados, los quales se mostraron muy leales a su Magestad, porque en el punto que el armada llegó se entregó al Marqués, el qual entró en ella y estuvo allí tres días, al cabo de los quales la bolvió a entregar a los mismos que la tenía para que la defendiessen por su Magestad. Y de allí partió, el Algarbe abaxo, noventa millas, sin dar fondo hasta que llegó a Setúbar. Y de lo contenido en este capítulo, el autor no depone de vista, porque quando esto passava, él yva marchando en el exército, y quando llegó el armada a Setúbar le dieron esta relación algunos capitanes de galera y otras personas que en ellas venían, a quien se devía dar crédito.

CAPÍTULO XIII. Cómo se fue acercando el armada a tiro del castillo de Otán, donde se había descubierto, viniendo del Algarbe.

Es de saber que antes que nuestra armada se descubriesse a vista del castillo de Otán, como está dicho en el capítulo doze, imbió el Marqués de Santa Cruz al /27v/ Duque una caravela de aviso, haziéndole saber cómo venía, y pidiéndole la orden que había de tener; y el Duque le imbió a dezir que luego se descubriesse a vista del castillo de Otán, sin pelear con él hasta que se le imbiase orden para ello; y el Marqués se fue acercando, haziendo con el armada media luna dentro de la qual quedavan cercados los dos galeones enemigos y la nao que cerca d'ellos estava, y el castillo de Otán, a tiro del qual dieron fondo, y a todo esto estava presente el Duque a cavallo en lo alto de la marina junto a Setúbar, y el Prior de Sant Juan, don Fernando de Toledo, y muchos cavalleros y capitanes, con gran número de gente de guerra. Y la batería del castillo, que desde allí se parecía, no cessava, y como se viniesse acercando la noche le quedó el armada en la forma que havemos contado, hasta que el día siguiente le imbiase orden al Duque para pelear con el castillo, galeones y nao.

Y con todo esto, estava tan pertinaz Bendamota que había dicho aquel día que si le ponían en tanto aprieto que no pudiesse defenderse, había de salir del castillo y a vista de los castellanos arrojarse en el mar antes que rindirse, que así lo había prometido /28/ a don Antonio su Rey. Y haviendo el Duque encomendado el assalto del castillo a don Pedro de Médicis, estando las cosas en este punto baxaron de la villa de Palmada los alcaldes y regidores con bandera blanca de paz, y llegando al real se fueron donde estava el Duque y dixeron que se le diesse a entender cómo ellos habían llegado allí con desseo de hablar a su Excelencia, a quien suplicavan lo permitiesse; lo qual entendido por el Duque mandó que los dexassen entrar, y echándose a sus pies le pidieron la mano y que usasse con ellos de clemencia, diziendo que siempre ellos habían estado por el Rey de Castilla y que Vasqui Hiañes Pacheco, alcaide de su castillo, era el que les había hecho fuerça para que no se rindiessen hasta entender si este derecho era de su Magestad y de don Antonio, el qual, como Rey que se dezía ser de Portugal, le había entregado el castillo; y que ya el alcaide estava bien satisfecho de que pertenecía a su Magestad la successión de aquel reyno, y así tenía por bien de rindir el castillo en su nombre como a verdadero Rey de Portugal. Y el Duque les dixo que agradecía el buen acuerdo que habían tomado, y que a su tiempo /28v/ serían por el Rey bien satisfechos, y con esto se despidieron del Duque y se bolvieron a Palmada con orden de hazer los autos de la entrega el día siguiente.

CAPÍTULO XV. Cómo prosiguió la batería y se rindió el Castillo de Otán.

Víspera de la Madalena, a los veynte y uno de Julio, prosiguió la batería sobre el castillo, y Bendamota se defendía peleando con mucho ánimo, aunque su artillería ya no podía jugar tan libremente como lo había hecho hasta allí, a causa de que aquella noche don Francés de Álaba, general

de la artillería, había hecho subir en la punta más alta de la montaña, que sujetava el castillo, seys esmeriles, con los quales hazía gran estorvo al enemigo porque le dava con las balas en medio de su artillería, que no le dexava llegar a disparar. Y con todo este peligro Bendamota no afloxava, aunque no disparava tan a menudo /29/ como solía a causa de los esmeriles. Y al mediodía imbió un marinero al Duque con un plato en la mano, y en él un cuchillo y una sogá, el qual de su parte le dixo que él tenía aquel castillo de mano del Rey don Antonio y que si no fuesse por su orden no le entregaría a nadie, y que entendiesse su Excelencia que él era soldado y tan viejo que ya naturalmente su vida era corta, y que él estava determinado de acabarla peleando, como a su Rey lo había prometido, porque él estava muy cierto de que si caía en manos de su Excelencia le había de quitar la vida. Y que siendo esto ansí, que allí le imbiava cuchillo y sogá para que usasse con él de lo que más pluguiesse, pudiendo haverle en sus manos.

El Duque respondió que hazía mal en no rendirse, mas que siguiesse la opinión *que* le pareciesse, que él haría lo mismo. Y a esta hora estava ya el castillo muy aventanado, y la batería de todas partes no cessava, y el galeón que había quedado junto al castillo peleava con gran puxança. Y nuestros tercios no dexavan *an* assomar a nadie por las almenas que no le matassen. Era el castillo de peña viva hasta el medio, y de allí para arriba de muy gruessa muralla, con un fosso de agua /29v/ a la redonda por la parte de tierra, y por adelante le bate la mar. Mas con toda su fortaleza, quando fueron las tres de la tarde en el mismo día, ya los omenajes y obras muertas estava *gran* parte d'ellas por tierra, y en los lienços grandes boquerones. Lo qual visto por Bendamota y que con tanta pujança le tenían cercado y le batían, aunque nuestra armada no había començado a pelear, desmayó tanto que imbió a dezir al Marqués de Santa Cruz que por aquel día no le batiessse con el armada para que pudiesse tomar acuerdo en lo que había de hazer, y *que* de allí podría resultar haver de rindir el castillo. Y el Marqués túvolo por buena señal y lo aceptó, supuesto que tenía ya desarboladas todas las galeras y abatidos los trinquetes¹³, y los cañones de cruxía¹⁴ puestos en proa cargados con las demás pieças que traía para dar su batería al castillo, si no fuera por el concierto que habían hecho; y como la batería por tierra no cessava, y siempre hazía mayor abertura en el castillo, tuvo creýdo Bendamota que muy presto le podrían dar assalto, lo qual estava ya de apercibo para que le dicesse don Pedro de Médicis al amanecer; y como fuesse a puesta de sol, abatieron /30/ los del castillo las banderas de guerra que tenían *an* levantadas en lo alto y pusieron otras blancas de paz, y lo mismo hizo el galeón y nao que habían quedado junto al castillo, amaynadas las velas, y luego de todas partes començaron a hazer salva el castillo a la armada, la qual con todas sus pieças la hizo al castillo, y luego se fue cerrando con él, cogiendo en medio el galeón y la nao, tocando muchos menestriales, y también nuestra artillería que estava en la montaña, y los tercios de infantería hizieron a un mismo tiempo su salva.

Y luego el Prior de San Joan y don Pedro de Médicis entraron con mucha gente en el castillo, y Bendamota salió luego a besar las manos al Prior, suplicándole fuesse su amparo, pues qualquier buen soldado debe cumplir su pleyt'omenaje. El Prior le recibió muy bien y se apoderó en el castillo, y no consintió saquearle, antes puso guardia en él y en lo que dentro había, y mandó poner a recado a Bendamota y sus soldados, y en las naves y gente que en ellas había, y el Prior se quedó allí aquella noche. Y al punto ya que anohecía començó el armada a navegar a Setúbar, que estava una lengua de allí, con el galeón y nao que habían ganado en me-/30v/-dio del armada, y venían siempre haziendo salva a Setúbar con todas las pieças que traían, ansí en el armada como en el galeón o nao, sonando los menestriales. Y acabado de anohecer llegaron con esta victoria a la marina de Setúbar, donde el Marqués de Santa Cruz saltó luego a tierra y fue a besar las manos al Duque.

Y otro día por la mañana Bendamota fue con el Prior a Setúbar, y queriendo besar las manos al Duque no quiso que le viesse, y mandó poner de presidio en el castillo dozientos soldados, y de guarnición en cada uno de los galeones *quarenta*.

13. Palo de proa, en las embarcaciones que tienen más de uno.

14. Espacio de popa a proa en medio de la cubierta del buque.

CAPÍTULO XVI. Cómo juró Palmeda a su Magestad, y de una cabalgada que fue a los negros que don Antonio tenía haziendo bizcocho.

En veynte y dos de julio, día de la Madalena, la justicia y regidores de Palmeda y Vasqui Hiañez Pacheco, alcaýde de su castillo, vinieron al exército con las varas de justicia levantadas, y el al-/31/-cayde con las llaves del castillo en la mano. Y se fueron a donde el Duque estava, el qual los recibió con palabras de que se tuvieron por contentos, y luego entregaron al Duque las llaves del castillo y hizieron la solenidad y entrega d'él y de la villa jurándole en nombre de su Magestad, y se constituyeron por tenedores de la villa y castillo de su mano.

Y porque estava Palmeda junto a Setúbar no se pusieron en ella más de ochenta soldados de guarnición. Y a los veynte y tres de julio, salieron quatro compañías de ginetes a correr la tierra, y aviendo caminado dos leguas reconocieron que había enemigos en ella, y bolviéronse al real a dar aviso al Duque, el qual mandó que a la noche saliessen a la sorda tres compañías de cavallos ligeros y una de hombres de armas, dos de arcabuceros de a cavallo, y fuessen a la parte donde los habían reconocido. Y como llegaron al mismo sitio, se fueron entrando hazia ellos y descubrieron mil y quinientos negros que don Antonio había dexado allí haziendo bizcocho, los quales, como sintieron nuestra cavalgada, se armaron de arcabuzes, espadas y lanças y començaron a disparar en los nuestros, los quales hizieron lo mismo. Y a /31v/ cabo de poco rato, dieron los negros en huyda corriendo hazia la mar, que cerca de allí estava, donde se embarcaron los que más pudieron en muchos barcones que tenían aparejados para semejante necesidad. Y como fue tan repentina la huyda, no fue possible que todos pudiessen embarcarse, y los que vieron que no podían, acogiéronse a ciertas espessuras que cerca de allí había. Y los nuestros los siguieron de mata en mata como quien anda a caça de liebres, y a los que descubrían los cautivaron, hasta en cantidad de setenta, y algunas bestias y dozientas cargas de harina y bizcocho, todo lo qual traxeron al real. Y el Duque declaró ser havido de buena guerra, y que las compañías que lo ganaron lo repartiessen por yguales partes.

CAPÍTULO XVII. De cómo embarcó el Duque con el exército en Setúbar para Cascaes.

En veynte^F y seys de julio hubo *consejo* de guerra, donde resultó que se pusiesse gente de presidio en Setúbar y el Duque se embarcasse para Cascaes, y llevasse /32/ consigo los capitanes de hombres de armas y de cavallos ligeros, y se quedassen allí sus compañías, las quales quedaron, y embarcassen con el Duque los continos, y dos compañías de ginetes y toda la infantería. Y haviendo puesto el Duque de presidio en Setúbar tres compañías del tercio de Antonio Moreno, mandó, antes que se embarcasse, que el exército partiesse por tierra la vía de Santerén, donde se entendió que estava don Antonio. Y luego por la mañana començaron a marchar los tercios de Nápoles y tudescos, haziendo escolta a la artillería. Y luego partieron los tercios de bisoños y todas las compañías de hombres de armas, cavallos ligeros y arcabuceros de a cavallo, y quedaron con el Duque los continos y el tercio de Lombardía y ginetes, que no convenía partiesse por entonces el Duque a causa de ser ardid el que usava en imbiar toda aquella gente la vía de Santerén. Y así mandó que el mismo día se bolviessen a Setúbar todos los que habían partido, y tornassen consigo el artillería que habían llevado, porque el disinio de haverlo mandado marchar la vía de Santerén havia sido por desmentir las espías al enemigo, para que acudiesse /32v/ allí al socorro, y luego embarcarse el Duque para Cascaes, por tomar allí puerto antes que don Antonio llegasse.

Y el día siguiente por la mañana, el Duque mandó se quedassen en Setúbar todas las compañías de hombres de armas y cavallos ligeros, arcabuceros de cavallo, y dos de ginetes, y se diesse aviso a los continos y a las dos compañías de ginetes restantes para que a la media noche se pusiessen a cavallo y fuessen a la marina, donde el miércoles veynte y siete de julio se embarcaron en las galeras. Y el Duque

F. En el texto "veyente"

lo andava mirando a cavallo por la marina, y todo aquel día y el siguiente, hasta bien tarde, se tardó en embarcar la dicha cavallería y toda la infantería.

Y a los veynte y ocho de julio, al mediodía, se embarcó el Duque, y con él el Prior y el Marqués de Santa Cruz en la capitana de España con mucha música, y todas las galeras havían tendido sus pendones y gallardetes. Y a cabo de una hora que se havían embarcado el Duque mandó a leva, y al punto disparó una pieça en su galera, y luego todas cogieron sus áncoras y començaron a navegar con buen tiempo. Y los dos galeones y la nao que se havían ganado con el castillo de Otán se quedaron en Se-/33/-túbar para la guarda de aquel puerto, en el qual, por orden del consejo de guerra, quando el armada de allí partió, se quedava haziendo un fuerte en lo alto de la marina para que tuviesse sujeta la entrada por mar, y también señoreasse la villa. En este fuerte se davan gran priessa los ingenieros con mucha gente para que con la brevedad possible se plantasse en él mucha artillería, que para este effeto estava aparejada, y huviesse siempre en él gente de presidio, porque con esto y con los navíos que allí havía, y con estar a una legua al passo en la marina el castillo de Otán, estara por aquella parte bien defendida la tierra y mar.

CAPÍTULO XVIII. Cómo el armada tuvo tormenta, y passó adelante de Cascaes por el mucho reparo que allí havía.

A los veynte y ocho de julio, como el armada fuesse navegando, se levantó a puesta de sol una gran borrasca, de tal manera que las fuerças de remeros no podían contrastar el viento sin gran trabajo porque da-/33v/-va en proa, y andavan las galeras barlonteando tanto que, si avivara algo más el viento, diera con ellas en alta mar. Y duró en esta forma dos horas, en las quales se hizo tanta diligencia que llegaron a dar fondo a un abrigo de altas rocas, donde passaron parte de la noche, y dos horas antes que amaneciesse la capitana de España tocó a leva, y luego que fueron recogidas las áncoras partió el armada con bonança, aunque yva el viento en proa, y llegó una hora el sol fuera a la villa de Sisimbra en la costa, donde dio fondo, y luego las galeras echaron esquifes a la mar para hazer aguada.

Era Sisimbra una villa de buen edificio, tenía seyscientos vezinos, y bate en ella la mar. Tiene, en lo alto de una gran montaña, un castillo, el qual con la villa eran del Duque de Avero, y estaban de paz. Y como la gente de los esquifes proveyeron en la villa las cosas de que tenían necesidad, a cabo de dos horas, viernes veynte y nueve de julio, començó el armada a navegar con gran bonança, y esta fue la causa de haver partido de allí tan presto. Y haviendo navegado seys millas, imbió el Duque una caravela a todas las galeras con orden para los patrones d'ellas que proveyessen luego de /34/ pólvora y cuerdas de fuego a toda la infantería, y que el armada bolviesse atrás las seys millas que havía navegado, y que allí diessen fondo hasta la noche, y de ay luego partiessen para que al amanecer llegassen a tomar puerto en la villa de Cascaes.

Y el haver buelto atrás las seys millas fue porque el enemigo no sintiesse que yva el armada y passasse encubierta con la noche. Y aquella tarde havía el Duque imbiado en una fragata a llamar a todos los capitanes de galeras para hazer con ellos consejo de guerra, del qual resultó que convenía partir de allí el armada a las diez de la noche para que el día siguiente por la mañana tomasse tierra a pesar del enemigo, el qual tenía, quando llegaron, dos desembarcaderos que allí havía poco antes de Cascaes bien trincherados y con mucha gente, y gruessas pieças embevidas en las trincheras, y el castillo de aquella villa estava bien guarnecido.

Y don Antonio de Castro, señor d'ella, venía con el Duque desde Setúbar, que havía ydo a offrecerse en el servicio de su Magestad. Y como sabía bien aquella tierra, como natural d'ella, y la prevención del enemigo, y que no era possible llegar a tierra por ninguno de los dos de-/34v/-sembarcaderos sin demasiado peligro, a causa del gran reparo que en ellos y en el castillo havía, dio orden con el Duque para que el armada se desviasse el mar adentro y passasse delante de Cascaes bien otras seys millas, adonde havía un boquerón de muy fragosas y altas rocas, en el qual con mucho trabajo le podría tomar puerto. Y en él ningún reparo havía porque los portugueses tenían por cierto que los castellanos no

tendrían noticia de aquel boquerón, en el qual jamás los navíos acostumbraron tomar puerto a causa de su demasiada aspereza de sitio, y así no habían puesto en él ninguna defensa.

Y en siendo de día, como el armada passasse a vista de Lisboa y de la torre de Belén, aunque lexos, y cerca de Sant Gián de Hueras, y los portugueses que allí había la reconocieron, començaron a disparar sus piezas desde el castillo *contra* ella, y lo mismo hazían los de las trincheras que estaban en los dos desembarcaderos, y el tiro que hazían no llegava a la armada, la qual por esta causa no quiso disparar, sino seguir su viage, hasta llegar seys millas de allí adonde estava el boquerón en que había de tomar puerto. En el qual, como llegasse la orden que se tuvo en desembarcar /35/ conforme a la dispusición del áspero sitio, fue que de seys en seys fuessen desembarcando las galeras por el boquerón, las capitanas delante, y luego las patronas con la Porfiada de España, en la qual yva el autor.

Y así, por esta orden, desembarcasse toda el armada, y que los esquifes de las que primero desembarcassen acudiesen con gran priessa a desembarcar las demás, y así por esta orden hasta que toda el armada desembarcasse. Y como don Diego de Meneses, Coronel general de don Antonio, que allí hazía cabeça, vio que nuestra armada había passado delante de Sant Gián de Hueras y de los dos desembarcaderos que él tenía bien reparados, caminó con su cavallería e infantería por la marina a vista de nuestra armada para ver a donde yva a parar, y a defenderla qualquier desembarcadero que pretendiesse, y como vio que había dado fondo junto al boquerón, començaron a disparar algunas piezas que había llevado hasta allí, y luego nuestras galeras respondieron con su artillería, la qual yva bien aprestada, y al punto se fueron descubriendo muchas más *banderas* de cavallería e infantería portuguesa *que* junto a la marina corrían a defender el desembarcadero.

/[35v]/

CAPÍTULO XIX. Cómo el artillería de nuestras galeras hizo retirar de la marina a don Diego de Meneses para que los nuestros desembarcassen.

Visto que don Diego de Meneses pretendía que nuestro ejército no saliesse a tierra, se dieron nuestras galeras *tan* gran priessa a disparar que la cavallería e infantería portuguesa començó a yrse retirando de la marina, porque los balazos les davan en medio de sus esquadrones, y como llegasse una gran bala y diesse al medio de su cavallería, se entendió desde las galeras que les había hecho notable daño, porque al punto se juntaron con gran corrida de cavallos a la parte donde había herido el balazo. Y como ellos vieron que ya yva muy de veras, desde aquel punto començaron a recoger su cavallería e infantería, que había andado hasta allí atravesando la campaña de una parte a otra, y hizieron alto, embeviendo sus esquadrones y atalayando lo que en la tierra y /36/ mar de nuestra parte passava. El artillería de las galeras no cessava de disparar para que los portugueses no pudiesen llegar a la marina a estorvar que los castellanos dexassen de desembarcar, y luego las galeras començaron a echar esquifes a la mar y a entrar en ellos nuestra infantería, y los del primer esquife que tomaron tierra fueron el Capitán Rodrigo de Baldes, del tercio de Nápoles, con cinquenta mosqueteros, los quales envistieron luego a ganar una serreta alta y redonda, que cerca de la marina estava, y al subir como yvan disparando, mataron dos portugueses de a cavallo y tres de a pie, que yvan huyendo a juntarse en sus esquadrones, y estos que cayeron avían llegado a reconocer.

Y como yvan desembarcando los nuestros, se yvan juntando y subiendo la serreta, en la qual como llegassen a lo alto, començaron a mosquetear y hazerse fuertes en ella porque los portugueses no se la ganassen, que según pareció había hecho punta la cavallería portuguesa para subirla. Y como vieron que ya los nuestros estaban en lo alto y los que más yvan desembarcando subían con mucha ligereza, dexaron de acometer a ganarla, y en poco espacio la serreta /36v/ estava llena de nuestra infantería, la qual desde allí descubría toda la campaña, y se devisavan bien claro todas las banderas de los portugueses, así las de la cavallería como infantería. Y como los nuestros se diessen gran priessa a desembarcar, yvan formando sus esquadrones y marchando hazia los contrarios, unos por la marina y otros por la campaña, dándoles caça y mosqueteando, los quales mataron quatro de a cavallo y prendieron dos y los traxeron al Duque. Y como los portugueses vieron que los acometían con gran ímpetu, temieron de manera que dieron en huyda sin querer travar escaramuça con los nuestros, antes

corrían con gran furia la buelta de Cascaes, que dos leguas de allí estava, y fue de manera que en espacio de dos horas no parecía un portugués en campo, y los nuestros quedaron por señores d'él.

Y es de notar que en haviendo desembarcado al parecer no más de hasta seyscientos soldados, no pudo sufrir el Duque a estar más en las galeras y pidió un esquife con el qual en esse punto saltó a tierra, acompañado del Prior y de don Fernando de Toledo, su sobrino, al qual se yva arrimando, e yva Sancho de Ávila, el Conde de Pliego y el de Ci-/37/-fuentes, don Álvaro de Luna, don Henrique Henríquez, don Bernaldino de Belasco, don García de Mendoça, don Beltrán de Castro, y otros cavalleros. Y luego fueron desembarcando los continos a buelta de la infantería y siguiendo al Duque, el qual yva a pie por una sierra arriba muy áspera de subir hasta que se cansó, y allí pidió una silla de mano, en la qual yva siguiendo su gente que marchava hazia una gran hermita, que media legua de allí estava junto a la marina, en la qual se alojó el Duque aquella noche, y en torno los continos e infantería que pudieron desembarcar en aquel día, y luego se començó a yr assentando el real, y poner cuerpos de guardia y centinelas.

CAPÍTULO XX. Cómo acabó de desembarcar nuestro ejército y passó a Cascaes.

A los treynta de julio acabaron de desembarcar antes de mediodía, tan libremente que no uvo quien se lo contradixesse, y se fueron luego hazia donde estava el Duque en la hermita, la /{37v}/ qual tenía una talaya que servía de lanterna, toda por lo alto aventanada de vidrieras para que los navegantes de noche vean de lejos la lumbre y no se pierdan. Estava en la hermita un hermitaño de buena vida con la barba y cabello casi hasta la cinta, el qual tenía cuydado de acender en aquella lanterna cada noche que hazía escuridad una hacha, que para ello tenía renta la talaya.

Y como los de Cascaes havían visto que don Antonio de Castro, señor de la villa, se havia ydo a Setúbar y ofrecídose al servicio de su Magestad, parecioles que con el gran reparo que los portugueses tenían en los castillos de su costa y en los dos desembarcaderos, no serían poderosos los castellanos a tomar tierra por aquella parte, y que don Antonio de Castro, por ventura, ya no entraría más en sus tierras. Acordaron de rebelarse, así por esta sospecha como porque vieron todos los castillos de aquella costa rebeldes y que por ellos pudieran ser destruydos, que sólo esto los desculpava. Y quando nuestra armada passó a la vista de Cascaes, el castillo disparava sobre ella, y así fue forçado passar adelante a desembarcar a la parte donde have-/38/-mos contado, lo qual entendido por los de Cascaes, y que el Duque con el ejército havia hecho asiento en la hermita, y que otro día les podría sitiar la villa, acordaron de venir a darse al Duque aquella noche, y el castillo no se dio, el qual es de la corona de Portugal.

Y otro día siguiente como acabassen de desembarcar los nuestros y llegassen a la hermita donde el Duque estava, les mandó dar orden para que luego marchasse todo el ejército a Cascaes, y en acabando de arrancar partió el Duque, y con él los continos, y entraron en Cascaes adonde alojaron en las casas, y la infantería en campaña. Y la gente de Cascaes se havia ydo huyendo a Lisboa antes que el ejército llegasse, con temor de ser saqueados y que acaso les harían algún mal tratamiento los castellanos. Y llevaron consigo lo que más pudieron de sus bienes, y luego la infantería començó a saquear lo que havia quedado, y no se saquearon muchos bienes que don Antonio de Castro havia recogido en la yglesia suyos y de otras personas que se los havían encomendado, porque el Duque mandó que no llegassen a ellos, así por estar en la yglesia como por ser bienes puestos por /{38v}/ mano de don Antonio de Castro, a quien era cosa justa se tuviesse consideración de hazerle merced por la lealtad con que servía a su Magestad.

Y aunque todas estas cosas que havemos contado passaron a vista de los que defendían el castillo, que junto a Cascaes havia, en el qual bate la mar, nunca se havían querido rindir a partido, antes disparavan sus pieças, y havían muerto algunos soldados, aunque pocos.

CAPÍTULO XXI. Cómo salieron de Cascaes Sancho de Ávila y los continos a una cavalgada de portugueses.

Luego, el domingo a la tarde, postrero de julio, assomaron a una legua de Cascaes al parecer más de trezientos portugueses de cavallo, y con ellos docientos^G arcabuceros, y luego que por los nuestros fueron sentidos, dieron aviso al Duque, el qual mandó que saliessen a ellos Sancho de Ávila, don Álvaro de Luna y los continos, y don Pedro /39/ de la Gasca con veynte ginetes. Y al punto se armaron y salieron a buscar la cavalgada portuguesa, y como llegaron cerca de donde los nuestros la havían reconocido, hallaron ciento y cinquenta arcabuceros de los nuestros que hazían en una casa de un cerro cuerpo de guardia, y fueron en retaguarda de los continos, los quales passaron adelante por la costa hasta que descubrieron los contrarios en un gran cerro, que media legua de allí estava, y sin parar se fueron marchando hazia ellos, campeando con su estandarte.

Era toda la tierra por aquella parte de grandes valles y cerros, y como los continos subieron en uno d'ellos, estuvieron en lo alto parados un rato por ver si los contrarios que allí havían venido querían pelear con ellos. Y como Sancho de Ávila y don Álvaro de Luna vieron que los portugueses no baxavan hazia ellos, començaron a yr adonde los portugueses estavan, los quales como lo vieron se fueron retirando, y se repartieron en dos cerros, que más adelante havia. Y luego los continos puestos en otra serreta que cerca de allí estava, se estuvieron quedos, mirándose los unos a los otros un buen rato, y luego los continos se derriba-/39v]/-ron por la serreta abaxo, y al punto los contrarios se fueron retirando a unas montañas, y desampararon en la costa nueve pieças gruesas que allí havían puesto con sus trincheras, habiendo entendido antes que nuestra armada llegasse, que havia de venir a desembarcar por aquella parte, y como passó a tomar puerto más adelante adonde los portugueses nunca pensaron, no hubo lugar de hazer effecto con las nueve dichas pieças.

Y como vio Sancho de Ávila que los contrarios no havían querido pelear y que la noche se acercava, y estavan casi dos leguas de Cascaes, donde havían partido, mandó tocar a recoger los ginetes que andavan de dos en dos, atalayando y reconociendo la tierra. Y como se recogieron al esquadrón de los continos, luego todos juntos dieron la buelta para Cascaes por las trincheras donde estavan las nueve pieças, en las quales puso guardia Sancho de Ávila. Y como passaron adelante hallaron que los del castillo de Cascaes havían disparado luego que por allí passaron los continos a la yda, y havían muerto dos soldados del tercio de Nápoles en una senda que yva por una gran peña arriba, la qual era passo forçoso, que /40/ no havia otro, en el qual como los continos llegassen y hallaron los dos soldados muertos, y vieron que alcançava allí el tiro que hazía el castillo, dio Sancho de Ávila orden que baxassen por la senda a lo largo uno de otro tres cuerpo de cavallo, porque no pudiesen del castillo hazer puntería más de a uno sólo, y ansí passaron sin que el castillo les disparasse, y entraron en Cascaes, adonde por la mañana se traxeron las nueve pieças por mandado del Duque con gran regozijo de los nuestros.

CAPÍTULO XXII. Cómo Henrique Pereyra de la Cerda no quiso entregar el castillo de Cascaes, y le batieron.

En primero de agosto por la mañana imbió el Duque a dezir a Henrique Pereyra de la Cerda, alcaide del castillo de Cascaes, que luego le rindiesse a su Magestad, el qual respondió que no lo haría por cosa del mundo, y fuele dicho por parte del Duque segunda vez que, si luego no lo cumplía, le batirían el castillo /40v/ hasta ponelle por tierra, y el alcaide replicó que no haría otra cosa más de lo que primero havia respondido. Lo qual visto por el Duque mandó plantar el artillería y que luego le batiessen, lo qual se puso por obra. Y en tanto que esto passava, don Antonio de Castro, señor de Cascaes, que con el Duque havia venido en el armada desde Setúbar, imbió de su parte a dezir a

G. en el texto "ducientos". Docientos aparece en el texto indistintamente como "duzientos" o "dozientos", siempre con "z", ésta es la única ocasión en que aparece escrito con "c".

Henrique Pereyra con un religioso de la orden de Sant Francisco, el qual yva con un crucifixo en la mano, que le pidía por aquella insinia de Jesu Christo crucificado a la hora se rindiesse, porque no lo haziendo, dentro de breve espacio le batirían el castillo, con tanta puxança que forçosamente se le derribarían, y los passarían todos a cuchillo.

Y haviendo el religioso dado el recado de don Antonio de Castro al alcaide, y persuadióle con otras muchas razones, estuvo tan pertinaz que jamás lo quiso hazer, antes respondió que había de morir peleando. Y el religioso bien desconsolado de no haver hecho algún effecto se bolvió a don Antonio de Castro, y le contó lo que con el alcaide había passado. Y quando fueron las diez del día ya estava sitado el castillo y comenzada la batería con /41/ gran priessa, y nuestra infantería puesta en cerco al castillo, desde sus trincheras también le batía, matando a los Portugueses que assomavan en lo alto. Y como fuessen las seys de la tarde, viéndose el alcaide en mucho aprieto, y que ya le tenían abiertos los lienços del castillo por el lado de la batería y derribado gran parte de las obras muertas, temió de manera que tuvo por bien de querer darse a partido, aunque harto contra su voluntad, y luego abatió dos banderas de guerra que en lo alto del castillo tenía levantadas y las arrojó de alto a baxo para que las cobrasen los nuestros, los quales las recogieron. Y en esse punto pareció en lo más alto del castillo una bandera blanca de paz, diziendo que se darían a partido.

Lo qual visto por el Duque, y la rebelión que hasta allí el alcaide había tenido, no le quiso admitir, y respondió que ya era tarde y mandó que la batería no cessasse, lo qual se cumplió de tal manera que si hasta allí se había dado a priessa la batería, desde ay adelante se dio mucha más. Y como la infantería estava junto al castillo, un mosquetero asestó al portugués que tenía levantada en la mano la bandera blanca, y dio con él y con la ban-/41v/-dera en el muro, que le passó el balazo de parte a parte, y luego otro portugués tomó la bandera y la levantó en alto, y a este tiempo la batería había muerto otros dos portugueses. Y el alcaide, viendo que ningún remedio podía tener para salvar su vida y de los que con él estaban, porque la batería le yva siempre aportillando más al castillo y se vía cercado por tierra y mar, aunque nuestra armada no peleava, acordó de aventurarse a que el Duque usasse de clemencia con él y con los suyos y rindió el castillo al Duque, el qual le recibió con que el alcaide no pidiesse ningún partido, sino que libremente el Duque había de disponer a su voluntad ansí del castillo como de la gente y aver que en él estava; y el alcaide lo aceptó, y abrió las puertas d'él, y entraron don Fernando de Toledo y don Luys Henríquez, maestre de campo, con algunos de sus capitanes, y prendieron a Henrique Pereyra de la Cerda, alcaide de aquel castillo, y a los portugueses que con él estaban.

Y don Diego de Meneses estava de secreto dentro del castillo, desde que se retiró quando nuestro ejército yva desembarcando, y dio aviso a Henrique Pereyra y a todos los que con él estaban que /42/ no le descubriessen, y escondiose en la parte más secreta del castillo, teniendo entendido que aquella noche podría salir por la mar sin que fuesse sentido, y aportar al real de don Antonio. Y un portugués de los que estaban presos dixo que si le davan libertad él descubriría un gran secreto, y haviendosela prometido dixo que buscassen bien el castillo y que en él hallarían bien escondido a don Diego de Meneses, que había ydo allí a ayudar a pelear a Henrique Pereyra, desde que se retiró quando tomaron puerto los castellanos. Y como buscassen el castillo, le hallaron escondido en la parte más baxa que en él había, y luego fue preso, y si el castillo no se rindiera aquella noche pudiera salvarse don Diego por una puerta falsa que salía a la mar. Si no que temeroso el alcaide del gran daño que en el assalto esperaba, acordó de rindirse, aunque ya fue muy tarde, según las persuasiones que de parte del Duque le habían hecho. Y aquella noche se quedó en guarda del castillo y de los presos que en él había don Luys Henríquez con dos compañías de su tercio.

/42v/

CAPÍTULO XXIII. Cómo imbió don Antonio refresco al castillo de Cascaes, y se dieron la villa de Cintra y Colares.

La misma noche que se había ganado el castillo de Cascaes, succedió que a las dos horas después de media noche llegó junto al castillo por mar una caravela que imbiava don Antonio desde Lisboa, que cinco leguas de allí estava, y en ella venían treze portugueses, los quales como no supiesen que

el castillo era ya ganado, se llegaron junto a él por la mar, y dando bozes dezían: «A del castillo». Y como don Luys Henríquez lo sintió, puso entre las almenas un portugués de los que tenía presos, al qual mandó que respondiesse, y como los de la caravela entendieron en la respuesta que era portugués el que la dava, dixeron: «¿Quién bive?». Y el portugués que estava en las almenas dixo que el Rey don Antonio, y ellos como lo oyeron se asseguraron y pidieron que les abriessen las puertas del castillo, /43/ que venían con refresco. Y luego se desembarcaron y fueron cargados a entrar en él con aves, pan, vino, y otros bastimentos que les traían, para que se entretuviessen y peleassen. Y como entraron pensando que estavan entre los suyos, al punto los castellanos los prendieron.

Y el día siguiente vinieron al Duque doze cavalleros portugueses, y traían delante un guión blanco, y venía con ellos mucha gente de a pie a entregar la villa de Cintra, que tres leguas de allí estava, y era de la corona Real, la qual sugetava don Antonio, y en ella tenía un buen castillo artillado con gente de pelea y trezientos vezinos. El Duque los recibió muy bien y los honró. Y dada orden en que se hiziessen los autos de la entrega, se despidieron del Duque, el qual a segundo día imbió a don Álvaro de Luna con veynte continos y doze ginetes a tomar los autos y possessión de la villa de Cintra y su castillo, lo qual cumplió don Álvaro como convenía. Y el día siguiente por la mañana se bolvió al real y entregó la possessión al Duque, y aquel día se vino a dar otro pueblo que llaman Colares, de quinientos vezinos, que también estava por don Antonio. Lo qual sabido /43v/ por él, y enojado d'esto, imbió allá cantidad de gente de a cavallo para que les hiziessen daño, porque se havían entregado al Duque. Y como llegassen a entrar en Colares, toparon a la entrada de una calle un portugués, honrado vezino del pueblo, y diéronle una lançada por el coraçón de *que* al punto murió, y maltrataron a otros muchos vezinos del pueblo, el qual despachó luego un hidalgo portugués a más correr de su cavallo, dando aviso al Duque de lo que passava. Y entendido por los nuestros que estavan en la guardia de Cintra, acudieron a socorrerlos y pelearon con ellos, y les mataron siete, y de los nuestros ninguno murió, sólo dos quedaron heridos, y los portugueses huyeron.

CAPÍTULO XXIII. Cómo ahorcaron a Henrique Pereyra de la Cerda, y degollaron a don Diego de Meneses.

Martes por la mañana, dos de agosto, mandó el Duque ahorcar a Henrique Pereyra de la Cerda, alcaide del castillo de Cascaes, que le tenía por don Antonio, /44/ porque no havia querido entregar el castillo haviéndole sido dicho muchas vezes de su parte que lo hiziesse. Y con él ahorcassen dos artilleros portugueses, los quales eran los que más havían persuadido al alcaide para que no se rindiesse, y luego se notificó lo mandado por el Duque al alcaide y a los dos artilleros portugueses, que con él havían de morir, para que dentro de dos horas se confessassen y ordenassen sus ánimas. Lo qual oydo por el alcaide se asió reziamente de la barba diziendo: «¡O traidor!, don Diego de Meneses, que si tomaras mi consejo pelearas hasta que no quedara piedra en el castillo, y porque yo te lo aconsejaba me diste *con* tu daga esta herida que tengo en el rostro». Y luego preguntó le dixessen qué muerte havia de morir, y fuele dicho que le havían de ahorcar de una almena de las que él tenía en lo más alto del castillo, lo qual sintió en demasía, y respondió que mayor pena le dava la desonrada muerte que perder la vida; y luego le dieron un frayle que le confessasse, y a los dos artilleros que con él havían de morir, lo mismo. Y confessados y ordenadas sus ánimas los subieron a lo más alto del castillo donde los ahorcaron, al /44v/ alcaide de una almena, y a los dos artilleros de dos gruessas piezas de las que allí havia, a la parte de afuera del omenaje, para que toda la gente los pudiesse ver desde Cascaes.

Los demás portugueses que en el castillo havia, que serían cinquenta, quedaron presos en él, con los treze que vinieron en la caravela a traelles el refresco que don Antonio les imbiava, como está dicho en el capítulo veynte y tres, lo que fuere d'ellos adelante se dirá. Y después de executada esta justicia, en aquel día mandó el Duque degollar a don Diego de Meneses, Coronel general de don Antonio, porque havia defendido que nuestra armada no tomasse puerto, y desde que él de allí se retiró, havia estado encubierto peleando en el castillo de Cascaes y persuadiendo a Henrique Pereyra de la Cerda que no le entregasse, y después fue de contrario parecer, aunque tarde. Y así por estas razones, como

por otras muchas causas que al Duque le movieron, mandó que la sentencia se executasse, y siéndole dicho que la voluntad del Duque era que muriese por ello, y habiendo cumplido con las cosas tocantes a su alma, le sacaron a degollar desde el castillo cavallero en una mula y vestido de lu-/45/-to con una cruz en la mano. Venían con él dos frayles y dos clérigos, y cantidad de arcabuceros tudescos. Y como llegassen a la plaça donde le estaban aguardando junto a un cadahalso, en que se havia de executar la justicia, todos los piqueros del tercio de los tudescos, y los demás arcabuceros que en él havia, se apeó de la mula, y subió con buen ánimo como valiente capitán al cadahalso, donde estuvo espacio de media hora hablando con los sacerdotes. Y luego le dixerón que se hincasse de rodillas para morir, y ello hizo, y un tudesco que junto a él estava le asió y començó a desabruchar. Y quando le tuvo el cuello bien descubierto le abajó la caperuça, hasta que con ella le tapó los ojos, y desembaynando un gran alfange¹⁵ le dio por la cerviz un tan gran golpe que cercén¹⁶ le derribó la cabeça de los ombros, la qual cayó en el cadahalso rebuelta en su sangre. Y luego el tudesco derribó el cuerpo y le cubrió con la capa de luto que tenía cubierta, y la cabeça quedó a los pies del cuerpo. Era hombre de mediana estatura y buen rostro, edad de sesenta años.

/[45v]/

CAPÍTULO XXV. Cómo bolvieron las galeras a Setúbar por más artillería y municiones.

Haviendo partido las galeras, en primero de agosto, desde Cascaes a Setúbar para traer el artillería que allí havia quedado con otras municiones y pertrechos, excepto diez galeras que para reforçar el ejército quedaron junto al castillo de Cascaes y para que huviesse con qué salir a las cosas que entre tanto se offreciessen, de ay a seys días bolvieron, y como viniessen a la vista de Sant Gián de Hueras, los de aquel castillo les disparavan gruessas pieças y muy a menudo, mas no las hizieron ningún daño porque el tiro no las alcançava. Y quando llegaron a tomar puerto en Cascaes quedavan seys millas atrás nuestras naos, chalupas y barcones, cantidad de dozientas velas, que con las galeras havían partido de Setúbar y no havían llegado con ellas por no haver tenido próspero viento, las quales venían cargadas de bizcocho, tocino, queso, vino, cevada, y otras muchas muni-/46/-ciones. Y como los del castillo de Sant Gián, que a la sazón estava por ganar en aquella costa, legua y media de Cascaes, vieron que havían passado adelante nuestras galeras y reconocieron las naos que atrás quedavan, salieron a ellas por un lado quatro galeras portuguesas para ver si podrían hazerles algún daño. Y como desde Cascaes los nuestros descubrieron las quatro galeras de los contrarios, salieron a ellas diez de las nuestras, y en siendo por los portugueses reconocidas al punto se retiraron, y todas nuestras naves tomaron puerto en Cascaes, y no las dexaron de disparar quando pasaron a vista del castillo de Sant Gián, mas ningún daño les hizieron.

Y porque en el capítulo antes d'este havemos citado el sucesso de los soldados portugueses que hubo de pelea en el castillo de Cascaes, y de los treze que por mar vinieron a traelles refresco la noche que se havia ganado, es de saber que otro día después que don Diego de Meneses fue degollado, mandó el Duque echarlos a las galeras, y estando el autor en la Capitana de Sicilia vio traer en esquifes a las galeras todos los dichos portugueses, y estuvo hablando con ellos quando llegaron, los quales /[46v]/ se desculpavan diziendo que don Diego de Meneses por mandado de don Antonio los havia traído desde la villa de Cintra para pelear en aquel castillo.

CAPÍTULO XXVI. Cómo salió a correr la tierra Sancho de Ávila, y mataron el cavallo a don Sancho de Luna.

En siete de agosto salió del real a correr la tierra Sancho de Ávila y el Conde de Cifuentes, don

15. Especie de espada ancha, corta y corva, que tiene corte sólo por un lado.

16. Enteramente y en redondo.

Beltrán de Castro, don Bernaldino de Velasco, don García de Mendoça, don Sancho de Luna, don Fernando de Toledo, don Luys de Guzmán y don Pedro de la Gasca con sesenta ginetes, mil arcabuceros. Y como huviessen reconocido cavallería portuguesa en cantidad de trezientos, se fueron marchando para ellos, y don Sancho de Luna y otros cavalleros salieron por un lado, con orden de Sancho de Ávila para descubrir si había más gente de los contrarios /47/ emboscada. Y vieron tres de a cavallo, los quales se fueron huyendo hazia unas caserías, que a un lado desde allí se parecían.

Y como llegaron a ellas entraron por un callejón angosto, que entre las caserías había, detrás del qual estaban escondidos tres piqueros portugueses que habían salido fuera de la orden de los suyos. Y como vieron yr a los nuestros, pensando remediarse procuraron encubrirse lo más que pudieron, y fue de manera que los nuestros por entonces no los vieron, y al passar por el callejón, como los tres piqueros se vieron sin remedio que no era possible dexar de morir, determináronse de vender sus vidas lo mejor que pudiessen, y como estaban encubiertos dexaron passar a los tres portugueses de cavallo que yvan huyendo y atravessaron las picas al passar de los nuestros, que los yvan siguiendo, y dieron por los pechos al cavallo de don Sancho de Luna, que le passó el golpe a lo hueco. Y el cavallo cayó luego en tierra, y don Sancho le batió tan recio las espuelas que se levantó, y anduvo un poco peleando, y como la herida era penetrante desangrava de manera que le faltó el aliento y cayó muerto, y don Sancho a pie, y los que con él /47v/ se hallaron, mataron los seys portugueses porque no quisieron rendirse. Y los trezientos que al principio habían sido descubiertos huyeron, y los nuestros de a cavallo los fueron siguiendo un buen rato, y como vieron que ya yvan muy delanteros dexaron de seguirles el alcance, y habiendo cobrado sus arcabuceros se bolvieron al real. Y aquel día mandó poner el Duque guarnición en el castillo de Cascaes al Capitán San Juan Verdugo, el qual quedó en él con duzientos arcabuceros del tercio de don Luys Henríquez.

CAPÍTULO XXVII. Cómo partió el real desde Cascaes a Sant Gián de Hueras.

A los ocho de agosto partió el real desde Cascaes a Sant Gián de Hueras, que a la sazón estava por don Antonio, y junto a este pueblo había un gran castillo en la marina, el qual es el más fuerte y artillado que hay en todo Portugal, porque de un /48/ lado le bate la mar y tiene la muralla muy gruessa y de buen edificio, está terraplano de una banda a otra que parecía inexpugnable, y por la parte más alta rodeado de cestones junto a las almenas. Tenía este castillo veynete y dos piezas gruessas de batir, que algunas tenían por junto al fogón dos varas de medir de grueso, y había más de cien sacres y esmeriles, y mucha cantidad de ingenios de fuego en barriles con pólvora, pez y alcrevite¹⁷, todo confacionado para arrojar de arriba quando le quisiessen dar asfalto. Y al tiempo que llegó el ejército a este pueblo hallole solo porque los moradores d'él y la gente de pelea que andava por aquella campaña, como vieron que yvan los castellanos no quisieron aguardarlos, y llevando consigo lo que más pudieron de sus bienes desampararon el pueblo y se fueron huyendo al real de don Antonio, y a Lisboa. Y los castellanos saquearon lo que en él había quedado, y luego que el Duque llegó no quiso entrar en su posada sino passar adelante del pueblo a reconocer la tierra porque estava ya cerca de don Antonio, y con él yvan el Prior de Sant Juan y Sancho de Ávila, y los capitanes de la cavallería y continos, y lle- /48v/-garon a unos altos cerros de donde se descubrió la torre de Belén, la qual está fundada sobre una gran roca dentro del mar y a tiro de ballesta de la orilla, y por delante de la torre había treynta y siete galeones y naos de alto borde con mucha artillería y gran cantidad de gente de pelea.

Y el Duque anduvo de una parte a otra, mirando la dispusición de tierra y mar, y quando lo hubo bien reconocido para dar la traça que convenía en las cosas de la guerra era ya puesta de sol, y bolviose a Sant Gián donde se aposentó, y los que con él venían. Y habiendo assentado el real en la campaña y puesto cuerpos de guardia, centinelas y talayas, se recogieron aquella noche, y en toda ella no hubo rumor de los contrarios que desassossegasse, aunque estava cerca. Y luego por la mañana el galeón portugués llamado Graxao, que era el más grueso de toda su armada, y traía sesenta piezas en quatro

17. Azufre

hileras, dos por cada banda, comenzó a disparar con todas sus piezas, así a nuestra armada como a la infantería que andava cerca de la marina y del castillo, que por entonces nuestra artillería no había llegado de Cascaes.

Estava el tercio de Nápoles en cerco del /49/ castillo con buenas trincheras, de donde le mosqueteava para entretener hasta que llegasse de Cascaes nuestra artillería. Y a este tiempo, el Marqués de Santa Cruz imbió por un lado del castillo, arrimados, los tres galeones que habían sido ganados en Setúbar junto al castillo de Otán, los cuales llegaron tan junto al castillo de Sant Gián que d'él ninguna pieza les podía hazer daño, por estar tan arrimados, y desde allí pelearon con los galeones de Portugal que estaban un gran trecho primero que los demás vaxeles de su armada, hasta que los hizieron retirar con ellos, y nuestros galeones se bolvieron a su armada. Y el tercio de Nápoles siempre mosqueteava a los del castillo, que a nadie dexavan asomar por las almenas, y a muchos derribaron en ellas de los que salían a hazer su tiro, y las piezas del castillo mataron aquel día en la campaña dos soldados del tercio de Lombardía, y otro quedó malherido.

CAPÍTULO XXVIII. Cómo se plantó nuestra artillería y comenzó a batir el castillo de Sant Gián, y una escaramuça de los continos.

/[49v]/ Día de Sant Lorenço, a los diez de agosto, amaneció nuestra artillería plantada sobre el gran castillo de Sant Gián de Hueras, y en esse punto comenzó la batería con la puxança possible, y los del castillo hazían lo mismo, tenían en lo alto levantadas dos banderas, y el tercio de Nápoles que cerca d'él estava hazia gran estorvo y daño a los arcabuceros que de lo alto disparavan. Y estando en esto, disparó el castillo una gran pieza con la qual mató cinco mosqueteros del tercio de Nápoles, que a los dos d'ellos les llevó las cabeças, y a otro le dio por una hijada que le despedaçó el medio cuerpo, y la misma bala llevó a otro una pierna por la rodilla, y a otro un brazo, de que murieron. Y como fuessen ya las diez del día dieron arma en el real por haver descubierto en la campaña cavallería p[o]rtuguesa^H, y luego nuestros tercios se pusieron en esquadrones y comenzaron a marchar, e yvan adelante el Prior y Sancho de Ávila, don Álvaro de Luna y los continos, el Conde de Cifuentes, don Bernaldino de Velasco, don Fernando /50/ de Toledo, don García de Mendoça, don Luys de Guzmán, don Pedro de la Gasca con sesenta ginetes.

Y habiendo caminado tres quartos de legua, la infantería hizo alto, y la cavallería había passado adelante a buscar los contrarios, y a un quarto de legua los descubrieron y se fueron acercando a ellos, siguiendo a Sancho de Ávila que yva en la vanguardia, y el Prior se había quedado en un puesto con dos mangas de arcabuceros para socorrer en pidiéndolo Sancho de Ávila, que estas dos mangas habían passado delante de los esquadrones quando hizieron alto. Y como los contrarios vieron yr hazia ellos nuestra cavallería, no quisieron aguardarla sino yrse retirando; y los nuestros marchando hazia ellos, y visto que no aguardavan, hizo alto Sancho de Ávila, por ver si los portugueses le hazían. Y como ellos vieron que los nuestros le habían hecho, al punto le hizieron y se estuvieron un rato mirándolos de la una y otra parte los unos a los otros. Y como Sancho de Ávila tuvo entendido que no aguardarían, acordó de cogerlos con astucia, de tal manera que nuestra cavallería hiziesse que se bolvía, subiendo por una gran cuesta arriba por /[50v]/ donde había venido, y que en trasponiendo se quedasse allí, porque los contrarios viniessen a la cuesta para atalayar el camino por donde les parecía que los nuestros yvan. Y como se hizo así, y los portugueses creyeron que los nuestros se yvan retirando, vinieron a subir por la cuesta donde los castellanos se habían traspuesto, y quando llegaron a lo alto para descubrir, halláronse tan cerca de los nuestros que Sancho de Ávila levantó la boz, diziendo: «Ea cavalleros, Santiago» y «A ellos». Y los nuestros, como lo oyeron, envistieron con tanta presteza invocando a Santiago que en un punto se mezclaron con ellos y mataron a lançadas tres cavalleros portugueses, el uno del hábito de Christo, y otro que era sobrino de don Diego de Meneses, el que había degollado el Duque en Cascaes,

H. En el texto "Pertuguesa".

y el otro estando caydo en tierra y herido, dezía: «Matadme, que en servicio del Rey don Antonio, mi señor, muero», y allí le acabaron. Y hirieron otros dos y los traxeron presos al Duque.

Y aunque Sancho de Ávila, antes que diesse el «Santiago», se havia dado gran priessa a dezir: «Vengan arcabuceros, y passe de mano en mano la palabra», no passó porque estavan desviados, y fue /51/ dicho que un contino fuesse por ellos, el qual los traxo, y quando llegaron ya era tarde, porque los contrarios havían buelto las riendas y huían *con* tanta velocidad que parecía yvan por el ayre, y los nuestros les siguieron gran rato el alcance. Y porque nuestros ginetes havían reconocido dos emboscadas, donde se entendió que havia enemigos, no passaron más adelante, y porque no havían llevado consigo ningunos arcabuzeros y los contrarios los traían de pie y de cavallo, los quales havían disparado desde el principio de la escaramuça bien a menudo, y no hizieron ningún daño en los nuestros, que fue cosa de grande admiración; y la falta que allí hizieron nuestros arcabuzeros por aver llegado tarde se sintió de manera que fue parte para que no se pudiesse hazer mayor effecto. Y sucedió antes que la escaramuça se travasse, que andando nuestros ginetes repartidos por la *campana* para reconocer la tierra, se acercaron tres d'ellos a una casería donde estavan tres cavalleros portugueses peleando a cavallo con quatro soldados nuestros, que sin orden havían salido a saquear aquella casería. Y como nuestros ginetes vieron antes de llegar que estavan allí pe-/51v/-leando los tres portugueses, envistieron con ellos y los hizieron huyr, y yéndoles en el alcance dieron dos lançadas al uno d'ellos y le prendieron, y llevaron al Duque, y el día siguiente murió de las heridas.

CAPÍTULO XXIX. Cómo prosiguió la batería en el castillo de Sant Gián, y de las centinelas perdidas que hazía la cavallería.

Haviendo durado la batería día y medio sin haver echo ningún effecto a causa del terraplano, fue el Duque a reconocer el castillo y llevó consigo los ingenieros, y acordó de mudar la batería. Y a los once de agosto, quando amanecía, estava nuestra artillería duzientos passos más cerca del castillo por un lado a la parte de la marina para tentar por allí si estava también terraplano, y batióle todo aquel día con veynte piezas. Y a puesta de sol, el Duque salió a ver la batería y a reconocer otra vez por aquella parte el castillo, del qual vino una gran bala /52/ que dio junto a donde el Duque estava, y quando anocheó tenía abierto el castillo por la parte alta de un gran lienço, que por aquel costado tenía, un boquerón que llegava ya del medio abaxo, y de ancho bien ocho varas de medir.

Y el día siguiente, en siendo el alva, prosiguió la batería por la misma parte y le yva derribando y abriendo más abaxo, de manera que se descubría una plaça de armas, que en medio del castillo havia, encima del terraplano, y también le havían derribado por una esquina otro gran pedaço. Y entendiose que la noche antes havían sacado del castillo dos barcas cargadas de muertos y heridos y los llevaron a Belén. Tenía el castillo una puerta falsa pequeña del otro cabo de la batería que salía a la marina, por la qual algunas vezes salían arcabuzeros por detrás de unas peñas y disparavan y bolvíanse al castillo. Y estando algunos de los nuestros junto a él, echaron de lo alto ingenios de fuego con que quemaron tres soldados de diez que havían ganado una peña que a una esquina d'él estava dentro en el mar, para ayudar a defender mejor desde allí que no le entrasse socorro ni pudiessen salir los de dentro.

Y el Capitán Tristán Baes /52v/ de la Vega, portugués, alcaide de aquel castillo, havia estado tan rebelde que jamás havia querido admitir embaxada de parte del Duque, aunque le havia imbiado cavalleros y trompetas diversas vezes, ni los dexava llegar al castillo, antes les disparava quando vía que yvan, aunque por lo alto, diziéndoles que se bolviessen, sino que mandaría a sus arcabuceros abajar la mano, y con esto nadie osava llegar con embaxada del Duque y se bolvían a contar el recibimiento que el alcaide les hazía. Lo qual visto por el Duque, mandó que la batería se diesse *gran* priessa, pues por allí se havia de amansar la braveza del alcaide, y si hasta allí le batían a priessa, desde ay adelante mucho más.

Estava otro castillo frontero d'este dentro del mar, a tres millas, en una ysleta, el qual se llama San Miguel de Barra, y también estava rebelde. Éste defendía la entrada de la barra para que nuestras naves no tuviessen passo para llegar a pelear con el armada portuguesa, que estava cinco o seys millas

más abaxo junto a la torre de Belén. Y en todo este tiempo, desde que nuestro ejército desembarcó en Cascaes hasta que se dio la batalla de Lisboa, se hazían cada noche centinelas per-/53/-didas de a cavallo, sin darles nombre, las quales hazían los continos y ginetes, que no havía embarcado desde Setúbar más cavallería con el Duque. Estas centinelas se hazían media legua fuera del real, bien adelante de los que estaban de posta, sin que tuviessen consigo ningunos arcabuzeros, aunque las hazían a la frente del enemigo, donde se ponían veynte y quatro continos y diez ginetes que atravessavan desde la marina toda la campaña por donde el enemigo venía de la parte de Lisboa, y estaban apartados uno de otro un buen tiro de piedra. Y estas centinelas duravan desde puesta del sol hasta el día siguiente.

CAPÍTULO XXX. Cómo se rindió el castillo de Sant Gián de Hueras.

Vinieron este día dos mugeres portuguesas al Duque suplicándole las hiziesse merced de darlas un passaporte para llevar dos hijos suyos que se los havían traído entre otros a pelear en el castillo por ma-/53v/-ndado de don Antonio, que si el passaporte se les dava ellas tendrían forma con el alcaide para que las diesse sus hijos. Y el Duque las respondió que si pensavan tener tan de su parte al alcaide que fuessen al castillo, y que si se les diesse él lo tendría por bien y las daría el passaporte, y que le dixessen se diesse luego y que sus cosas serían bien tratadas, donde no, que echasse de ver quán aportillado tenía el castillo la batería, por donde muy en breve se le podría dar el assalto. Y con esto las mugeres se fueron al castillo y el alcaide mandó que abriessen las puertas, y ellas le dixeron la demanda que traían, y después le dieron el recado del Duque. Lo qual siendo entendido por el alcaide, estuvo un rato suspenso y las bolvió a imbiar al Duque para que le dixessen que mandasse cessar la batería y darle licencia para yr a besarle las manos y tratar lo que más conviniessen debaxo de palabra, que sino se concertassen le havía de dexar bolver libremente a su castillo. Y el Duque lo tuvo por bien y prometió de lo cumplir, y certificado el alcaide que le cumpliría el Duque lo prometido, mandó ensillar un cavallo y salió en él del castillo con sólo un criado.

Y lue-/54/-go se juntó con don Antonio de Castro, señor de Cascaes, que le estava aguardando con otros cavalleros. Y vinieron a mediodía a casa del Duque, y como entraron en un gran patio se apartaron a un lado solos, sin apearse, el alcaide y don Antonio de Castro, el qual estuvo persuadiéndole con la mayor fuerça que pudo no saliesse de la voluntad al Duque. Y al parecer el alcaide estava rezio y muy entero, que era buen soldado, esforçado y valiente, y a cabo de un rato se apearon y subieron al Duque, y con ellos muchos cavalleros. Y el alcaide se fue a echar a los pies del Duque, el qual le recibió haziéndole mucha cortesía, y començaron a hablar solos acerca del concierto. Y después de haverle persuadido que rindiesse el castillo, el alcaide respondió que se le havían entregado los cinco gobernadores que fueron señalados por capítulo de cortes en nombre de todo aquel Reyno después que murió el Rey don Henrique, y después havía ydo allí don Antonio diziendo que ya él era Rey de Portugal jurado, como era notorio, que recibiesse el castillo de su mano y le hiziesse pleyt'omenaje, y que así él se le havía hecho, visto que los gobernadores no parecían. /54v/ Y que como vio que a don Antonio le havían jurado por Rey, así havía recebido desde entonces el castillo de su mano. Y visto por el alcaide que por tierra le tenía cercado el Duque y por mar el Marqués de Santa Cruz, le ponían todas estas cosas temor, y ver que el castillo estava hasta el medio abierto de alto a baxo y que presto se le podría dar assalto, y que don Diego de Meneses estava degollado por otro tanto y lo mismo podría ser d'él, acordó de salvar la vida y las de seyscientos soldados que en el castillo tenía, y ofreciole al Duque, con que saliessen libres él y los suyos, con todas sus armas y lo que en él tenían. Y el Duque lo aceptó y le dixo le haría buen tercio con su Magestad, y que se quedasse allí a comer con don Antonio de Castro, y el alcaide lo hizo.

Y si entonces no se rindiera, ya estava determinado que todo aquel día durasse la batería para que rompiesse más baxo y que a la noche, cubiertos los nuestros con rodela y arrimando tablones al castillo para defensa del daño que de arriba les podían hazer, y jugando el artillería a lo alto y lo mismo los

tercios, llegassen a echar faxina¹⁸ hasta ygualar con lo abierto para dar el assalto /55/ quando quisiesse amanecer. Lo qual si a estos términos llegara, no fuera possible dexar de morir mucha gente de ambas partes. Viose en esta jornada que muchos religiosos procuraron encender siempre la guerra con mucha instancia, acudiendo a los castillos y residiendo en ellos, animando a los alcaydes y soldados, y otros que quando subían a predicar en los pueblos dexavan el Evangelio y predicavan que huviesse guerra, dándoles a entender con razones falsas que aquella guerra era justa de su parte, a cuya causa tenían obligación por la defensa de su patria, y también los animavan con traerles a la memoria la batalla de Aljubarota.

CAPÍTULO XXXI. Cómo entró el Prior en el castillo de Sant Gián y puso en libertad la gente que en él había.

El día mismo después de haver comido, el Duque mandó que fuesse el Prior al castillo, y con él Sancho de Ávila, don Álvaro de Luna y los continos, y sacassen todos los soldados portugueses que /55v/ estaban en él, y muchas mugeres que allí se habían recogido, y los llevassen fuera del real donde les diessen libertad para que se fuesen a do les pluguiesse. Y luego el Prior se puso a cavallo, al qual acompañavan Sancho de Ávila, don Álvaro de Luna y los continos, y fueron al castillo y sacaron seyscientos soldados portugueses, que en él había, y cantidad de mugeres, las cuales se recogieron aquella noche en el lugar para caminar el día siguiente a otros pueblos comarcanos. Y los continos llevaron los seyscientos soldados portugueses por la marina hazia el camino de Lisboa, que tres leguas de allí estava, los cuales salieron con todas sus armas y ropa, y quando estuvieron fuera de nuestras centinelas, se despidieron de los continos con mucha criança, diziendo que los perdonassen por haver sido soldados de don Antonio, el qual los había hecho sacar de sus casas para la defensa de aquel castillo, y con esto se alargaron, y los continos bolvieron al real.

Y el alcayde Tristán Vaes de la Vega se quedó aquella noche en el castillo, en compañía de don Grabiél [sic] Niño, maestre de campo, el qual tenía consigo quatrocientos arcabuceros de su tercio. Y a la mediano-/56/-che vinieron por mar dos barcas en que imbiava don Antonio refresco desde Lisboa a los del castillo, que aún no le había llegado la nueva de cómo le había perdido. Y como don Grabiél [sic] Niño entendió que las barcas venían, hizo salir a ellas a Vázquez, su Sargento, en una caravela con gente, y prendiola una barca, y la otra se le fue huyendo a dar la nueva de lo que passava a don Antonio. Y este día el Nuncio de Portugal y el Arçobispo de Lisboa imbiaron a visitar al Duque con sacerdotes y cavalleros comendadores, pidiendo les hiziesse merced de imbiarles salvaguardia, porque estaban temerosos de que quando el ejército llegasse a Lisboa había de ser saqueada, y el Duque se la imbió.

CAPÍTULO XXXII. Cómo nuestra armada entró por la barra de San Miguel.

A los treze de agosto por la mañana començaron nuestras galeras a entrar la barra de San Miguel, tendidos todos sus pendones. Y quando llegaron cabe el /56v/ castillo de San Gián, que el día antes había sido ganado, le començaron a hazer salva, disparando toda su artillería y sonando sus clarines, y el castillo también la hizo con toda su artillería, y lo mismo en el real con la suya que había batido el castillo, que aún no la habían mudado de las trincheras, y con veynte sacres de galera que estaban más abaxo en la marina, y passaron arrimadas al castillo, e yvan en vanguardia las tres capitanas de España, Nápoles, y Sicilia, y luego las patronas, y las demás yvan a quatro por hilera, y traían en retaguarda sesenta caravelas a la vela cargadas de vitualla. Y como huvieron acabado de entrar la barra, se pusieron en esquadron con las galeras y passaron en esta orden hasta ponerse a tiro de los galeones de Portugal, que estaban en vanguardia de su armada, los cuales como vieron que se les yva acercando nuestra

18. Haz de ramas delgadas muy apretadas que usaban los ingenieros militares especialmente para revestimientos. También las había para coronar, incendiar, etc.

armada, se fueron retirando hasta que se arrimaron con la suya junto a la torre de Belén. Y nuestras galeras se quedaron allí guardando el passo, para que el armada portuguesa no pudiesse huyr, la qual estava metida en tanto estrecho que ya no tenía mar por donde navegar sino salía por medio de nuestra armada, y si /57/ más se retirava, estaban cerca Bagios, y por allí yvan a entrar en el río Duero, que corre desde Castilla.

Y el día mismo, treze de agosto en la tarde, començaron nuestros galeones y naos a entrar la barra, y junto a ella encallaron dos naos y acudieron con galeras para sacarlas, las quales con gruesas maromas se aferraron con ellas, y a vela y remo con dificultad sacaron la una, de la qual primero havían descargado todo lo que traya, y habiendo hecho lo mismo con la otra, estava encaxada entre unas peñas, de las quales no fue possible sacarla, y allí quedó hecha pedaços. Y como acabaron de entrar la barra, hizieron salva al castillo de San Gián, y el castillo y nuestra artillería y los veynte sacres que en la marina estaban se la hizieron, hasta que huvieron acabado de passar a donde nuestras galeras estaban, y allí dieron fondo, haziéndoles la retaguarda. Y como los del castillo de San Miguel de Barra, que de la otra parte estava en una ysleta, vieron que los nuestros havían ganado el castillo de San Gián y que nuestra armada havía entrado libremente la barra por junto a él, parecioles que luego havían de acudir a ellos los castellanos y passarlos a cuchillo por la rebe-/[57v]/-lión que hasta entonces havían tenido, y començaron a desamparar su castillo, y fuéronse embarcando en fragatas y barcas y dándose a la vela, que tenían buen viento, se alargaron por la costa de la otra banda, hasta que se juntaron con su armada cabe la torre de Belén.

CAPÍTULO XXXIII. Cómo slieron los ginetes a correr la tierra, y de una escaramuça que tuvo el Capitán Eredia.

A los dichos treze de agosto por la mañana, salieron de San Gián nuestros ginetes a correr la tierra, y llegaron por un lado a legua y media de Lisboa, donde prendieron un portugués que yva solo con una requa de treynta y tres machos y rocines cargados de trigo para don Antonio; y otros portugueses que yvan con el preso, havían huydo como sintieron desde lexos a los ginetes, los quales traxeron al real el preso y la requa. Y /58/ el Duque mandó lo repartiessen ygualmente entre los que lo havían ganado.

Es de saber que Lisboa se provee de acarreo por tierra y mar, y estando las cosas de la guerra en el punto que havemos contado, resulta de ay tener por entonces Lisboa quitada la entrada a los bastimentos por mar de todo punto, y por tierra no le quedava sino hazia Santerén y Coymbra, que estaban a la otra parte de la ciudad. Y a los quince de agosto se supo que de los cavalleros portugueses, que pelearon el día de Sant Lorenço con los continos, murieron en Lisboa de las heridas que de allí sacaron otros siete, lo qual se entendió por cartas de Lisboa. Y a los diez y siete del dicho, salió del tercio de Nápoles el Capitán Eredia y con él sesenta mosqueteros y noventa arcabuzeros para recoger los soldados que havían ydo sin orden a saquear las quintas y ganados que hallassen. Y toparon con duzientos portugueses de cavallo con lanças y adargas, y con ellos cien arcabuzeros, con los quales travaron escaramuça al cabo de la qual los nuestros les havían ganado mucha tierra y una serreta que allí tenían, donde se pudieran hazer fuertes, y muértoles dos portugueses, y ellos no hirie-/[58v]/-ron ningún castellano, y el daño que les hizieron fue quitarles un bagaje cargado de gallinas de las Indias y ansarones¹⁹, que havían recogido nuestro soldados, los que andavan fuera de orden, y con esto se contentaron los portugueses y se retiraron.

Y en otra parte a la misma hora, setenta portugueses de cavallo tuvieron¹ cercados en una casería a veynte arcabuzeros nuestros, desde las tres de la tarde hasta puesta de sol, y los arcabuzeros les disparavan con tanta priessa que no los dexavan llegar. Lo qual visto por los portugueses y que ya era tarde, considerando que a los nuestros les podría llegar socorro se retiraron, y los nuestros se bolvieron al real.

19. Gansos.

I. En el texto "tuvieron".

CAPÍTULO XXXIII. Cómo imbió don Antonio embaxada al Duque y se embarcaron los hombres de armas que havían quedado en Setúbar.

A los diez y siete de agosto por la mañana vino al Duque, de parte de don Antonio, el Prior del monasterio de Belén, de la orden de san Gerónimo, a suplicarle que diesse orden como se viessen /59/ juntos en la mar para tratar las cosas de la pacificación de aquel reyno. Y el Duque le recibió con alegre rostro, diziéndole palabras de mucha cortesía, y el Prior comenzó a proponer, pidiendo encarecidamente al Duque señalasse sitio en que don Antonio pudiesse tratar con su Excelencia la ocasión de su embaxada. La qual, vista por el Duque, le embió a dezir que para el día siguiente, a los diez y ocho de agosto en la noche, partiessen el camino y se viessen en la mar, donde tratarían lo que más conviniesse. Y con esto el Prior se partió del Duque y se fue a despedir del Prior de Sant Juan, el qual mostró holgarse mucho con él, y se le ofreció con palabras de obligación. Y el frayle, haviendo dado cuenta al Prior de lo que con el Duque havia passado, partió a llevar la respuesta a don Antonio.

Y antes que esto passasse, a los quinze de agosto avía llegado a Setúbar orden del Duque para que luego partiessen de allí a San Gián de Hueras, donde el Duque estava, todas las compañías de hombres de armas, cavallos ligeros, arcabuzeros de cavallo, y siete compañías del tercio de don Martín Dargote, que con ellos avían quedado quando el Duque allí se embarcó. Y luego, /59v/ a los diez y seys partió toda esta gente desde Setúbar para San Gián por tierra, y haviendo caminado quatro leguas salieron a reconocer setenta portugueses de pie y de cavallo, los quales como los huviessen reconocido, al punto huyeron dando arma como gente que yvan a cobrar algunas emboscadas, para que los nuestros con este pensamiento dexassen de acometerlos. Y luego los nuestros mandaron recoger sus bagajes a un alto que allí havia, y la cavallería envistió con los contrarios llevando en la retaguarda las siete banderas de infantería que con ellos yvan. Y los contrarios se entraron en una gran casa fuerte que adelante estava con una torre, y quando se acabaron de recoger en ella ya los nuestros les havían muerto a lançadas quatro de a cavallo y cobrado los cavallos. Y como los nuestros vieron que allí se hazían fuertes, acordaron de dexarlos, porque estavan en parte que fácilmente les pudiera venir socorro, y recogiendo sus bagajes marcharon.

Y como llegassen, puesto el sol, a la marina a vista de San Gián de Hueras, donde nuestra armada estava a la otra orilla, quatro millas de travessía, aquella noche los de la torre de Belén que de la otra parte estava, los recono-/60/-cieron y les dispararon muchas pieças, aunque el tiro no alcançava, y llegaron por la mañana a nuestras galeras que allí los estavan aguardando, donde se embarcaron para San Gián de Hueras, sin ser possible hazer contra ellos ningún effecto los de la torre de Belén. Y el día siguiente a diez y ocho de agosto, quando los nuestros desembarcaron en San Gián, también los de Belén les disparavan con pieças, aunque al ayre, porque su tiro no llegava a nuestras naos, las quales estavan en medio de la torre y de nuestras galeras, las que estavan desembarcando nuestra gente, a la qual con la que en el real estava provocavan a risa en ver disparar de la torre no teniendo a quien alcançasse su tiro, que por estar tan lexos, aun nuestras naos y algunas galeras que con ellas havían quedado y estavan al medio, nunca quisieron responderles con pieça.

CAPÍTULO XXXV. Cómo el Duque estuvo una noche en la mar aguardando a don Antonio, sobre concierto, y no fue.

/60v/ A los diez y ocho de agosto por la tarde salió el Duque del real en una silla de mano, e yvan con él el Prior y Sancho de Ávila, don Fernando de Toledo y otros cavalleros, y el Capitán Estevan Yllán con su compañía de arcabuzeros de cavallo, y llegando a las galeras que cerca de allí estavan, se embarcó a puesta de sol con la gente que le yva acompañando, y partió hasta llegar al sitio que con don Antonio tenía concertado, quando lo embió a pedir con el Prior de Belén, como está dicho en el capítulo antes d'este. Y dentro de media hora después que el Duque partió, comenzaron en el real a dar el arma, y estando ya toda la gente recogida en sus quarteles y armada para salir a formar los esquadrones,

sin que por entonces se entendiese quién había de hazer cabeça por haverse embarcado el Duque y llevado consigo al Prior y a Sancho de Ávila, començó a calmar el arma, porque llegaron al real algunos de nuestros ginetes de los que andavan corriendo la tierra, los quales dixeron que se sosegassen que no había necesidad de salir por-/61/-que ellos venían de correr la campaña y no habían descubierto ningunos portugueses. Y con esto la gente del real se sossegó y desarmó sin *que* se entendiese de dónde o porqué ocasión se había dado el arma. La qual holgaron fuesse falsa, porque faltava el Duque y el Prior y Sancho de Ávila.

Y el día siguiente a las diez de la mañana, el Duque se desembarcó y bolvió al real bien mohino porque don Antonio no fue como tenía concertado. Embió a dezir al Duque, con un cavallero, le perdonasse por no haver ydo y que no lo había dexado por falta de voluntad sino porque los suyos se lo habían estorbado, diziendo que le matarían si allá yva, y *que* por esta ocasión lo había dexado. Que suplicava a su Excellencia embiasse en su lugar adonde él estava al Prior, el qual haría el mismo efecto. Y al Duque no le plugo esta respuesta, ni quiso *que* el Prior fuesse, y sin replicar sobre el caso se bolvió al real, habiendo primero reconocido desde la mar el armada de don Antonio y la torre de Belén. Y a la hora que llegó, se echó un bando para que otro día domingo marchasse el ejército, y *que* so pena de la vida ningún soldado, ni otra persona de qualquier calidad que fuesse, no saliesse de su esquadra-/61v/-drón sin orden de su capitán, porque como estavan cerca los contrarios matarían los que de los nuestros topassen fuera de orden. Y también para que toda nuestra gente estuviesse junta para lo que se offreciesse.

Y luego, el domingo a los veynte de agosto, partió el Duque por la mañana *con* todo el ejército por la marina de San Gián, camino derecho a la torre de Belén, y aposentose aquella noche cerca d'ella en unas caserías, abrigando el ejército en unas grandes laderas que allí había encubiertas del tiro que hazía la torre, aunque las balas que d'ella salían yvan algunas por lo alto de las laderas y passavan por cima de algunos de nuestros esquadrones bien adelante. Y al tiempo que llegó el ejército a este sitio, dieron arma porque nuestros ginetes, que andavan corriendo la tierra, descubrieron cantidad de cavallería e infantería portuguesa. Y luego el Duque dio orden que saliessen por delante las tres compañías de cavallos ligeros, las cinco de arcabuzeros de cavallo, y que toda la demás gente nuestra estuviesse queda y apercebida para si fuesse necessario salir de refresco a socorrer.

Y como llegassen adonde estavan los contrarios, al punto, una manga de arcabuzeros de cavallo /62/ que los portugueses trahían dio una ruciada, y no hirieron ninguno de los nuestros, los quales dándoles otra se juntaron todos los de la una y otra parte, y a lançadas y cuchilladas anduvieron media hora. En la qual los nuestros mataron cinco portugueses y les cobraron los cavallos, y hirieron más de otros veynte, de los quales traxeron tres presos y malheridos. Y de los nuestros ninguno faltó ni traxo herida, sino que uno *que* era cavallo ligero, vezino de Burgos, y se llamava Obregón, de la compañía de don Alonso de Córdova, cerca del qual dio una bala de pieça de la torre de Belén, junto a su esquadra, y habiendo hecho el golpe primero en tierra levantó hazia arriba, y tópole a soslayo en un lado junto a los pechos, y le hundió de tal manera las armas *que* él y todos entendieron le había muerto, porque le hazía echar gran cantidad de sangre por la boca, y luego llegaron a él sus amigos y le apearon del cavallo, diziéndole que se animasse, pues la herida no era de muerte, que presto sería muy bien curado y proveýdo de todo lo necessario, el qual les respondió: «El ánimo no me falta, aunque sé que estoy muerto, denme confesión». Y luego de allí le llevaron a curar y sanó, aunque /[62v]/ tenía quebradas dos costillas. Y los portugueses, arrojando muchos d'ellos en tierra las escopetas por quedar más ligeros, dieron en huyda, y los nuestros les fueron siguiendo el alcance media legua y se bolvieron al real.

CAPÍTULO XXXVI. Cómo salió el Duque a buscar a don Antonio a la campaña, por donde andava.

A los veynte y uno de agosto por la mañana el Duque partió de las caserías que diximos en el capítulo antes d'este, y llevó consigo todo el ejército a buscar a don Antonio que cerca de allí estava. Y como los de la torre de Belén vieron que nuestro ejército atravessava su campaña, començaron a

disparar con pieças, y sus galeones que la guardavan, lo mismo, y no hazían ningún daño a los nuestros, porque estaban algo fuera de tiro. Y luego se començó a trincherar el puesto de donde se havia de batir la torre de Belén, y como los gastadores hiziesen las trincheras para plantar en ellas nuestra artillería, los de la torre se lo defendían, más /63/ con todo esso los gastadores hazían su effecto a causa de estar algo desviados, aunque dentro del tiro.

Y a este tiempo llegó nuestro exército a vista de los contrarios que andavan en la campaña, los quales como los vieron y que determinadamente les yvan representando batalla, no la quisieron esperar y fuéronse retirando a donde tenían el sitio de su exército. Lo qual visto por el Duque, y que se havían encerrado de la otra parte de sus trincheras y artillería, y que no havían querido por entonces aceptar allí batalla, mandó que nuestra artillería (que atrás quedava) marchasse por la marina hasta ponerse a tiro de la torre de Belén, y que fuesse disparando contra cinco galeones y otras naves portuguesas que havían quedado de su armada en guarda de la torre, porque toda la demás armada que tenían ya estava de la otra parte de la torre dentro de la canal de Lisboa. Y como los galeones y las demás naves portuguesas que allí havia vieron yr disparando hazia ellos nuestra artillería por la marina adelante, luego se retiraron la canal a dentro disparando hasta que se juntaron con su armada, dexando desamparada la torre, la qual siempre disparava.

Y como fuesse ya tarde, el Du-/[63v]/-que se aposentó en una gran casa, que cerca del monesterio de Belén havia, porque los frayles de allí estuvieron tan rebeldes que por entonces no le quisieron recibir en el Monesterio. Y luego, el día siguiente, como echassen de ver que havían usado término indevido, le embiaron a suplicar se aposentasse en el monesterio, y el Duque lo tuvo por bien y se mudó luego, y los frayles salieron a recibirle, al parecer, bien contra su voluntad. Y el exército se alargó un poco más adelante a vista de la torre de Belén y del exército de don Antonio, que estava de la otra parte de un río llamado Alcántara. Estuvo todo este día nuestra cavallería delante del real pidiendo a don Antonio escaramuça, el qual nunca quiso abaxar el repecho del río Alcántara, donde estaban sus trincheras, a darla. En las quales tenía su artillería para defender el passo de Lisboa a los castellanos, que su principal intento más era éste que salir a dar batalla, sino le acometían.

Y como saliessen aquella tarde por un lado de nuestro real las compañías de arcabuzeros de cavallo de don Martín de Acuña y don Sancho Bravo a reconocer, descubrieron por una quebrada cavallería portuguesa, entre la qual venían arca-/64/-buzeros de cavallo, que al parecer serían por todos más de duzientos, y los nuestros los acometieron dándoles una carga, y a la segunda envistieron con ellos, y quedó la escaramuça bien travada que duró más de media hora, en la qual mataron los nuestros nueve portugueses sin que hiriessen más de un castellano, el qual no murió. Y como estuviesse no muy lejos de allí cantidad de cavallería portuguesa, que andava descubriendo tierra, fueron a caer donde passava la escaramuça, y como la descubrieron agujaron a socorrer. Lo qual visto por los nuestros, y que ellos no le tenían, acordaron de yrse retirando y disparando, y bolviéronse adonde el exército estava.

CAPÍTULO XXXVII. Cómo se ganó la torre de Belén.

En veynte y tres de agosto, quando quería amanecer, estava nuestra artillería assestada a la torre de Belén a buen tiro, y a este punto començó a darle la batería con tanta pujança que al cabo de dos horas la tenía hechos dos boquerones, y la /64v/ torre siempre havia disparado con todas sus pieças, que eran muchas, aunque no havia hecho ningún daño. Y nuestras galeras, que cerca de allí estaban, aún no havían començado a pelear con la torre hasta que se entendiesse ser necessario, supuesto que desde el día antes havían quedado desarboladas y los cañones de cruxía puestos en proa para ayudar a la batería, en teniendo orden del Duque para ello. Y aunque los de la torre pelearon con la furia y priessa possible hasta las diez del día, visto el daño que en pocas horas havían recebido, temieron de manera que siendo certificados de no ser poderosos a defenderse del gran aprieto en que estaban acordaron de hazer lo que el día antes no havían querido, aunque el Duque se lo havia embiado a pedir, que era rendirse. Y luego sacaron por una ventana de la torre, hazia la parte de la batería, bandera de paz, y abatieron la que tenían de guerra en lo más alto de la torre, y luego Nicolao Rodríguez de Sequeyra,

alcayde d'ella, embió a dezir al Duque le hiziesse merced de darle libertad y a los que en su compañía estavan, y que luego se rindiría.

Y el Duque le embió a dezir que ya era tarde para embiar a pedir partido, que se diesse /65/ a merced, y sino que la batería haría su officio. Y visto por el alcayde la determinación del Duque, se rindió como le fue pedido, y luego passaron a la torre en esquifes don Gabriel Niño y don Martín de Acuña con dozientos arcabuzeros, los quales prendieron al alcayde y a ochenta soldados que con él estavan, y los traxeron al Duque, el qual mandó ponerlos a buen recado, aunque después les dio libertad, haviendo primero puesto guarnición en la torre. Y después de mediodía el Duque embió a Sancho de Ávila para que campeasse hazia el real de don Antonio, y llevasse consigo las compañías de ginetes y arcabuzeros de cavallo para escaramuçar con los cavalleros portugueses que quisiessen salir a ellos. Y haviendo llegado a la vista de don Antonio, y reconocídose los unos a los otros, no quisieron los portugueses en toda la tarde aceptar la escaramuça. Lo qual visto por Sancho de Ávila se bolvió al real.

Y al tiempo que llegó, quando anohecía, uno de los galeones que estavan en el armada portuguesa, se passó a la nuestra con bandera de paz. Y como le vieron yr los de su armada començaron con gran priessa a disparar sobre él con ánimo de echalle a fondo, y aunque le acertaron algunos balaços no le /65v/ hizieron notable daño, y al fin se juntó a nuestra armada donde fue bien recebido. E inmediatamente pareció una galera portuguesa, que las hondas del mar la traían sin gente, velas, ni remos, desarbolada, la qual fue a parar donde nuestra armada estava, y sabida la verdad del caso, fue cosa de maravilla lo que Dios allí havia obrado contra un ardid que don Antonio havia hecho con gran silencio, lo qual si Dios no remediara, recibiera nuestra armada mucho daño, porque el caso estava bien oculto. El qual fue que para haver de entrar nuestra armada la barra que dizen de Sant Miguel, siguiendo a don Antonio, havían de yr nuestras naves entrando una a una, porque la entrada era tan estrecha que no dava más lugar a causa de que a los lados d'esta entrada havia debaxo del agua unas muy grandes rocas, que los portugueses llaman en aquella parte los cachopos, en medio de los quales atravessando la entrada, havia puesto don Antonio aquella galera sin xarcia²⁰ cargada de piedra, atravessada por debaxo del agua, desde el un cachopo al otro, de tal manera que no se podía echar de ver que allí estava, para que al tiempo que nuestras naves fuessen entrando por aquel estrecho forçoso se /66/ hiziessen pedaços, topando en la galera que debaxo del agua estava atravessada y cargada, y con este inconveniente nuestra armada no passasse a seguir su intento. Y fue Dios servido que sin que se entendiesse de nuestra parte aquel secreto, se levantó la misma galera que estava encubierta debaxo del agua y cargada de piedra, y la llevaron las hondas del mar a vista de nuestro ejército hasta dar con ella junto a Belén, donde nuestra armada estava. La qual, el día siguiente por la mañana, entró por la barra y cachopos sin hallar inconveniente, hasta que dio fondo a vista de la armada portuguesa. Y luego que el Castillo de Almada, que de la otra parte de la canal estava, vio que nuestra armada havia entrado la barra tan libremente, a la hora se rindió levantando banderas de paz. Y el Duque le guarneció.

CAPÍTULO XXXVIII. Cómo se rindieron algunos pueblos, y la disposición del Monesterio y torre de Belén.

Rindiéronse las villas de Villafranca y Torres con todos los pueblos a ellas comarcanos, y vinieron a Belén a dar la /66v/ obediencia al Duque, y juráronle en nombre de su Magestad, visto que ya era ganada la torre de Belén, la qual es muy galán edificio y fuerte, está a tiro de ballesta dentro en la mar, edificada sobre una gran roca, tiene arrimado a ella un castillo fuerte con mucho número de piezas de batir, y la torre lo mismo para en guarda de la mar, poque no puedan enemigos entrar la canal hasta Lisboa. Y esta torre está media legua adelante del Monesterio. Tiene de la otra parte de la canal, la qual se ha de entender que es un estrecho, otro castillo frontero en tierra y a la otra orilla, que llaman Torre Bella de Sant Sebastián. Y en él estava por alcayde un Diego García con gente de pelea. Junto a este

20. Aparejos y cabos de un buque.

castillo está un gran lugar que llaman Caparica. Este alcaide, Diego García, aunque vió que el Duque había ganado la torre de Belén, no dexava de disparar bien a menudo, y quando vió que el galeón portugués (de quien havemos contado en el capítulo antes d'este) se passava a nuestra armada, quiso echalle a fondo y le disparó muchas piezas, aunque con todas le hizo poco daño. Y como el galeón vió que el alcaide le ponía en aprieto, dióse la mayor priessa que pudo a navegar hasta que se arrimó a la tor-/67/-re de Belén donde se tuvo por seguro, porque allí estava fuera del tiro que el alcaide le hazía.

Y a este tiempo, el artillería que estava en el real de don Antonio, cerca de allí, siempre disparava, aunque de espacio y al ayre para entretener, porque los nuestros no se le arrimassen, los quales no tenían orden del Duque por entonces para poderlo hazer.

Y es de saber que el Monesterio de Belén es de la orden de Sant Hierónymo. Está fundado en la marina, frontero de los dos castillos de Torre Bella y Almada que están en la otra orilla de la canal, y junto al monesterio ay un pueblo suyo de dozientos vezinos. Y el monesterio es edificio grande y muy costoso, el qual edificaron los reyes de Portugal, y en él tienen su entierro en la capilla mayor por las paredes de los lados, y en ellas ocho muy sumptuosos arcos, y dentro de cada uno d'ellos un edificio de rico mármol de colores de jaspe labrado a modo de pirámide^J, y en lo más alto un sitial y almohadas de lo mismo, y encima d'ellas la corona real, y en la parte más baxa de cada uno dos elefantes del mismo mármol, sobre que estava fundado el edificio. Y sobre los Elefantes una gran caja de mármol blanco, en las quales estavan los cuerpos se-/67v/-pultados, en la frontera de las quales, los tres arcos d'ellos tenían epigrammas en la forma siguiente. El primero de mano derecha era del Rey don Manuel, agüelo del Rey don Phelippe, nuestro señor, y dezía:

*Littore ab occiduo, qui primi ad lumina Solis
Extendit cultum, notiamque Dei,
Tot Reges domiti cui submisere tiaras,
Conditur hoc tumulo maximus. Emmanuel.*

Lo qual buelto en Romance quiere dezir:

Quien desde el Occidente al Sol primero,
El servicio, y honor de Dios estiende,
Y a quien se sujetaron tantos Reyes,
Aquí yaze magnánimo Manuel.

Y en el segundo arco estava otro epigrama que dezía:

*María Fernandi catholici, cast. Regis F.
D. Emanuelis Lusit. Regis, P. F. Invicti coniux.
Mira in Deum pietate insignis, ac bene de
Repub. Semper merita, H.S.E.*

Es de notar para entendimiento d'este epigram-/68/-ma que en el cabo del primer verso tiene una "F." que quiere dezir *filia*, y luego una "D." que quiere dezir *domini*, y una "P." *pia*, y una "F." *felix*, y en lo postrero, una "H.S.E." que quieren dezir: *Hic sita est*, y todo el epigrama quiere dezir:

María, hija del cathólico Fernando Rey de Castilla,
De Manuel Rey de Portugal, muger, dichosa y pía,
Insigne en piedad y de la República amparo,
H.S.E. Aquí yace.

J. En el texto "piremide".

Y a la mano yzquierda otro que dezía:

*Pace domi, belloque foris, moderamine miro,
Auxit loannes tertius imperium.
Divina excoluit, Regno importavit Athenas.
Hic tandem situs est Rex, patriaéque parens.*

Que quiere dezir:

En paz y en guerra con gentil gobierno
Augmentó Joan Tercero su Reynado,
Sirvió a Dios y plantó en su reyno ciencias,
Y yace aquí el Rey de patria padre.

[68v]/ Estava toda la capilla con estos ocho arcos por los lados, y los cinco no tenían epigrammas, y junto a las gradas del altar mayor había unas barandas, y fuera d'ellas a los lados unos poyos en que estaban nueve cofres pequeños de tela de oro y cerraduras doradas con llave, adonde estaban cuerpos de infantes niños e infantas, y encima de cada cofre una letra que dezía quien estava dentro.

Y como el Duque estuviesse aposentado en Belén, salió de allí a los veynte y tres de agosto y fue a reconocer el real de don Antonio, por ver la orden que se había de tener en darle la batalla. Y como lo huviesse todo bien considerado y señalado el sitio donde se la había de representar, se bolvió aquel día a Belén y allí hizo luego consejo de guerra, del qual salió la orden que los maestros de campo y capitanes de cavallería e infantería habían de guardar en dar la batalla, señalándoles a cada uno su sitio, y en el que se había de plantar el artillería y esquadrones, y la parte donde había de estar el armada para que hiziesse su effecto. Y luego el día siguiente se plantó el artillería en unos altos, bien a tiro de donde tenía la suya don Antonio. Y quando fue hora de mediodía ya estava bien puesta, y nuestros galeo-/69/-nes començaron a entrar la canal, y el castillo de Torre Bella, que frontero estava en la otra orilla, disparava por impedirles la entrada, más ningún daño les hazía. Y luego fue entrando toda nuestra armada, arrimándose a la torre de Belén por alargarse de tiro al castillo de Torre Bella. Entravan haziendo gran salva a la torre de Belén con todas piezas y música, y la torre hazía lo mismo, hasta que passaron por delante d'ella y se pusieron cerca de la armada portuguesa, aunque fuera de tiro, donde^K dieron fondo y estuvieron allí aquella noche.

Y otro día por la mañana, quando quería amanecer, el Marqués de Sancta Cruz puso toda la armada en esquadron para dar aquel día batalla a la armada portuguesa, porque el Duque había de darla por tierra el mismo día, y todo había de ser a un tiempo, que así estava acordado en el consejo de guerra que el Duque aquel día había hecho.

BATALLA

CAPÍTULO XXXIX. Cómo se dio la batalla a don Antonio media legua antes de Lisboa.

[69v]/ Es de saber que su Magestad siempre asistió su Real persona en esta jordana en las ciudades de Badajoz y Hielves de Portugal, dando orden en las cosas de la guerra hasta que la acabó, y en que de Castilla se llevassen municiones con gran abundancia al ejército. Y a los veynte y quatro de agosto, a la tarde, juntó el Duque todos los capitanes de la cavallería y maestros de campo, a los quales de parte de su Magestad encargó tuviessen especial cuydado de hazer lo que como buenos devían acerca de su servicio, en la ocasión que de presente se ofrecía, en desbaratar el ejército que don Antonio tenía puesto junto a la ciudad de Lisboa, en el qual asistía con su persona, y ganarle la ciudad, y que con la confianza que tenía de sus personas estava determinado de darle el día siguiente batalla por mar y

K. "dondo" en el texto.

tierra, y que para conseguir tan buen effecto convenía que cada qual llevasse orden de lo que le tocava cumplir acerca d'esta empresa. Y luego mandó les diessen por escrito lo que en consejo de guerra aquel día se había determinado para que el día siguiente lo pusiessen por la obra. Y con esto, encomendán- /70/-dolo al apóstol Santiago, los despidió para que fuessen a poner en buena orden su gente con todas las demás cosas que fuessen convenientes para semejante ocasión. En la qual se ha de advertir, por la cosa más notable que ha sucedido en esta jornada ni se ha visto cosa semejante, que aquí se vieron dos exércitos formados por tierra, a vista el uno del otro para romperse, y dos armadas por mar junto a ellos, con un mismo designio y a un mismo tiempo.

Y luego, el día siguiente, jueves veynte y cinco de agosto, a las dos horas antes que amaneciese, començó a tocar por todos los quarteles de la cavallería una trompetilla sorda para que se armassen y pusiessen a cavallo, siguiendo cada qual su estandarte, y en estando juntos començassen a marchar sobre el real de don Antonio, rey que se dezía ser de Portugal. Y van en nuestro esquadrón mil y ochocientos cavallos, y faltaron las compañías del Conde de Buendía y Adelantado de Castilla, porque quando el exército había marchado dos jornadas delante de Hielves, se bolvieron allí con orden de su Magestad para que estuviessen junto a Hielves. Y a la misma hora que havemos dicho començó a marchar la infantería, cada tercio por su parte y todos sin to-/[70v]/-car caxas, bien proveýdos de armas y munición en cantidad de diez y ocho mil infantes pocos más, porque los demás que el exército tenía el Duque los había dexado de presidio en los pueblos y castillos que hasta allí habían sido ganados, y muchos d'ellos que habían muerto de enfermedad, y otros que habían quedado malatos. Y dos tercios de bisoños a la propia hora se embarcaron en las galeras, porque allí eran necesarios. Y la traça de la batalla era que se había de dar por tres partes: la cavallería sobre la mano derecha del enemigo, y la infantería y artillería a la frente, y por el lado siniestro el Marqués de Sancta Cruz con su armada contra la del enemigo.

Y llegó la cavallería a su sitio en siendo de día e hizo alto en una gran ladera, tocando todas sus trompetas a vista de don Antonio, y tan cerca que los balaços de su artillería alcançavan al esquadrón de nuestra cavallería, de tal manera que la hizo desviarse un poco a un lado. Y una gran pieça que ellos tenían, y se llamava el tiro de dio, la cargaron tanto que sobrepujava por lo alto del esquadrón de nuestra cavallería. Andava el Prior y Sancho de Ávila de una parte a otra dando la orden que convenía y en este derecho estava a la mano /71/ derecha plantada nuestra artillería bien trincherada en un alto, a tiro del contrario, y su artillería y nuestra infantería hizo alto cada tercio en su esquadrón a las espaldas de la artillería, y encubiertos de los contrarios con unos grandes cerros que allí había, porque no pudiesse assestarles el artillería de don Antonio hasta que fuesse necesario a los nuestros yrse descubriendo. Estava el Duque junto a los tercios de Nápoles y Lombardía, y alguna cantidad de soldados nuestros assomavan por lo alto en descubierto, por las puntas de los esquadrónes. Y por la mano derecha tenían la marina, en la qual estava junto el Marqués de Sancta Cruz con la armada bien a punto de pelear. Estava don Antonio con su exército, duplicadas las trincheras y en ellas mucha y gruessa artillería, media legua de Lisboa, con veynte y cinco mil infantes que él tenía en campo. Y al parecer había bulto de doblada gente, porque habían venido de Lisboa y sus arravales y comarca a ver la batalla, y entre ellos había número de religiosos, los quales encendieron siempre la guerra.

Havía por delante de las trincheras un alto repecho de peña biva muy áspera de subir, y tanto que entendía don Antonio estar allí la fuerça de su exército, y /71v/ por la parte de abaxo de las trincheras passava un río que se llama Alcántara, el qual a la sazón no corría por ser en agosto, aunque por algunas partes tenía balsas de agua. Y allí había una puente que llaman de Alcántara, en la qual había mucho número de soldados portugueses que la guardavan, y a la entrada d'ella tenían puestas pieças de batir. Estava con don Antonio un Moro llamado Muley Nacer, hermano del Xarife, con setenta moros en su compañía, los quales se habían pasado de su campo al del Rey don Sebastián en Arzila, en la jornada de África última, a causa de estar los dos hermanos moros divisos. Y la cavallería e infantería de don Antonio estava emboscada en unos grandes y espessos olivares a las espaldas de su artillería, la qual era mucha y buena, y en ella había una pieça (de la qual hemos hecho mención) demasíadamente gruessa, y de veynte y un pies de largo, que llaman el tiro de dio, porque le ganaron los portugueses en Indias, en la ciudad de Dios, en una batalla que allí tuvieron. Venía por general d'este exército don Francisco de Portugal, Conde de Bimioso, hijo que fue del Conde don Alfonso de Portugal. Y el que principalmente

hazía cabeça en este exército era don /72/ Joan de Portugal, obispo de la Guarda, su tío, y hermano del Conde don Alfonso. Tenía su armada a la mano yzquierda, y por general de las galeras a un Diego López de Sequeyra. Y de las naos y galeones, Gaspar Brito, por haver quitado este officio a don Jorge Tubra quinze días antes de la batalla, porque tuvo sospecha que sería a favor de su Magestad, por cuya ocasión le prendió. Y Luys Sefar, proveedor de los almacenes, lo era de toda el armada.

Este obispo de la Guarda andava siempre con don Antonio a su lado, y era el que hazía mayor instancia con él para que siguiesse la guerra, la qual estando de ambas partes en la forma que havemos contado, y por el Duque representada la batalla, començó a jugar la artillería de don Antonio y la bala de la primera pieça cayó de alto a baxo y acertó en medio del tercio de Nápoles, aunque estava encubierto, y mató tres soldados y un alférez. Y otro soldado *que* junto a él estava, como le vió caído, levantó su bandera, y este balaço hirió otros quatro soldados. Y luego se bolvió a cerrar el esquadrón por aquella parte, y estuvo disparando el artillería de don Antonio más de media hora primero que la nuestra començasse, y no dejaba /[72v]/ de hazer algún daño, aunque poco, porque nuestra infantería aún no estava descubierta, más de las puntas de los esquadrónes. Y los que d'ellos se descubrían siempre havían disparado a pie quedo y la causa de no haver disparado en media hora nuestra artillería fue porque toda la gente portuguesa, ansí cavallería como infantería, estava encubierta en las emboscadas de los olivares que allí tenían. Y los que por entonces se podían ver eran pocos, los cuales como vieron que el Duque estava quedo, hasta que ellos representassen, començaron a salir a la vista, y su cavallería por un lado con muchas banderas se descubría en cantidad de dos mil y quinientos cavallos, y su infantería, en número de veynte y cinco mil, salió de las emboscadas con gran ruydo, y entonces començó nuestra artillería a jugar bien apriessa, y la primera pieça que disparó se dixo haver dado junto a don Antonio, que le hizo dar un bufido a su cavallo.

CAPÍTULO XL. De la segunda parte de la batalla.

/73/ Luego, nuestra infantería, visto que los contarios havían representado, se fue descubriendo en lo alto del río Alcántara y començaron a darles carga, y los portugueses hazían lo mismo, y el artillería de ambas partes no cessava haciéndose siempre daño; y la cavallería portuguesa a este tiempo baxava por unas laderas de los olivares donde havían estado emboscados, los cuales traían cantidad de arcabuzeros de cavallo, y escaramuçando davan su carga a nuestra infantería y luego se bolvían a subir por donde havían baxado, y se tornavan a emboscar para hazer otra carga, y d'esta manera peleavan sin parar, alçando grande alarido. Y nuestra cavallería estava queda en su puesto, conforme a la orden que tenía, que no era possible arremeter a la cavallería portuguesa por aquella parte, a causa del alto repecho de peña biva que el río Alcántara tenía, por donde no era possible subir cavallos ni aun infantes, sino con su gran dificultad, ansí por la peña del río como por estar encima d'ellas las trincheras de don Antonio, y también porque estava dada orden que quando se diesse el /[73v]/ «Sanctiago» para dar assalto la infantería al repecho y trincheras, havia de yr nuestra cavallería dando cerco al enemigo por el costado y investir con él por allí. Y a este tiempo las dos armadas siempre havían disparado la una contra la otra, haziéndose el daño que podían, aunque no llegaron por entonces a cerrar. Y la cólera de todas partes andava ya tan encendida que todos peleavan lo que más podían, desseando algún reconocimiento de victoria. Y como durasse la batalla en esta forma hasta las diez del día, se dio orden por mandado del Duque para investir con la puente de Alcántara, donde estava el tercio de Ytalia, el qual envistió con ella dos vezes, y ambas le dieron tanta priessa los portugueses que le hizieron retirar. Lo qual, visto por el Prior, arrimó al tercio con orden de su padre dos mangas de bisoños, y mándoles investir tercera vez, y luego ganaron la puente, y los portugueses que la defendían se retiraron a las trincheras de don Antonio, y en aquel alcance cayeron algunos portugueses.

Y como el Duque vio ganada la puente mandó que los tercios diessen assalto a las trincheras de don Antonio, y luego el tercio de Nápoles començó a subir, y los demás ter-/74/-cios le siguieron. Y el Duque diziendo «Santiago», y «la Magdalena», y «Arremeta la cavallería», la qual con gran furia lo hizo luego, invocando al apóstol Sanctiago y a la Magdalena sobre mano derecha para coger a don

Antonio en medio de los nuestros, y allí cerrar. Y los tercios con grandíssimo ánimo començaron a subir el repecho y trincheras peleando esforçadamente con *gran* presteza, y los portugueses hazían lo mismo defendiéndose con mucho cuydado. Mas como vieron los que estaban con don Antonio que se havían juntado a ellos los suyos que havían quedado en guarda de la puente, y que la havían perdido, desmayaron, aunque no por esso dexavan de pelear. Y visto por ellos *que* con gran priessa se les dava el assalto, y *que* nuestra cavallería havia arremetido con la furia possible, dando la buelta en torno del repecho por unos baxos que sobre mano derecha estaban para cogerlos en el medio, viéronse perdidos y no tuvieron esfuerço para aguardar a que nuestra cavallería llegasse a darles el encuentro. Y desampararon^L su artillería, la qual hasta allí nunca havia cessado de disparar, y la nuestra lo mismo. Bolvieron la riendas y dieron en huyda, y don Antonio *con* ellos, /74v/ malherido, siguiéndolos toda su infantería; y los castellanos diziendo «Victoria, cierra España», les fueron siguiendo el alcance todos a un tiempo, la cavallería por la parte que havemos contado, y la infantería por dentro de las trincheras de don Antonio, hiriendo y matando por todo el campo y marina, y entrando por las calles de los arravales hasta encerrarlos en Lisboa, la qual recibió a don Antonio y a todos los que le seguían por las puertas de Sancta Cathalina, a los lados de las quales havia dos fuertes muros, y otros muchos por la cerca no muy apartados los unos de los otros, y en ellos gente de pelea con pieças y arcabuzes disparando, y por las almenas de la cerca mucha cantidad de arcabuzeros que hazían lo mismo, para que quando llegassen los castellanos hallassen resistencia, y entretanto fuesse entrando en la ciudad el tropel de los portugueses que yvan desbaratados, a los quales los castellanos yvan siempre siguiendo y derribando.

Y como los que estaban en los muros y almenas vieron que los castellanos yvan en el alcance a los suyos por las calles de los arravales, y *que* presto llegarían a las puertas de la ciudad, temieron que se les entrarían por ellas y que en vién-/75/-dose dentro harían el daño que pudiessen en los de la ciudad y la saquearían. Y como el tropel a las puertas era tan grande de los que yvan entrando, no sabían qué remedio tener para poder cerrarlas, porque no hubiera fuerças humanas que lo pudieran hazer, y tomaron por remedio que los de los muros y almenas arcabuceassen rostro a rostro a los suyos para que se detuviessen y no entrassen en la ciudad, porque huviesse lugar de poder cerrar las puertas, que con dejar fuera seys o siete mil portugueses al perdido remediavan la ciudad. Y por ello usaron de este ardid, de tal manera que no solamente los arcabuceavan, mas arrojávanles mucho número de cantos que quitavan de las almenas y obras muertas que por lo alto de las puertas y muros havia, y este remedio les aprovechó. De manera que aunque mataron alguna gente de los suyos, fueron parte para que se pudiessen cerrar las puertas, y los que no pudieron entrar, como se vieron sin remedio, acudieron a la marina a los que sabían nadar, y arrojáronse a la mar guiando hazia su armada que cerca de allí estava, en la qual muchos se salvaron, y otros se ahogaron antes que llegassen a ella. Y los que no sabían nadar dieron la buel-/75v/-ta alrededor de la ciudad, por el otro lado a la parte de tierra. Y los nuestros los siguieron hasta que passaron gran trecho de la otra parte, donde derribaron muchos, y se bolvieron, porque tenían orden de no passar adelante.

Y si no huvieran tenido los contrarios el acogida tan cerca, sin duda les mataran mucho mayor número de gente, mas por gran priessa que se dieron a entrar en la ciudad quedaron muertos desde su real hasta que les dexaron de seguir el alcance más de tres mil portugueses. Y quedaron *con* muchas heridas más de otros mil, de los quales los más d'ellos murieron, unos en el campo que no les dieron lugar para passar adelante, otros en los pueblos de la comarca y hospitales. Tardaron tres días los de la ciudad en enterrar los muertos. Y halláronse muchas mugeres muertas por las calles de los arravales y cerca de las puertas de la ciudad, y algunas con sus niños en los braços muertos, que como yvan huyendo a valerse en la ciudad y era tan grande el tropel de los portugueses, entre ellos caían y se ahogavan sin poderse valer, y sus criaturas con ellas, de las quales que huyeron mucho número se salvaron en la ciudad porque tuvieron más ánimo que las otras /76/ y hizieron más diligencia, aunque las más que bivían en los arravales se havían recogido a la ciudad antes que se diesse la batalla. Y otras aquella misma mañana como vieron lo que en el campo passava.

L. En el texto "desamparando".

Y no se puso aquí mayor número de los portugueses *que* murieron porque no parciesse *que* el auctor se alargava, antes quiso quedar corto, supuesto que fue opinión de muchos capitanes y soldados que habían sido muchos más. Y en todo este rompimiento, después *que* hubo reconocimiento de victoria, no se halló que muriesse ningún castellano, porque los portuguese más atención tenían, viendo ya la batalla rota, a huyr con ligereza, arrojando en tierra los arcabuzes, picas y cosoletes por salvar la vida *que* a bolver el rostro para pelear, salvo los que de los nuestros habían muerto en la batalla hasta *que* los portugueses bolvieron las espaldas, que serían treynta, y otros tantos heridos. Y visto por el Duque el rompimiento, y que don Antonio por haver tenido el acogida tan cerca se le había escapado huyendo al punto que fue desbaratado, embió a dezir a Lisboa se rindiesse a su Magestad, y que si pensava pelear más se declarasse, que ya él tenía la espada en la mano y no pensa-/[76v]/-va dexarla, ni el sitio que avía ganado aquel día, hasta dar fin a lo comenzado.

Lo qual oýdo por el Ayuntamiento de la ciudad, embió a dezir al Duque que ellos rendían la ciudad a su Magestad y a su Excellencia en su nombre. Y luego levantaron en las torres y muros gran cantidad de banderas blancas de paz, de que pesó mucho a nuestra gente de guerra, la qual quisiera que pelearan y saquealla. Fueron a besar las manos al Duque todos los del Ayuntamiento de la ciudad, y le entregaron las llaves de todas las puertas d'ellas, en las quales el Duque luego puso cuerpos de guardia con orden que no dexassen entrar a nadie de la infantería, sino fuesse a los personajes, porque no se rebolviessen con los portugueses ni les hiziesse ningún daño. Y que toda la gente portuguesa saliesse y entrasse libremente, y en siendo una hora de la noche se cerrassen hasta otro día, y siempre se guardasse esta orden, y huviesse centinelas por junto a las murallas y en las calles de los arravales hasta el día. Y como los de la armada portuguesa vieron que Lisboa se había rendido y levantado banderas de paz, en esse punto las levantaron en el armada, y con todo esso no se tuvieron por seguros, a /77/ causa de haver peleado hasta aquel punto, y fueron entrando en esquifes y otros navichuelos y acogieron a la ciudad los que pudieron.

Y el Marqués de Sancta Cruz envistió con el armada portuguesa, y entrando en ella hallola con poca gente porque con el temor se habían retirado, y como tuviesse juntas las dos armadas, repartió en entrambas su gente. Y luego comenzó la infantería a saquear los arravales de Lisboa, y el Duque como lo entendió, dio orden que la cavallería hiziesse alto en esquadron, guardando el abrigo de sus estandartes junto a los arravales en un grande olivar que allí había, por assegurar de que si acaso había quedado encubierta en las emboscadas de los olivares alguna cavallería portuguesa, saliesse de allí la nuestra a pelear con ella, y también porque el Duque no quedasse solo, a causa de aver entrado la infantería a saquear, y así estuvieron hasta las quatro de la tarde. Y a esta hora se mandó tocar a recoger, porque la infantería saliesse del saco, y juntamente con la cavallería tornassen atrás la buelta de Belén, donde aquel día por la mañana habían salido a dar la batalla. Y esto se hizo porque no se atreviessen aquella noche (si allí quedaran) a subir los /77v/ muros de Lisboa para saquealla y rebolver la ciudad que estava ya rendida. Y el Duque se bolvió a esta hora para Belén, y el ejército con él, dexando la guardia que convenía en la ciudad, hasta otro día por la mañana que se permitió a todo el ejército bolver a saquear los arravales de Lisboa por espacio de tres días, donde huvieron el aprovechamiento que a cada qual guió su ventura.

CAPÍTULO XLI. Cómo el duque mandó alojar la cavallería en los arravales de Lisboa, y lo que saquearon en ellos.

El día siguiente, viernes a los veynte y seys de agosto, el Duque mandó que toda la cavallería se alojasse en los arravales de Lisboa y la guardassen de día y de noche, así por lo que convenía a la seguridad de la ciudad como para que si acudiesse alguna gente de la tierra, sediciosa y rebelde, que pretendiesse de noche hazer daño a los castellanos que estavan de guar-/[78]^M/-dia, peleassen con ella,

M. En el texto este folio aparece con el número 79, igual que el folio siguiente.

y si fuesse necessario diessen arma para que nuestra infantería, que entonces estava alojada en Belén, acudiesse. Y *que* aquella noche hiziessen centinela los continos en las calles de los arravales hasta el día, los cuales se armaron y pusieron a cavallo con orden de desbalijar y prender a los que topassen, aunque fuessen de los nuestros, y matar a los que se resistiessen. Y así anduvieron toda la noche por las calles hasta las puertas de Lisboa y por la marina, hasta que fue de día, sin haver topado ninguna gente portuguesa, sino fueron algunos soldados castellanos que andavan sin orden buscando algún aprovechamiento, a los cuales prendieron y entregaron a sus capitanes.

Y aquel día partió el Duque de Belén y se fue a aposentar al arraval de Lisboa para dar orden desde allí a la *gente* de guerra, y el Prior dentro en la ciudad para determinar las cosas de justicia. Y algunos de los de nuestra cavallería e infantería, como acabaron de saquear los arravales, començaron a correr la tierra y saquearon las caseñas, quintas y cortijos, y los pueblos de la comarca, bien quatro leguas a la redonda de Lisboa, que lo habían bien menester porque la *gente* yva gastada y aunque /78v/ habían saqueado el arraval de Setúbar. Y después que huvieron desembarcado, también saquearon a Cascaes y a Sant Gián de Hueras, fue poco el provecho que de allí huvieron, porque lo bueno que había ya los portugueses lo habían desviado a otros pueblos y lo tenían escondido so tierra quando los castellanos llegavan. Y los del arraval de Lisboa habían recogido la mejor parte de lo que tenían a los monesterios de la ciudad. Y de lo que más hallaron fue ropa y axuares de casa, y mercaderías pesadas como trigo, cevada, vino, azeyte, palo de la India, brasil, y otras semejantes mercaderías. Y d'este aprovechamiento *quien* hubo la mejor parte el día de la batalla fueron los que de la infantería no tenían por principal presupuesto el honor, que los que le tenían yvan siguiendo la victoria y por entonces sin género de codicia, y los que la tenían dexavan de cumplir con su obligación, por ejecutarla, entrándose en las casas a saquear.

Y como aquel día por la tarde se bolvió nuestra cavallería a Belén, y no tornó a Lisboa hasta el día siguiente a tomar alojamiento, había ya poco *que* saquear quando bolvieron, porque la infantería, que había ydo más de mañana, había llevado lo /79/ mejor de lo que dexaron el día antes, y así la cavallería se aprovechó poco. Así por esta razón como porque el día de la batalla ninguno quiso salir de orden después de la rota, aunque bien pudieran desviarse algunos d'ellos de sus estandartes, que sin se echara de ver, porque los olivares donde hizieron alto eran grandes y muy espesos, y quisieron más ganar honra que provecho. Huvo nueve capitanes de infantería reformados, los cuales como no tenían gente ni cosa de obligación a qué acudir más que los aventureros, que d'estos hubo alguna cantidad, así los unos como los otros se pudieron aprovechar porque no tuvieron quien se lo impidiesse.

CAPÍTULO XLII. Cómo se fue don Antonio habiendo perdido la batalla.

Don Antonio se fue desbaratado de su real huyendo a Lisboa y con él el Conde de Bimioso, su Capitán General, y el Obispo de la Guarda, su tío, y otros muchos cavalle-/79v/-ros, y un rico mercader que llamavan Duarte de Castro, el qual era fama que había prestado a don Antonio cantidad de dinero para ayuda de seguir la guerra; y lo mismo habían^N hecho los pueblos que le habían obedecido, y otro mucho número de personas particulares, yglesias, y monesterios. Yvan delante d'ellos mucha de su cavallería e infantería, y la demás le yva siguiendo, y como llegaron a la puerta de Sancta Cathalina de Lisboa la hallaron abierta, y que con *gran* priessa yvan entrando por ella todos los que de los suyos pudieron llegar. Y passando don Antonio por la rua Nova, que está en el medio de la ciudad, salían a las ventanas las mugeres dando gritos y llorando, diziéndole: «Rey don Antonio, ¿qu'es de tu Reynado?». Y él, con mejor semblante de lo que la ocasión requería, aunque perdida la color del rostro, les dezía dando de mano: «Paciencia que ya todo es perdido». Y esto se entendió ser así de soldados portugueses que junto a él se hallaron y de los vezinos de la rua Nova que lo vieron.

Y como passasse adelante, mandó que fuessen a sus galeras y diessen libertad a los forçados que en ellas había porque no se sirviesse d'ellos el Rey de Castilla, y luego se hizo y passó adelan-/80/-te,

N. En el texto "havian".

y llegó a la cárcel de la ciudad donde mandó abrir las puertas, y dio libertad a más de mil presos que allí había. Y sin parar salió de la ciudad la vía de Santerén, que catorze leguas de allí estava, y como llegasse dos de Lisboa a una pequeña barquilla que en un río había, se apeó y entró en ella, en la qual por ser tan pequeña no pudo passar ningún cavallo. Y como llegó a la otra parte del río y se halló sin cavallo, le subieron en un macho de albarda que el barquero tenía y en él fue media legua; y el Obispo de la Guarda y el Conde de Bimioso, y los demás que con él yvan a pie, le llevaron hasta llegar a un lugar que llaman Secabén, donde le dieron un cavallo, y otros al Conde y Obispo, y siguieron la vía de Santerén, adonde como llegaron, y se entendió de la manera que yvan, no los querían recibir. Mas al fin lo hizieron y dieron orden como don Antonio no parasse más allí, ni el Duque le pudiesse aver, y diéronle favor para que se pusiesse en cobro y caminasse adelante, el qual se fue para Coymbra, donde le recibieron.

Y allí tuvo acuerdo con el Obispo de la Guarda, que fue el que más encendió siempre^o la guerra, y se halló a su lado desde el principio de sus pretensiones, persuadiéndolo-/ [80v]/-le que porfiase a ser Rey de Portugal; y este Obispo fue principalmente el que no dio lugar a don Antonio para que se viesse con el Duque en la mar, como tenían concertado antes de la batalla de Lisboa, de lo qual tenemos hecha mención en el capítulo treynta y cinco. Y aquí le pareció al Obispo y a los demás consejeros que no era suficiente la fuerça que tenían en Coymbra para resistir al Duque, y que pues Coymbra los había recebido quando a ella llegaron que lo mismo haría la ciudad de Oporto, la qual era muy más fuerte, y que allí esperarían, y como lo acordaron lo pusieron por obra, y desamparando a Coymbra se fueron a la ciudad de Oporto, que está diez y ocho leguas más adelante, adonde entendieron ser la parte en que él pudiesse estar más seguro. El qual como llegasse halló cerradas las puertas de la ciudad, y puesta en arma no le quiso recibir, y respondió que no conocían por su Rey a don Antonio ni al Rey de Castilla, sino a quien d'ellos viniesse por Rey pacífico de Portugal, que aquella ciudad no quería seguir parcialidades, y con esta respuesta se indignó don Antonio de manera que la puso cerco y la batió quatro días con solas quatro piezas, que no te-/ [81v]/-nía más, y con la gente que le siguió quando fue desbaratado en la batalla de Lisboa, y con más cantidad que se le había llegado de los pueblos por donde había passado, que serían por todos al parecer treze mil hombres de pie y de cavallo, a los quales prometió el saco de la ciudad luego que fuesse ganada.

Y así la entró por fuerça de armas con mucha dificultad, y luego se apoderó en ella, y queriendo saquearla fueron a él unos frayles de Sant Francisco de parte de la ciudad pidiéndole que no lo hiziesse, y que se la rescatarían a dinero, al qual le plugo de lo hazer, y por ello le dieron gran cantidad con que se rehizo en la ciudad, así de gentes de pelea de aquella comarca como de las más municiones que pudo para esperar allí a quien le siguiesse. Y como había prometido a su gente que les daría el saco de la ciudad y no lo cumplió, esto fue parte para que se le fuesse la mitad de la que había llevado, visto que les había quitado aquel aprovechamiento. Y es de saber que los de Santerén^p (quando de allí partió don Antonio desbaratado, para yr a Coymbra) entraron en su Ayuntamiento para dar orden en lo que les convenía hazer acerca de su sossiego, y acordaron que no se-/ [81v]/-ría bien burlarse más con el Rey de Castilla y que bastava lo passado en haver levantado a don Antonio por Rey primero que ningún pueblo de todo aquel reyno, y que les convenía yr luego a dar la obediencia al Duque en nombre de su Magestad, y entregarle la villa, y así lo hizieron, y lo mismo los pueblos de la comarca. Y el Duque lo tuvo por bien y les tomó juramento.

CAPÍTULO XLIII. De cómo juró Lisboa a su Magestad, y levantó pendones.

A los doze de setiembre vinieron al Duque todo el Ayuntamiento de Lisboa, y con ellos los cavalleros hijosdalgo de la ciudad con trompetas y atabales, y subieron a la sala del Duque, el qual como lo entendió salió luego, y cada uno d'ellos por la orden que le tocava llegaron a besarle las manos,

O. En el texto "simporte".

P. En el texto "Santaren".

y recibíolos con alegre rostro, haziéndoles mucha cortesía. Y el más preeminente d'ellos tomó la mano en hablar, proponiendo cómo la ocasión /82/ de su venida era que Lisboa, en nombre de todo aquel reyno como cabeça d'él, querían jurar por Rey a su Magestad por razón de que le pertenecía de justicia el reyno por muerte del Rey don Henrique, su tío, último poseedor, y aora Lisboa por estar certificada en esta successión tenía por bien de hazer aquel juramento, y el Duque respondió que le plazía de le recibir en nombre de su Magestad. Y luego, el secretario de la Cámara de Lisboa puso en un bufete, que delante del Duque estava, un libro con los Evangelios, y teniéndole abierto llegaron los de la Cámara, que es el Ayuntamiento de Lisboa, por su antigüedad, y poniendo la mano derecha en ellos dixeron al secretario que hiziesse su officio, el qual comenzó a dezir en altas bozes que juravan a Dios Nuestro Señor y a las palabras de los Evangelios que tendrían y recebían desde aquel día en adelante para siempre jamás, y los que d'ellos viniessen por señor y Rey natural a la Magestad del Rey don Phelipe y a sus successores, obedeciendo siempre sus mandamientos como lo deven hazer los leales vassallos con su Rey, y ahora en nombre de su Magestad, por estar ausente de allí su real persona, obedecerían en su lugar hasta /[82v]/ que otra cosa les fuesse mandado al Excellentissimo señor don Fernando Álvarez de Toledo, Duque de Alva, que presente estava.

A lo qual todos respondieron: «Sí juro», y el Duque dixo *que* aceptava su juramento, y les dio de parte de su Magestad muchas gracias por ello. Y haviéndose todos despedido del Duque se bolvieron por la orden que havían venido. Y luego, el día siguiente la Cámara de Lisboa salió de su ayuntamiento después de mediodía acompañada de todos los nobles de la ciudad, con mucha música de menestres, trompetas y atabales, y fueron por las calles, las quales estava muy entoldadas, y llevaron tendidos delante de sí dos pendones: el uno de damasco carmesí guarnecido de oro, por el un lado las armas de Castilla y del otro las quinas²¹ de Portugal; éste yva más preeminente. Y delante d'él yva el de la cámara de Lisboa, el qual era de damasco blanco guarnecido de oro y del un lado tenía las quinas¹ y del otro una nao, y encima del pendón, fixado en el asta, un cuervo de bulto, el qual trae Lisboa en su escudo de armas.

Y un cavallero portugués llamado Antonio de Silva que le traía, al tiempo que salieron del Ayuntamiento después de haver sonado la /83/ música, levantó la boz y, estando todos quitadas las gorras, dixo estas palabras: «Real, Real, Real, muy poderoso Rey don Phelipe, Rey de Portugal» y luego sonava la música con la qual anduvieron acompañando los pendones por muchas calles las más principales de Lisboa, y en llegando a parte donde huviesse plaça o encrucijada se paravan y allí se hazía la solemnidad de palabras que havemos contado, y así llegaron al Castillo de la ciudad, donde en lo más alto que en él había pusieron el pendón colorado con las armas de Castilla y Portugal, y allí hizieron la misma solemnidad. Y en este punto nuestra armada, que desde allí se parecía, le hizo salva disparando con todas sus piezas y sonando sus menestres. Y dexándole fixo y tendido, se bolvieron con el pendón blanco de la ciudad al Ayuntamiento donde la havían sacado, y le dexaron allí en una ventana a la parte de afuera. Y el día siguiente, por orden del Duque, toda nuestra infantería que estava en campaña se alojó en los arravales de Lisboa, repartida por quarteles, en los quales se hazían cuerpos de guardia, y de noche centinelas.

/[83v]/

CAPÍTULO XLIII. Cómo embió el Duque gente desde Lisboa sobre Coymbra, donde estava don Antonio.

Entendido por el Duque cómo don Antonio, después que fue desbaratado en la batalla de Lisboa, se había ydo a valer en la ciudad de Coymbra, *que* está treynta y cinco leguas de Lisboa, pretendiendo reforçarse allí para llevar adelante su intento, fue necessario embiar alguna gente que le siguiesse; y a los veynte y dos de setiembre partió Sancho de Ávila desde Lisboa para Coymbra, y con él una compañía de hombres de armas y tres de cavallos ligeros, dos de ginetes, quatro de arcabuceros de cavallo, el tercio de Lombardía, y cien mosqueteros del tercio de Nápoles, quatro compañías de tudescos, el tercio

21. Armas de Portugal, que son cinco escudos azules puestos en cruz, y en cada escudo cinco dineros en aspa.

de don Rodrigo Çapata, quatro pieças de batir, mucha cantidad de municiones, quinientos gastadores. E yvan con orden de sitialle la ciudad y batírsela con la priessa posible, antes que cargassen las aguas del invierno. Y de ay a quatro días *que* esto passó, le pareció /84/ al Duque cosa conviniente embiar a Sancho de Ávila cantidad de dinero para pagar la gente de guerra que con él havia ydo, y hizieron al dinero escolta los continos.

Y a los veynte y seys de setiembre mandó el Duque subir mucha cantidad de artillería al Castillo de Lisboa, y la pusieron en él assestada hazia todas las partes de la ciudad, y quedaron en el castillo de presidio el tercio de Nápoles y el de don Gabriel Niño, los quales entraron desde el arraval por la ciudad en orden, bien armados, tendidas todas sus banderas y sonando sus caxas, disparando por todas las calles hasta entrar en el castillo, el qual está en un alto y tiene a Lisboa sujeta, porque está fundada alrededor d'él, en un sitio bien áspero de subir de donde señorean la mar. Y son pocas las calles que están llanas en la ciudad, la qual tiene treynta mil vezinos, y otros tantos los arravales. Ay en ella muchos y sumptuosos templos y monesterios, en los quales con grandíssima curiosidad y devoción se celebran los divinos officios. Es muy rica de tratos y merancias, bate en ella la mar y las armadas que vienen de la India llegan a desembarcar junto a Palacio, y allí están los almacenes reales donde descargan todo lo que /84v/ viene de la India, y junto a ellos están las armerías del Rey, donde havia en lo baxo mucha cantidad de artillería gruessa que no havia salido de allí para esta guerra, y por lo alto muy grandes salas de armas, de donde havia sacado el Rey don Sebastián todas las que tuvo necessidad para la jornada de África donde se perdió, y ningunas de aquellas bolvieron a Portugal, y don Antonio havia sacado todas las que hubo menester para esta guerra.

Y quando el Duque se apoderó en Lisboa, se hallaron en las armerías que havia sobrado diez y seys mil cuerpos de armas, en *que* havia arneses, cosoletes, jacos de malla²², coracinas, y mucha cantidad de armas offensivas: como espadas, montantes, maças, hachas de armas, lanças, ginetas y de ristre. Y como acabassen de assentar en el castillo el artillería, dio orden el Duque a don Joan de Cardona que partiesse con sus veynte galeras y se fuesse al Reyno de Nápoles, el qual partió a los treynta de setiembre. Y luego, a dos de octubre, también partió don Alonso de Leyva con las diez galeras de Sicilia para invernar con ellas en el gran puerto de Sancta María, y quedaron en la canal de Lisboa las treynta y quatro galeras de España, junto con el armada /85/ que se havia ganado a don Antonio. Y luego embió el Duque, a los veynte de octubre, de socorro a Sancho de Ávila, ochocientos mosqueteros y arcabuzeros del tercio de Nápoles, y quatro pieças de batir y dos culebrinas.

CAPÍTULO XLV. Cómo fue puesta en las puertas de Lisboa una provisión de su Magestad.

A los quinze de octubre de *aquel* año fue puesta en las puertas de Lisboa una provisión de su Magestad en lengua portuguesa del tenor siguiente:

«DON PHELIPE por la gracia de Dios Rey de Portugal, de los Algarves, de Aquende, y de aliende el mar en África, señor de Guinea, e de la conquista navegación, comercio de Ethiopía, Arabia, Persia, e la India, &c. Hago saber a los que esta mi carta vieren que yo soy informado cómo don Antonio, hijo no legítimo del señor Infante don Luys, mi tío, que Dios tiene, después de escapar huyendo desbaratado en los /85v/ arravales de Lisboa por el Duque de Alva, mi primo, del mi Consejo de Estado y mi Capitán General, siguiendo su rebelión se fue a la comarca de la Vera, con alguna gente sediciosa y rebelde que le siguió, y otra que se ha juntado a fin de robar, anda por algunos lugares del reyno haziendo insultos, robos y estragos, mucho *contra* el servicio de Dios y mío, y con mucho escándalo y perjuyzio del pueblo.

Y queriendo en esso proveer por todas vías posibles, puesto que para el mismo effecto tengo embiados algunos capitanes de pie y de cavallo, he por bien y me plaze que qualquiera persona de

22. Cotas de malla de manga corta, que no pasaban de la cintura.

qualquiera calidad y condición *que* sea pueda prender al dicho don Antonio, y a qualquiera que así lo hiziere y le diere preso (supuesto que por sí no le prenda) he por bien de perdonar, así a él como a todos los que consigo llevaren para el dicho effecto toda y qualquier culpa que tuvieren en el mismo caso de su rebelión. Y los restituyo, y he por restituydos a sus haziendas y officios, beneficios, dignidades y preminencias, como si en tal caso no huvieran delinquido. Y allende de esso, así a ellos como a qualesquier otros culpados no fueran en la dicha rebelión, confirmaré qualesquier /86/ privilegios, mercedes y libertades que tuvieren de los señores reyes mis predecesores. Y prometo, sobre mi fe y palabra, de les hazer las más mercedes que justo fuere, conforme a la calidad de cada uno de las personas que intervinieren en le prender o dar a prisión, como dicho es, de manera que queden bien satisfechos del servicio *que* en ello me hizieren.

E si en alguna ciudad, villa o lugar que le así entregare preso, o le diere en prisión, allende de le confirmar todos los privilegios, franquezas e libertades que tuvieren de los dichos señores reyes, y les concederé otros de nuevo en utilidad pública para ellos y sus descendientes. E a las personas particulares *que* en esso intervinieren, haré todas las mercedes arriba declaradas. Por ende, succediendo que en el conflicto de la prisión el dicho don Antonio sea muerto por la persona, o personas que lo pretendieren prender, he por bien y me plaze que hayan aquellas mismas mercedes, entregándole vivo o muerto.

Y para que venga a noticia de todos, mande passar esta carta por mí firmada con el sello de mis armas reales de la dicha corona de Portugal, y mando que el traslado d'ella impresso y sellado con el dicho sello, y refrendada /86v/ por Nuño Álvarez Pereyra, mi secretario, se dé tan entera fe y crédito como a esta propria. Dada en la ciudad de Badajoz, a cinco de octubre de mil y quinientos y ochenta.

YO EL REY.
Nuño Álvarez Pereyra.»

CAPÍTULO XLVI. Cómo Sancho de Ávila yva marchando con [su] campo, siguiendo a don Antonio la buelta de Coymbra.

Haviendo partido Sancho de Ávila de Lisboa, siguiendo a don Antonio, como está dicho en el capítulo quarenta y quatro, llegó *con* su campo a la villa de Torres Vedras, ocho leguas de Lisboa, la qual tenía dos mil vezinos y un castillo fuerte. Y en llegando Sancho de Ávila le dieron la obediencia villa y castillo, y confirmoles sus /87/ officios. Y de allí fue marchando a la ciudad de Leria, que quinze leguas de allí estava, y como llegasse [a] una de la ciudad, hizo alto porque no salían a darle la obediencia, y como le vieron tan cerca salieron a dársela y entró en la ciudad, y confirmó a las justicias sus officios; y el Marqués de Villa Real, que era alcayde de un castillo que allí había, le rindió luego y entregó las llaves, el qual siempre se había declarado por leal a su Magestad. En cuyo nombre, Sancho de Ávila le recibió pleyto homenaje, y se le bolvió, y de ay partió con el campo a Montemor Bello, que había siete leguas, el qual estava tan de parte de su Magestad que no solamente se rindió luego, mas ofreció de avituallar nuestro campo, y Sancho de Ávila se lo agradeció mucho.

Y partió de allí la buelta de la ciudad de Coymbra, que tiene cinco mil vezinos, y halló que ya era ydo de allí don Antonio, y aunque Sancho de Ávila ya estava cerca no quisieron salir los de Coymbra a recibirle; y en llegando la banguardia de nuestro campo les pareció a los de la ciudad que era cosa muy acertada rendirse, y así lo hizieron. Y Sancho de Ávila tomó possession de la ciudad y castillo por su Magestad, y mu-/87v/-dó todas las justicias, y puso en el castillo al alférez Castro, del tercio de Lombardía, con sesenta soldados. Y marchó a la ciudad de Avero, *que* diez leguas de allí estava, y tiene tres mil vezinos, a la qual había saqueado don Antonio después que fue desbaratado junto a Lisboa. Y allí recibieron a Sancho de Ávila con grande alegría y pusieron en orden muchas vituallas para el servicio de nuestro campo, al qual como de allí partió, se las yvan cada día embiando a las partes donde llegava, e hizo alto dos días a quatro leguas de allí y cinco de la ciudad de Oporto, en la villa que llaman la Rifana de Sancta María, a los diez y siete de octubre, y se le rindió el Castillo de Feria, que cerca de allí estava.

CAPÍTULO XLVII. Cómo Sancho de Ávila dava orden en que se buscassen barcas para passar a Duero, después que se huviesse ganado el burgo de Oporto.

Estava Sancho de Ávila en la Rifana con mucho cuydado, porque se vía estar a cinco leguas de don Antonio, y le fal-/88/-tavan aguas vituallas y barcas para passar a Duero, depués que huviesse ganado a Vilanova, que es el arraval de Oporto. Y es de saber que el río Duero va por aquella tierra muy hondo, y *tan* ancho a causa de que quando allí allega se le han juntado tanto número de ríos *que* sería cosa imposible hazerle puente; y de la una parte del río hazia la Rifana está el arraval de Oporto, y del otro cabo la ciudad, por manera que el río divide la ciudad y su arraval, y ningún remedio había para traer barcas, porque aunque en Avero, diez leguas de allí, las había, no se podían traer porque habían de venir forçosamente por tierra, y no había carros en qué traerlas, porque en aquella tierra nunca los huvo, ni podrían rodar a causa de ser la tierra muy áspera.

Y don Antonio había mandado quemar y echar a fondo muchas barcas que había en la orilla de la ciudad de Oporto, y que pena de la vida ninguno passasse de la otra parte de Duero al arraval. Y estando Sancho de Ávila por este respeto suspenso y detenido, acordó de embiar al Capitán Serrano con treynta ginetes a un lugar comarcano que llaman Ranela, el qual es de un Conde que dizen de Feria, para que allí buscasse si ha-/88v/-vía algunas barcas, porque había sido informado que las solía haver. Y el Capitán Serrano, con esta orden, fue al dicho lugar de Ranela, y quando llegó había poco rato que era partido de allí el Conde de Feria con cinco barcas que allí había, en las quales yvan con él a la ciudad de Oporto su madre y una hermana, y toda su casa, por desviarse del daño que le pudieran hazer en ella los soldados de Sancho de Ávila; y si el Capitán Serrano acertara a llegar antes que el Conde partiera, sin duda le procurara quitar las barcas y llevarle preso con toda su gente. Y visto *que* no había más barcas de las que el Conde había llevado, le fue forçoso bolverse al campo, y también porque había reconocido cavallería de los portugueses, que llaman africanos, de los que estavan con don Antonio, los quales le dieron carga como vieron que se yva retirando.

Es de saber que estos africanos son un género de hidalgos portugueses que ganan la hidalguía sirviendo quatro años al rey en las fronteras de África, a su costa, conforme a una antigua costumbre que d'ello ay en aquel Reyno. Y como llegó al campo y huvo dado cuenta a Sancho de Ávila de lo que había acaecido, se dio otra orden, /89/ y fue que luego bolviesse el río abaxo con diez y ocho arcabuzeros a buscar si había barcas, y tomando una guía partió a un lugar tres leguas de Oporto, que llaman Carboera, porque tuvo nueva que estava allí una barca que solía passar gente. Y como llegasse cerca de Duero puso los diez y ocho arcabuzeros cerca de la orilla en emboscada, con orden de que si oyessen disparar un pistolete, que él llevaba escondido debaxo del braço, al punto acudiesen. Y luego él y otro soldado se desnudaron de sus vestidos y se pusieron unos sayos de pobres y sin camisas, con çaragüelles muy rotos, sin llevar medias calças, ni çapatos, y las cabeças sin sombreros, se allegaron a la orilla de Duero, en frente de donde vieron estar la barca, y con cautela, fingiendo que venían huyendo de los castellanos, porque los habían desvalijado y tratado mal, fingiendo como ellos fingían para con los de la barca ser portugueses, y assí hablaban su lengua, dándoles a entender que por esta causa yvan desnudos, y ansí davan grandes bozes a tres portugueses que estavan dentro de la barca de la otra parte de Duero *que* viniessen a passarlos, porque venían en servicio del Rey don Antonio.

Y los tres portugueses re-/89v/-spondieron que no querían yr a passarlos, y el Capitán Serrano bolvió a importunarlos, ofreciéndoles por ello buena paga, y los portugueses de la barca con la codicia del interés, y pareciéndoles que no venían más de dos, acordaron de yr con la barca y passarlos, y como llegaron a la orilla, en esse punto el Capitán Serrano disparó el pistolete y se entró en la barca, y en pos d'él se entró su compañero, y gritando: «Aquí del Rey», asió el Capitán Serrano de un remo, y los portugueses quisieron tomar sus espadas, mas no les dieron lugar para ello porque el capitán dio a uno con el remo un tan gran golpe que dio con él dentro del río. Y a este tiempo llegaron los diez y ocho arcabuzeros que habían quedado emboscados, y tomaron la barca y no quisieron matar a los portugueses.

CAPÍTULO XLVIII. Cómo falleció la Reyna doña Anna señora nuestra en la prosecución d'esta jornada estando en la ciudad de Badajoz.

/90/ Haviendo estado su Magestad y la reyna desde el principio de la guerra en esta jornada en la ciudad de Badajoz, a causa de hallarse siempre cerca del ejército para dar la orden que convenía en las cosas de la guerra, fue Dios servido que a principio del mes de octubre en el mismo año de ochenta la Reyna se sintiese indispuesta, y la ocasión por entonces no se sospechava ser cosa en que pudiesse haver peligro de muerte, aunque en pocos días la fue poniendo en aprieto una calentura, la qual se dixo haver sucedido sintiéndose preñada de pocos meses, y fue creciendo de manera que la inquietó con otros muchos accidentes que pudieron ser parte para debilitar la naturaleza, de tal manera que a cabo de diez y siete días plugo a la providencia divina de llevarla para su sancto Reyno.

Esta muerte, con muy justa causa, hizo gran lástima en todos sus Reynos, así por haver muerto de muy poca edad y por el gran sentimiento que su Magestad mostró tener en perderla, como por haver muerto en esta jornada de guerra. Y luego con el aparato que convenía conforme a /[90v]/ su real persona, fue su cuerpo llevado a sepultar al monesterio de San Lorenço en el Escorial^Q, y su Magestad se quedó en Badajoz.

Y haviendo passado algunos días mandó llamar a cortes en el Reyno de Portugal, y que viniessen a ellas, a la villa de Tomar, los grandes y titulares de aquel reyno: arçobispos y prelados, los nobles y procuradores de cortes de las ciudades. Y quando estuvieron juntos en Tomar fue allí su Magestad, y se celebraron las cortes, como adelante más particularmente se dirá en el Capítulo cincuenta y dos. Y no convenía que su Magestad por entonces passasse más adelante, a causa de que havia peste en aquel reyno. Y acabadas las cortes, acordó su Magestad de passar adelante, tomando possession en el Reyno con su real persona hasta entrar en Lisboa, y aunque no havia cessado la peste en muchos pueblos d'él, no por esso dexó de yr prosiguiendo su jornada por la parte que havia menos sospecha, y partió luego la buelta de Santerén.

/91/

Soneto en Eco a la muerte de la Reyna.

Mucho a la Magestad sagrada	agrada,
Que entienda a quien está el cuydado	dado,
Qu'es el reyno de acá prestado	estado,
Pues es al fin de la jornada	nada.

La silla Real por affamada	amada,
El más sublime, el mas pintado	hado,
Se vee en sepulchro encarcelado	elado,
Su gloria al fin por desdichada	echada.

El que ver quanto acá se adquiere	quiere,
Y cuánto la mayor ventura	tura ²³ ,
Mire que a Reyna tal sotierra	tierra.

Y si el que ojos oy tuviere	viere,
Pondrá (¡o mundo!) en tu locura	cura,
Pues el que fía en bien de tierra	yerra.

Q. En el texto "Escorial".

23. Del verbo turar, que significa durar.

CAPÍTULO XLIX. Cómo el Capitán Serrano fue a buscar barcas del otro cabo de Duero.

Haviendo el Capitán Serrano ganado la barca (de que en el Capítulo antes d'este se hizo mención) fue con ella del /91v/ otro cabo de Duero con el mayor silencio que pudo a buscar por la ribera si había algunas barcas para procurar ganarlas y traellas d'esta otra parte, y fue tal su ventura que topó atrechos en la ribera algunas casas que tenían barcas para su servicio, y fuelas recogiendo y llevando con sus arcabuzeros el río abaxo. Y a la entrada de algunos riachuelos en Duero, halló también algunas, que serían por todas veynte barcas, y como no pareciesen más en toda la ribera se recogió con ellas junto a una casa, donde se atrincheró con los diez y ocho arcabuzeros que tenía. E imbió a dar aviso a Sancho de Ávila, y a pedirle gente para guardarlas, el qual visto lo que passava se holgó mucho y le embió dos compañías de arcabuzeros del tercio de Lombardía, la una era del Capitán don Claudio de Biamonte, y la otra del Capitán Miguel Benítez, y cincuenta mosqueteros del mismo tercio, los quales llegaron a buen tiempo adonde el Capitán Serrano estava con las barcas, y allí estuvieron hasta que llegó Sancho de Ávila.

Y a los diez y ocho partió el campo, y llegó a legua y media de la ciudad de Oporto, y otro día por la mañana partió de allí en buena orden, por estar ya muy cerca de don /92/ Antonio, y entrando de golpe se apoderó en el arraval de Oporto y su castillo, en que había cantidad de gente de pelea, la qual en breve fue desbaratada, y el burgo saqueado, los muertos fueron pocos. Y no consintió Sancho de Ávila que aquel día se alojasse allí su gente, antes mandó que estuviessen con mucho cuydado porque estavan tan cerca de don Antonio que no había en medio más que el río Duero, y puso cuerpos de guardia y centinelas. Y a los veynte del mes mandó poner a punto las veynte barcas, para que otro día siguiente por la mañana començassen a passar a Duero. Y luego a los veynte y uno de octubre, después de haver puesto las barcas en buena orden, amaneció a la orilla de Duero y començó a embarcar su gente con orden de que como fuessen desembarcando hiziessen alto de la otra parte del río, tomando los puestos mejores que hallassen y affirmándose en ellos hasta que fuessen desembarcando más cantidad y se pudiesse formar esquadron.

CAPÍTULO L. Cómo haviendo desembarcado, el campo envistió con don Antonio y le desbarató.

/92v/ Luego, a los dichos veynte y uno de octubre, como huviesse passado el campo a la otra parte de Duero, començó Sancho de Ávila a formar sus esquadrones, e imbió al Capitán Serrano con diez arcabuzeros a reconocer una casa y trinchera que desde allí se parecía, y que le fuesse siguiendo de socorro el Capitán don Fernando de Ágreda, del tercio de Lombardía, con su compañía y con cien mosqueteros del tercio de Nápoles. Y como el Capitán Serrano llegasse con los diez arcabuzeros cerca de la casa y trinchera de los contrarios y la huviesse reconocido, la qual era cuerpo de guardia, y en ella y su trinchera habría cantidad de trezientos portugueses, envistieron con ella él y don Fernando de Ágreda con su gente, y gritando: «cierra España», dieron luego los portugueses en huyda. Y aviéndolos seguido un poco, se bolvieron y tomaron la casa y trinchera que habían desamparado los portugueses, en la qual estuvieron de mampuesto²⁴ aguardando a que llegasse nuestro campo. Y entretanto que esto passava, don Rodrigo Çapata, maestre de campo, que /93/ yva con su tercio por otra parte, reconoció cantidad de portugueses, los quales con sus piezas estavan guardando aquel passo, y don Rodrigo envistió con ellos y con sus piezas, y en breve rato los desbarató. Y los portugueses desamparando su artillería se fueron retirando hasta que llegaron junto a la ciudad de Oporto, donde estava don Antonio con toda su gente de pelea dividida en dos puestos, el uno junto a la puerta de la ciudad, que dizen de la Oliva, y el otro en una montañuela que cerca de allí estava.

Y don Rodrigo Çapata puso guardia a la artillería que había ganado, y siguió la vía por donde yva Sancho de Ávila, el qual yva marchando con su campo hazia la parte donde estava don Fernando de

24. Desde un parapeto, a cubierto.

Ágreda y el Capitán Serrano, los quales estaban aguardando en la casa y trinchera que habían ganado a que el campo llegasse, y luego llegaron mangas de arcabuzeros y el esquadron del tercio de Lombardía, y por otra parte don Rodrigo Çapata. Y luego llegó Sancho de Ávila con toda la demás gente que tenía, y allí dio orden de acometer luego a don Antonio, y dividió su gente en dos partes: la una embió a pelear con los que guardavan la ciudad por la puerta de /93v/ la Oliva, y él fue con la otra mitad a los que estaban en la montaña; y a un tiempo començaron todos a pelear con sus pieças e infantería, haziéndose el daño que pudieron, aunque no fue muy grande, porque con mucha brevedad fueron desbaratados los portugueses, así los de la montaña como los de la puerta, los quales acudieron a la ciudad, y los de la montaña por de fuera.

Y d'este successo mostraron haverse holgado muchos vezinos de la ciudad, así por verla en poder de su Magestad como por el mal tratamiento que don Antonio les había hecho quando se la ganó. Y como los nuestros fuessen siguiendo la victoria, ganáronles la puerta, y los vezinos de la ciudad como lo vieron, unos gritavan diziendo «paz», y otros arcabuzeavan a los nuestros, y otros les disparavan con algunos cañones de los que en guarda de la ciudad tenían dentro; y los nuestros estaban con gran determinación de saquearla, mas los capitanes se lo estorvaron^R, porque así era orden de Sancho de Ávila. Y luego entraron en la puerta de la Oliva los Capitanes Miguel Benítez y don Claudio, y pusieron allí cuerpo de guardia, entretanto que llegava Sancho de Ávila que estava en el desbarate de la montaña, /94/ el qual llegó luego y entró en la ciudad y tomó possession en ella, poniendo de su mano las justicias por su Magestad, y levantando sus pendones.

Y no se halló presente a esta discordia el Conde de Bimioso porque se había ydo de allí aquella mañana muy malo, y no se entendió adonde estava; y el Obispo de la Guarda tampoco estuvo allí porque había ydo a la ciudad de Braga, que ocho leguas de allí estava, de donde había socorrido a don Antonio con quatro mil hombres, los quales habían llegado un día antes de la rota. Y según pareció, tenía don Antonio nueve mil hombres de pelea, y los nuestros no llegavan a quatro mil, porque nuestros alemanes habían quedado con el artillería y en guarda de un fuerte que atrás quedava, que dizen Piedra Salgada. Y con las vituallas de nuestro campo que junto a él estaban había quedado otra cantidad de arcabuzeros. Cautivaron a un hijo de don Antonio, que se llamava don Alonso, de edad de quatorze años, y una hija que se llamava doña Luysa, de diez y ocho, y tomarónse algunos bienes de su casa y cinco navíos que junto a la ciudad estaban cargados de açúcar. Y luego se rindió el castillo que llaman de San Gián, y puso en él Sancho de /94v/ Ávila de guarnición al Capitán don Luys de Ribera con su compañía. Y como los pueblos de aquella comarca vieron que la ciudad estava ganada, vinieron a dar la obediencia a Sancho de Ávila en nombre de su Magestad, entregándole las llaves de los pueblos y fortalezas, todo lo qual quedó bien guarnecido. Saqueáronse algunas casas dentro de la ciudad sin poderlo remediar, porque algunos de nuestros soldados, que entraron de tropel siguiendo los contrarios, tomaron algunas casas y se aprovecharon en ellas lo que pudieron, y ganáronse algunos prisioneros. Y luego Sancho de Ávila puso cuerpos de guardia y centinelas, y alojó toda su gente en el arraval, y nuestra cavallería corrió por aquella parte hasta la raya de Castilla, y quedó por entonces todo muy pacífico.

Y don Antonio no pareció más, ni se supo que fue d'él por entonces. Lo que ay que considerar es que los castellanos corrieron y sujetaron todo el reyno de Portugal, estando rebelde, y le reduxeron a la obediencia de su Magestad, y de ay a pocos días llegó correo con orden para el Duque de su Magestad, por la qual mandava que se fuessen las galeras de Nápoles y Sicilia, y partieron como está dicho, /95/ y la cavallería a Castilla, la qual partió de Lisboa a los veynte y nueve de deziembre, y el mismo día se embarcó el tercio de Italia, y se fue para Italia. Y se vendieron en Lisboa todas las mulas que movían el artillería y pertrechos, como cosa de que ya no había necesidad. Y parece cosa clara que si la guerra por entonces no se tuviera por acabada, no diera su Magestad licencia para que se fueran las galeras ni la gente de guerra.

R. En el texto "estarvaron".

CAPÍTULO LI. Cómo su Magestad pacíficamente fue tomando possession con su real persona en el reyno de Portugal, habiendo primero llamado a cortes de grandes y prelados, y procuradores de las ciudades a la villa de Tomar, y allí juró los fueros de aquel reyno, y le juraron por Rey.

Partió su Magestad de Badajoz a quinze de abril de ochenta y uno, y fue entrando de paz por la raya de Portugal, y llegó a la ciudad de Hielves, donde fue recebido con palio, y todos muy regozijados en ver /*[95v]*/ su Rey, aunque como yva rezién viudo dexaron de hazer muchas alegrías. Y salieron con el Ayuntamiento los nobles de la ciudad y toda la demás gente popular con otra mucha que de la comarca se había juntado para el mismo effecto. Y los que eran personas de cuenta llegaron a besar la mano a su Magestad y fueron acompañándole a la Yglesia, donde los ecclesiásticos vestidos con capas de choro salieron con la cruz al recebimiento, cantando el psalmo de *Te Deum laudamus*. Y habiendo su Magestad hecho oración, salió de la Yglesia y fue dando buelta por las calles hasta palacio, donde estuvo tres días, y estos fueron por dar contento a los de la ciudad y porque tuviessen lugar de hablarle para negociar las cosas que les convenía. Y aunque el tiempo fue corto, no lo fueron las mercedes que les hizo, y quando su Magestad entendió que habían acabado de negociar, se partió a cortes para la villa de Tomar, que seys leguas de allí estava, donde también le recibieron con palio y con la mayor solemnidad y aplauso que fue possible por la mesma orden que habían tenido los de Hielves. Y se aposentó en un monesterio, que es cabeça de la orden de Christo.

Y como su Magestad huviesse mandado algunos días antes dar aviso a los grandes y señores de aquel reyno: arçobispos y perlados y a los procuradores de cortes de las ciudades, dándoles a entender que su voluntad era de celebrar con todos ellos las cortes de aquel reyno en la villa de Tomar, donde les juraría sus fueros y ellos de obedecerle por su Rey, y luego que su Magestad llegó a la dicha villa, se fueron juntando allí a las cortes como les había sido mandado a todos los de quien aquí hemos hecho mención.

Entró el Duque de Bergança y el Duque de Barcelos, su hijo, y fueron a palacio. Y el día de la junta, el Duque yva vestido de calça y jubón carmesí, con telas de oro y gorra adereçada con pieças de piedras, y capa castellana guarnecida, espada, daga y talabartes dorado. Y el Duque de Barcelos, su hijo, de blanco y capotillo de raso negro a la castellana, forrado en tela de oro, y gorra adereçada, pluma blanca, espada, daga, talabartes dorado. Ývanlos acompañando los hijos del Conde de Tintúbar y del Comendador Mayor de Christo, y otro cavallero que se dezía don Rodrigo Dalén Castro, todos vestidos de colores y capotillos de raso negro forrados en telas con botones de /*[96v]*/ oro, gorras adereçadas con plumas de la color del vestido. Yvan los Duques a la gineta, con ricos jaezes, y en apeándose fueron encubertados los cavallos con telizes de diferentes colores, los quales traían sobre los ombros dos negros en cuerpo. No hubo en esta junta Duque de Avero, porque se perdió con el Rey don Sebastián en la jornada de África, y no quedó hijo varón, sino una hija. Y vinieron a esta junta los señores de título muy galanes, respeto de las pocas galas que se usan en Portugal, y aunque pudiera dezir aquí de la manera que venían, lo dexaré por no ser prolijo, baste por agora haver contado las galas de los Duques de Bergança y Barcelos.

Vinieron el Marqués de Villareal y un hijo suyo, el Conde de Castañares, el Conde de Matusinos, el Conde de Linares, el Conde de Portalegre, el Conde de la Villigueyra. Faltó en esta junta el Conde de Tintúbar, aunque había venido a ella de los primeros, y había estado en Hielves quando estuvo allí su Magestad, y traía consigo dos hijos; díxose que había estado malo por cuya causa no se halló en la junta. Entró el Arçobispo de Lisboa bien acompañado, y con él algunos cavalleros del hábito de Christo. El Arço-/97/-bispo de Braga, que era frayle dominico, el Arçobispo de Évora, todos bien acompañados, el Obispo de Coymbra, el Obispo de Portalegre, el Obispo de Leria, el Obispo Capellán Mayor del Consejo de aquel reyno, el Obispo de Viseo, el Obispo de anillo²⁵, limosnero mayor, frayle carmelita, el Obispo de Alamego, el Obispo de Miranda, el Obispo electo del Algarve. El Obispo de Oporto

25. Prelado sin jurisdicción propia, con título *in pártibus*, que se nombra algunas veces para que ayude en sus funciones a algún obispo o arzobispo.

había venido de los primeros, y diole un gran mal de *que* murió allí muy en breve. Entraron muchos cavalleros de aquel reyno, oficiales de los Consejos, desembargadores de la hazienda y patrimonio real, almotacén²⁶ mayor, los alcaydes de los castillos y tenencias, todos los procuradores de cortes de aquel reyno, de los quales tuvieron el primer assiento en la junta los de Lisboa y Évora, y los demás por su antigüedad.

CAPÍTULO LII. De la forma del theatro donde se hizo la junta, y del assiento que cada uno tenía.

/[97v]/ Domingo en la tarde, a diez y seys de abril de mil y quinientos y ochenta y uno, vinieron a la junta todos los que avían sido llamados para ella, y fueron al monesterio donde su Magestad estava aposentado. Y en lo primero d'él havia una puerta por la qual entravan a una gran plaça, que aquel día estava bien llena de gente, y al cabo estava puesta una balla de madera, y al un lado tenía la entrada en guarda de la qual, y dentro de toda la balla, estava los de la guarda española y tudesca. Y luego havia diez gradas de piedra estante que atravessavan de la una parte a la otra, por las quales subían todos los que yvan a la junta, y en acabándolas de subir entravan en un gran patio enlosado, a los lados del qual havia gran cantidad de bancos cubiertos para los procuradores de cortes. Y desde los bancos hasta las gradas del theatro, donde estava los grandes y perlados, havia por cada lado seys reyes de armas²⁷ con ropas de tela de plata, y en ellas escudos con las armas de Portugal y castillos por orla, con maças de plata doradas en las manos. Y luego estava /98/ las gradas del theatro, el qual tenía cincuenta y seys pies de largo, y de ancho quarenta y cinco, y por delante subían siete gradas, y en lo alto a cada lado havia otras siete. Y en las de mano derecha estava en el primer lugar assentado el Duque de Barcelos, y luego para los arçobispos y prelados conforme a sus dignidades, y en las de mano yzquierda estava los señores de título, y en subiendo las dichas siete gradas que havia por delante estava en la punta de mano derecha el alferez mayor de aquel reyno en pie, con un estandarte cogido en la mano, y levantado en alto.

Y a la otra punta de mano yzquierda del theatro estava un notario y un rey de armas que llamavan por su orden a todos los de la junta quando yvan a hacer el juramento. Y en la cabecera d'este theatro estava un tablado quadrado, que subían a él con tres gradas a la redonda, en el qual estava un rico dosel, y debaxo d'él havia una silla cubierta con una cortina de tela de oro, y a los pies de la silla dos almohadas de brocado. Y en una esquina d'este tablado, a la mano derecha, estava el Duque de Bergança con un estoque²⁸ al hombro, cubierta la cabeça, y a la otra esquina yzquierda un bufete con un missal y una /98v/ cruz para hazer el juramento. Y abaxo d'este tablado de tres gradas estava un secretario de la puridad que recitava en alta boz el juramento, y en lo baxo del theatro de siete gradas a mano yzquierda havia quatro gradas estantes de piedra, y en ellas cavalleros portugueses, señores de vasallos y alcaydes, y otros nobles, y los frayles de aquel convento, y otros ecclesiásticos. Y la entrada d'estas quatro gradas era una puerta, y en ella estava los archeros, y abaxo d'estas quatro gradas havia un tablado con música de trompetas y atabales, y chirimías²⁹ y sacabuches³⁰. Y al medio del patio, donde estava sentados los procuradores de cortes frontero de su Magestad, havia cinco ventanas en lo alto, en las quales estava el Principe Cardenal don Alberto, sobrino de su Magestad, y los demás señores y cavalleros castellanos, consejeros y secretarios, que seguían a su Magestad, el qual salió de su aposento y fue a la junta vestido con una ropilla algo larga, en lugar de sayo, y ropa rozagante con falda

26. Mayordomo de la hacienda del rey.

27. Caballeros que en las cortes de la Edad Media tenían el cargo de transmitir mensajes de importancia, ordenar las grandes ceremonias y llevar los registros de la nobleza de la nación.

28. Espada estrecha, que por lo regular suele ser más larga de lo normal, y con la cual solo se puede herir de punta.

29. Instrumento musical de viento, hecho de madera, a modo de clarinete, de unos siete decímetros de largo, con diez agujeros y boquilla con lengüeta de caña.

30. Instrumento musical metálico, a modo de trompeta, que se alarga y acorta recogiendo en sí mismo, para que haga la diferencia de voces que pide la música.

y manga de punta hasta el suelo de brocado, y el tusón de pieças sobre los ombros por cima de la ropa, gorra llana de rizo negro, por el luto de estar viudo desde principio de octubre del /99/ año de mil y quinientos y ochenta; traía camisa con lechuguilla de cadeneta, guantes de ambar blanco, acompañado de todos los grandes, y señores portugueses que havemos contado en el capítulo antes d'este.

E yva el duque de Bergança delante *con* el estoque desnudo al ombro, como justicia mayor de aquel reyno, y un cavallero que se llamava don Jorge de Meneses yva delante con un guión de damasco blanco, con las quinas¹ por ambas partes con castillos de plata bordados por orla, y en lo alto un hielmo, y por remate un dragón. Y entre ellos con un bastón de junco, el Conde de Portalegre, y delante el portero mayor, y allí los reyes de armas. Y detrás de su Magestad yvan los señores y cavalleros castellanos, y por esta orden se allegó al theatro donde los perlados estavan aguardando, sentados en sus gradas, los quales se pusieron en pie, y su Magestad se assentó, y luego fueron todos a tomar sus lugares. Y estuvieron castellanos detrás de la persona Real: el Conde de Buendía, don Diego de Córdoba, don Rodrigo de Mendoça, don Antonio de Toledo, don Alonso de Çúñiga, don Pedro de Velasco, don Christoval de Mora, portugués. Y su Magestad bol-/ [99v] /-vió el rostro a los perlados e hizo señal al Obispo de Leria, a quien estava cometido que hiziesse allí un parlamento, y el obispo passando por delante de su Magestad, con humilde acatamiento, fue a la esquina del tablado donde estava el estandarte cogido y començó a proponer al reyno en la forma siguiente.

CAPÍTULO LIII. Del parlamento que hizo en la junta el Obispo de Leria.

«La divina providencia que tanto y tan grande cuydado tiene del género humano, permitió para la reparación d'este reyno viniessse a suceder en él, por derecho y legítima successión, el mayor monarcha y señor de todo el mundo, Rey de tantos y tan grandes reynos, y d'este su poderoso reyno siendo columna de la fe, amparo y defensa de la christiandad, que es el muy alto y muy poderoso don Phelipe Rey y señor nuestro natural. El qual, con su amoroso celo de^s tan christianíssimo Rey, ha pretendido quie-/100/-tar y pacificar este reyno, manteniéndole en justicia y verdad, como lo hizieron los reyes sus predecessores, a quien succede por derecho y ligítima successión por muerte del Rey Sebastián, y como hijo mayor de la Emperatriz su madre señora nuestra, hija del rey don Manuel, y como varón mayor y heredero más derecho^T y propinquo del Rey don Henrique, último poseedor d'este reyno.

Y para mostrar el entrañable amor que tiene, ha querido *con* su real presencia hazer la entrada en él, mostrando la largueza de su libre liberalidad, haziendo a todos muchas y muy grandes mercedes. Y para ello ha querido juntar los pueblos, llamándolos a esta junta y a las cortes que aquí les quiere hazer, obligándose en este acto presente con solemne juramento que les mantendrá en justicia y les guardará sus privilegios y costumbres, como se las guardaron y acostumbraron guardar los reyes sus antecessores, jurando como aquí jurarán los señores d'este reyno, perlados y cavalleros, y procuradores de cortes de los pueblos, de que le serán tan leales, humildes y verdaderos vassallos quanto siempre lo han sido y fueron a los reyes sus predecessores, jurándole y teniéndole / [100v] / por su Rey y señor natural como lo es». Y haziendo reverencia se bolvió a su lugar.

CAPÍTULO LIIII. Del juramento que hizo su Magestad, y el de los Señores e perlados y procuradores de cortes.

Luego que hubo acabado el Obispo de Leria su razonamiento, traxo el repostero mayor un paño de tela de oro, y con él puso a los pies de su Magestad un sitial *con* una almohada de brocado, encima de la qual el capellán mayor puso un missal abierto por los evangelios y una cruz del *lignum crucis*. Y los tres arçobispos salieron de sus assientos e hincándose de rodillas delante de su Magestad le pusieron los

S. En el texto "de" está repetido.

T. En el texto "drecho".

evangelios y cruz allí junto. Y su Magestad, quitada la gorra y habiendo descalçado el guante derecho, puso la mano sobre los evangelios y cruz, y el secretario Miguel de Mora dezía las palabras contenidas en el juramento que su Magestad hazía, /101/ que eran de guardar el servicio de Dios y las leyes, fueros y privilegios, usos y costumbres, franquezas e libertades que los Reyes de Portugal (a quien succedía por derecho) havían tenido y guardado, y de los amparar manteniéndoles en verdad y justicia, y defenderlos de sus enemigos como lo deven y acostumbran hazer los Reyes naturales con los que son sus verdaderos vassallos. Y su Magestad dixo: «Sí juro».

Y esto acabado, se levantaron los arçobispos, y haziendo su acatamiento se bolvieron a su puesto, y luego el repostero mayor subió al estrado y, a una esquina del tablado en que estava, mudó el sitial en que su Magestad havia hecho el juramento, bolviendo los evangelios y cruz a la parte de afuera por donde havían de llegar los que yvan a jurar. Y el Duque de Bergança con el estoque al ombro passó por delante de su Magestad y fue a donde estava puesto el sitial, e hincándose allí de rodillas, puso la mano encima de los evangelios y cruz, donde hizo juramento de tener, y obedecer por señor y Rey natural a la Magestad del Rey don Phelipe, nuestro señor, y a los que d'él vinieren y succedieren en aquel reyno. Y levantándose de allí fue a besar la mano a su Ma-/101v/-gestad, y luego le echó su Magestad los braços al cuello, riéndose con él, y el Duque se levantó y bolvió a su puesto.

Y luego el Duque de Barcelos, su hijo, se levantó y fue por la misma orden que havia ydo su padre, y haviendo jurado se puso de rodillas a besar la mano a su Magestad, el qual le abraçó; fue cerimonia que no la usó sino con los dos Duques. E luego fueron a jurar e a besar la mano a su Magestad los Condes y Marqueses, y luego los tres Arçobispos y los demás perlados que están referidos en el capítulo 51. Y como llegassen a besar la mano, su Magestad no se la dio por ser sacerdotes y echó los braços a los arçobispos, y con los demás perlados estuvo en esto algo más escaso. Y luego juraron los officiales de su casa de aquel reyno, los del Estado y Cámara, gobernadores, alcaydes, guardas mayores y otros officiales. Y luego juraron los procuradores de cortes, siendo llamados por la antigüedad de sus partidos de dos en dos, començando por los de Lisboa, y acabado el juramento, el alferez mayor descogió el estandarte y le tendió.

El uno de los reyes de armas dixo en alta boz: «Obis, obis, obis» que quiere dezir «Oyd, oyd, oyd». Y el alferez dixo, levantando la boz, /102/ otras tres vezes: «Real, Real, Real, por el muy alto y muy poderoso don Phelipe Rey de Portugal y señor nuestro». Y luego sonó toda la música, y quando cessaron, baxose el alferez las tres gradas abaxo del tablado donde su Magestad estava, y puesto en medio del teatro bolvió a levantar la boz e dixo las mismas palabras que antes havia dicho, y bolvió a sonar la música, y su Magestad se levantó acompañado d'esta corte, llevando delante tendido el estandarte. Y el Duque de Bergança con el estoque, como havia estado siempre; y junto a una puerta en el monesterio tenían puesto un sitial de tela de oro, adonde salieron a recibir a su Magestad doze prelados de Pontifical, cantando *Te Deum laudamus*, y respondía la capilla real a versos en canto de órgano. Y su Magestad les quitó la gorra e yendo en pos d'ellos en prucission entró en la capilla del monesterio e hizo oración, y de allí se fue a su aposento, donde estuvo hablando con aquellos señores y cavalleros, haziéndoles mucha merced.

Y como desde ay en adelante se fuessen continuando las cortes, les concedió en ellas perdón general de la rebelión que algunos pueblos y personas particulares de aquel reyno havían tenido /102v/ en el levantamiento de don Antonio, exceptando algunas personas que por haver sido caudillos no gozan d'él.

CAPÍTULO IV. Del perdón general que su Magestad concedió en las Cortes de Tomar al reyno de Portugal, después que fue jurado por Rey.

«Don Phelipe, por la gracia de Dios Rey de Portugal e de los Algarves, de Aquende y de Allende el mar en África, señor de Guinea e de la conquista navegación, comercio de Ethiopia, Arabia, Persia e la India, &c. A los que la presente carta de perdón vieren, hago saber que siendo yo el verdadero Rey, y legítimo successor d'estos reynos y señoríos de la corona de Portugal, por fallecimiento del señor

Rey don Henrique, mi tío, que Dios tiene, por d'él no haver quedado descendientes y yo ser el varón legítimo mayor en edad que tenía y dexó al tiempo de su /103/ muerte, y viniendo a tomar possession de los dichos reynos y señoríos para los regir y gobernar y proveer en todo aquello que al bien común d'ellos convenía conforme a mi obligación.

Don Antonio, Prior de Ocrato, hijo no legítimo del infante don Luys, mi tío, que Sancta gloria haya, no teniendo derecho alguno en la sucesión, antes siendo él notoriamente incapaz, a juntado a sí algunos hombres sediciosos de su parcialidad, y se hizo levantar en la villa de Sanctaren, usurpando tyránicamente el nombre de Rey. Haziéndose llamar y levantar por Rey, teniendo tales modos con que algunas ciudades, villas y lugares d'estos reynos tomaron su boz, y muchas personas de diferentes qualidades le sirvieron y acompañaron, dándole consejo y ayuda y favor en su levantamiento y tyranía, en muy grande perjuizio de mi servicio.

Y siendo contra la sentencia que el dicho señor Rey mi tío dio y mandó publicar en su corte e todos estos reynos, por la qual los desnaturalizó y hubo por desnaturalizados d'ellos, privándolos de todas las honras, preminencias, privilegios e verdades, gracias e mercedes, porque tenía mandado que persona alguna no le siguiesse, favo-/ [103v] /-reciesse ni acompañasse, so las penas en la dicha sentencia declaradas, como en ella más largamente se contiene. Con el qual levantamiento, favor e ayuda que se le dio, se perturbó e inquietó la paz y sosiego d'este reyno, e dio causa a tantas muertes y robos, e insultos e otros excessos que se cometieron como es notorio. Por lo qual me fue necesario para tomar la dicha possession, e cumplir con mi obligación, y para remediar los dichos males y librar mis vassallos que estavan tyranizados y oprimidos con tantas vexaciones y trabajos, entrar en estos reynos con mano armada, de que se siguieron otros daños que la guerra trae consigo, de que tengo el dolor y sentimiento que es razón.

Y puesto que así las dichas ciudades, villas y lugares, que la boz del dicho don Antoni tomaron, como las personas que le siguieron y ayudaron y favorecieron en su levantamiento y tyranía sean dignas de tan graves penas en las vidas, honras y haciendas, como tan grandes culpas merecen, haviendo respecto a los grandes trabajos que estos mis reynos de algunos años a esta parte tienen padecido, y al mucho amor que a mis vassallos tengo, e la lealtad y fidelidad con que espero siempre me servirán, /104/ y al Príncipe mío sobre todos, muy amado hijo, y a los reyes mis successores, y con el que siempre sirvieron a los mis antepassados reyes. Haviendo también respecto que la mayor parte de los que siguieron a don Antonio fueron forçados y oprimidos, con miedo que los matassen, robassen y saqueassen sus casas, inducidos con fingimientos e falsas razones. Inclinándome más a piedad que los reyes deven tener y usar, que al grave castigo que el caso merecía, usando de mi natural clemencia de mi propio motu, e cierta sciencia, poder real absoluto, de que en esta parte quiero usar, y uso como Rey y señor natural soberano, e que en lo temporal no reconozco superior.

Por esta presente carta perdono, y he por perdonado, a todas las dichas ciudades, villas y lugares que la voz del dicho don Antonio tomaron, y a todas las personas de qualquier condición y calidad que sean, así seglares como ecclesiásticas, religiosas naturales d'estos reynos, debaxo la intención con que le siguieron y acompañaron y aconsejaron, o en su favor tomaron armas, o por qualquiera otra vía le dieron favor o ayuda hasta el día de la data d'esta presente carta, y no más. E les remito, y he / [104v] / por remitidas, todas las penas civiles y criminales en que por el dicho caso por derecho las dichas ciudades, villas y lugares, y las dichas personas incurrieron, puesto que sean condenadas por sentencia, no teniendo parte que las accuse, ni demande. E que puedan usar de sus honras, fueros, privilegios y libertades, y he por bien que las dichas personas sean restituydas en sus bienes y haciendas, que por los dichos casos les son tomadas y embargadas y secrestadas, y sean pagados de los juros y tenencias que tuvieren comprados de mi hacienda, que por razón de las dichas culpas hasta agora no les han sido pagados.

E quanto a los officios que les fueron quitados, en que otras personas fueron proveídas, me podrán requerir para en esso proveer, como me pareciere bien. Y he por bien que los officiales de la justicia de la hacienda, y otras qualesquier personas que del dicho don Antonio aceptaron officios, cargos o otras mercedes, o hábito de qualquier de las Órdenes, aunque gozen d'este perdón no sirvan los tales officios, ni cargos que de antes tenían, puesto que agora los estén sirviendo, ni puedan ser

proveýdos de otros algunos sin mi particular licencia y merced, ni go-/105/-zen de las dichas honras e mercedes o hábitos, so pena de proceder contra ellos, como fuere justicia.

Y declaro que no es mi intención por la generalidad d'este perdón, ni por qualesquier cláusulas d'él, perjudicar al derecho de las partes damnificadas, no offendidas, porque podrán requerir su justicia sobre los daños y pérdidas que recibieron, e injurias que les fueron hechas civil y criminalmente contra qualesquier personas particulares que pretendieren tener, de qualquiera calidad y condición que sean, aunque sean oficiales de la justicia y de la hazienda de los *que* en aquel tiempo andavan en la compañía de don Antonio, o executavan sus mandamientos, lo qual mandaré hazer con toda brevedad. Y no es mi intención perdonar ni remitir lo que se tomó de mi hazienda, que luego se dé orden con que se cobre, y haya todo de las personas que lo tuvieren y en ello fueren culpadas, por lo qual mando al regidor de la Casa de Suplicación y al regidor de la Casa de lo Civil, y a todos los mis desembargadores, corregidores, oydores, juezes, justicias e oficiales, a cuyo conocimiento perteneciere, que así lo cumplan y guarden, e hagan enteramente cumplir y guardar, como en /105v/ esta mi carta de perdón se contiene.

E que los *que* están presos por estos casos sean sueltos, no estando por otra cosa presos, y más no se proceda contra ellos, no teniendo parte que les accuse ni demande, ni siendo de las personas exceptadas d'este perdón. E mando que no se vaya más adelante por las deudas que sobre este caso se mandaron perdonar, ni por ellas sean presos los culpados ni se proceda contra ellos, no siendo de los exceptados que d'este perdón no gozan.

Entiéndese que por agora no han de gozar d'este perdón el dicho don Antonio y algunas personas de las que siguieron su levantamiento, y fueron en él notablemente culpados.»

Los nombres de los quales pudiera el auctor poner aquí, y pareciole bien dexarlo para los cronistas^U de su Magestad.

CAPÍTULO LVI. De la entrada que hizo su Magestad en Santerén, y después en Villafranca y Almada.

/106/ Haviendo su Magestad acabado las cortes en la villa de Tomar quiso yr a Santerén, que está catorze leguas antes de Lisboa. Tiene cantidad de más de siete mil vezinos, y entró en ella a dos de junio de ochenta y uno, donde le tenían aparejado solemne recebimiento, con invenciones y danças. Y entró por el arraval llevando a su lado al Príncipe Cardenal don Alberto, su sobrino, y ansí llegó hasta la villa, donde a la puerta le recibieron con palio de brocado, debaxo del qual entró por las calles, llevando las varas de los regidores. Y llegando a la plaça se paró a oír a un sacerdote que llamavan el Prior, el qual de parte de aquella villa le dio la norabuena de su venida, y luego pasó adelante atravesando la villa hasta que llegó a palacio.

Y el domingo siguiente salió a missa a una Yglesia que dizen El Milagro, y a la tarde hubo toros y juego de cañas. Y el día siguiente se partió a una casa de plazer, que los reyes de Portugal tienen junto a la villa de Almerín, donde se holgó con la gran recreación que allí había. Y de ay partió y fue a Villafranca, que está cinco le-/106v/-guas de Lisboa, y allí mandó al Marqués de Santa Cruz que luego fuesse por las galeras de España, que estavan junto a Lisboa, para embarcarse la buelta de Almada a los diez de junio. Y bolvió el Marqués a Villafranca con las galeras y llegó a mediodía haziendo su entrada con música, tendidos los pendones y gallardetes, con gran salva a su Magestad, que lo estava mirando desde las ventanas de palacio. Y hecha esta entrada, salió el Marqués de Santa Cruz a tierra, donde estavan aguardando muchos cavalleros castellanos, y fueron con él adonde estava su Magestad, que con su venida se holgó y le dixo que había sido muy buena entrada y que el día siguiente quería embarcarse a buena hora, para poder llegar sobre Lisboa a tiempo que pudiesse costear su ribera y desembarcar en Almada antes que anocheciesse. Y el Marqués repondió que por passar los baxos que allí había con mar llena convenía embarcarse a las diez de la mañana y comer en galera, y su Magestad le mandó que la misma hora de las diez le tuviesse aparejada galera que se quería embarcar y comer en ella.

U. En el texto "coronistas".

Y el día siguiente, a los catorze de junio, su Magestad se levantó de mañana y fue a oír /107/ missa a un Monesterio de descalços, y desde allí a embarcarse donde estava aguardando el Marqués de Santa Cruz con las galeras. Y en llegando su Magestad entró en un rico vergantín, que la ciudad de Lisboa le havia embiado, y fue en él hasta entrar en la galera capitana, y en estando en ella fue saludado trez vezes con trompetas, y luego sonaron los menestriles y se hizo una gran salva con toda el artillería, y su Magestad, dando a entender que aquellas cosas le davan gusto, mandó tocar a leva. Y comenzando a navegar la Capitana con mucha música y gran regozijo, la siguieron las demás. Y como huviessen passado con mar llena todos los baxos en la parte por donde el Marqués havia dicho que surgiría, preguntó a su Magestad si quería que diessen allí fondo para comer, y respondió que más quería comer navegando. Y luego el Marqués y los de la cámara llevaron la comida. Y como llegasse su Magestad a vista de más de duzientas naves que estavan en la canal de Lisboa, dio orden el Marqués que se les hiciesse cierta seña, que antes les tenía dada, para que en viéndola hiziessen salva a su Magestad, y luego fue hecha con todas pieças, y al mismo tiempo hizo tam-/107v/-bién su salva don Francés de Álaba con el artillería que tenía por tierra en la ribera de Lisboa, de la otra parte de la canal.

Y su Magestad yva costeando por la ribera mirando a Lisboa, y el Marqués y don Antonio de Castro, señor de Cascaes, le yvan diziendo las particularidades que desde allí se devisavan en la ciudad, hasta que llegó a la boca del río Alcántara donde le mostraron el sitio en que se dio la batalla a don Antonio, y particularmente dónde tuvo sus esquadrones, artillería y armada, y también el sitio en que estuvo el Duque de Alva dándole la batalla, y la parte por donde fue rota y de donde havia investido el Marqués de Santa Cruz aquel día contra el armada de don Antonio, y otras muchas particularidades con que su Magestad recibió gran gusto. Y haviéndolo visto le dixo el Marqués que ya era hora de tornar la buelta de Almada, y su Magestad le mandó que lo hiziesse, y allegó a dar fondo a puesta de sol, donde su Magestad desembarcó y tomó cavallo hasta que entró en el Castillo de Almada, que está d'esta parte en la ribera de la canal de Lisboa, dos millas en medio de travesía. Y el Marqués se bolvió en galera, retirándose para hazer luminarias /108^v/y disparar el artillería. Y luego que anocheció levantó Lisboa grandes fuegos y luminarias, que parecía desde el Castillo de Almada quemarse la ciudad, de que su Magestad que lo estava mirando tuvo gran regozijo, y el Marqués bolvió con las galeras delante de palacio a tiempo que su Magestad havia acabado de cenar, y como era de noche parecían muy bien con la gran claridad que traían de luminarias, así en popa como en proa, bandas y entenas, y los forçados con hachas encendidas y gran ruydo, así de menestriles como de la gente de galera, que parecían gallardamente, y como huviessen llegado debaxo de la ventana en que su Magestad estava, hizieron gran salva con todas pieças. Y estuvo en aquel castillo su Magestad catorze días despachando negocios con la gente portuguesa, que desde Lisboa passava estrecho de la canal, entretanto que Lisboa acabasse de aparejar algunas cosas que faltavan para la solemnidad y entrada que su Magestad havia de hazer en ella.

/108v/

CAPÍTULO LVII. De la entrada que su Magestad hizo en Lisboa, y en qué tiempo bolvió a Castilla, después de haver hecho que jurassen al Príncipe don Phelipe señor nuestro.

En veynte y nueve de junio, día de San Pedro, embarcó su Magestad en Almada, haciéndole salva las galeras y todos los demás navíos que estavan en la otra orilla dos millas de travessía, donde desembarcó en la ribera de Lisboa junto a la ciudad, y allí todas las naves luego hizieron otra gran salva, y repondiales el Castillo de Lisboa con muchas pieças, y también disparava toda la infantería que en él havia, estando por lo alto tendidas todas las banderas que tenían. Y a este tiempo don Francés de Álaba, general de la artillería, la tenía junto a la marina disparando con todas pieças, y esto duró gran rato, de tal manera que si como era en regozijo fuera guerra, pareciera que se assolava la ciudad.

Y allí junto tenían los mercaderes de /109/ Flandes y Alemania un sumptuoso arco en que havia muchas historias y versos, y en lo más alto la figura de su Magestad de bulto, armado con una espada

en la mano, y a su lado derecho estava una figura de cavallero de bulto con el mundo en las manos, entregándole a su Magestad. Y al otro lado le estava entregando la mar el Dios Neptuno con mucha música de bozes, y a la entrada d'este arco salió la cámara de Lisboa acompañada de toda la nobleza que allí se avía juntado a recibir a su Magestad, donde le entregaron las llaves de la ciudad, y su Magestad con alegre rostro las recibió, y se las bolvió luego agradeciéndoselo, y allí le recibieron con palio, donde llegaron todos a besarle la mano. Y don Antonio de Castro, señor de Cascaes, servía de nombrar los que llegavan. Y su Magestad los hablava mostrándoles mucho amor, de que todos quedaron muy regozijados.

Y desde ay llegó a las puertas de la ciudad, donde havía dos grandes arcos y en ellos muchas y buenas invenciones, y así a trechos havía otros muchos arcos bien costosos con muchas figuras de bulto y pintura, significando cosas muy notables, las quales passarán aquí en silencio por evitar proli-/[109v]/-xidad. Y como llegasse su Magestad a la Yglesia mayor le salió a recibir el arçobispo de Lisboa, bien acompañado de obispos y de otros muchos ecclesiásticos, vestido de pontifical con una cruz de oro en las manos en que havía grandes reliquias, a la qual su Magestad se humilló, y entró en la yglesia donde hizo oración. Y fue de allí a palacio por la rua Nova, en la qual havía gran regozijo con muchas invenciones, cánticos y danças, y lo mismo havía por las demás calles y plaças por donde su Magestad passava, las quales todas estavan ricamente entoldadas. Y en estas cosas se detuvo hasta las siete de la tarde en llegar a palacio, y allí estuvo bien regozijado con todos los señores y cavalleros portugueses que havían acompañado su real persona. Y estuvo en aquella ciudad entendiendo en la gobernación del reyno donde hizo merced y digna satisfacción a costa de su real patrimonio a todos los portugueses de los daños *que* durante la guerra y después d'ella se les havían recocado, y honrándolos con officios, hábitos y encomiendas, hasta que bolvió a Castilla en fin de março de ochenta y tres, haviendo primero hecho jurar en Lisboa, en primero de he-/110/-brero[sic] de aquel año, por Príncipe y universal heredero de aquel reyno a su único hijo varón, el Príncipe don Phelipe señor nuestro, que a la sazón era de edad de cinco años, el qual succedió por muerte del Príncipe don Diego.

Y si algunas cosas más de las en este volumen referidas han succedido, o succedieren en el reyno de Portugal y sus señoríos, el auctor se ofrece a escribirlas por segunda parte d'este libro.

Soli Deo honor, & gloria.

F

Antonio de Escobar.

/[110v]/ Para los que la presente historia leyeren puedan más fácilmente hallar lo que quisieren buscar, pónese aquí tabla de todo lo en ella contenido por el número de los capítulos.

Capítulo j. Del fundamento que tuvo la guerra y las cantidades que formaron el ejército.	Fol. I.
Cap. ij. De cómo fue su Magestad y la Reyna al campo de Cantillana para ver entrar el ejército.	3.
Cap. iij. Cómo don Antonio fue levantado por Rey, y qué pueblos le obedecieron.	5.
Cap. iiij. Cómo su Magestad comenzó a hazer trato con los de Hielves, primera ciudad de Portugal, y se rindieron.	7.
Cap. 5. Cómo don Álvaro de Luna y Sancho de Ávila ganaron a Villaviciosa y Villa Buyn.	8.
Cap. 6. Cómo se levantó el real para yr a Estremoz, y de la representación de batalla que hizo.	10.
Cap. 7. Cómo partió el ejército desde Estremoz la vía de Évora, y porque se entendió había en ella peste, guiaron a Montemor Novo.	13.
Cap. 8. Cómo llegó el ejército a Montemor Novo, y de lo que allí acaeció.	16.
Cap. 9. Cómo fue marchando el ejército desde Montemor Novo la vía de Setúbar.	17.
Cap. 10. Cómo llegó el ejército a Setúbar, y la puso cerco.	19.
Cap. 11. Cómo se embarcó para Lisboa la gente que ha-/ [111]/-vía dexado en guarnición de Setúbar don Antonio, y se rindió la villa.	22.
Cap. 12. Cómo se dexó de dar batería al Castillo de Palmeda por darla al de Otán.	24.
Cap. 13. Cómo partió el Marqués de Santa Cruz con el armada desde Cádiz para Setúbar, adonde le estava esperando el Duque para embarcarse, y de cómo a la venida ganó el Algarve de Portugal.	26.
Cap. 14. Cómo se fue acercando el armada a tiro del Castillo de Otán, donde se avía descubierto, viniendo del Algarve.	27.
Cap. 15. Cómo prosiguió la batería, y se rindió el Castillo de Otán.	28.
Cap. 16. Cómo juró Palmeda a su Magestad, y de una cavalgada que fue a los negros, que don Antonio tenía haziendo vizcocho.	30.
Cap. 17. Cómo embarcó el Duque con el ejército en Setúbar para Cascaes.	31.
Cap. 18. Cómo el armada tuvo tormenta, y passó delante de Cascaes, por el mucho reparo que allí había.	33.
Cap. 19. Cómo el artillería de nuestras galeras hizo retirar de la marina a don Diego de Meneses para que los nuestros desembarcassen.	35.
Cap. 20. Cómo acabó de desembarcar nuestro ejército, y passó a Cascaes.	37.
Cap. 21. Cómo salieron de Cascaes Sancho de Ávila y los continos a una cavalgada de portugueses.	38.
Cap. 22. Cómo Henrique Pereyra de la Cerda no quiso entregar el Castillo de Cascaes, y le batieron.	40.
/[111v]/	
Cap. 23. Cómo embió don Antonio refresco al Castillo de Cascaes, y se dieron la villa de Cintra y Colares.	42.

Cap. 24. Cómo ahorcaron a Henrique Pereyra de la Cerda y degollaron a don Diego de Meneses.	43.
Cap. 25. Cómo bolvieron las galeras a Setúbar por más artillería y municiones.	45.
Cap. 26. Cómo salió a correr la tierra Sancho de Ávila, y mataron el cavallo a don Sancho de Luna.	46.
Cap. 27. Cómo partió el real desde Cascaes hasta Sant Gián de Hueras.	47.
Cap. 28. Cómo se plantó nuestra artillería y comenzó a batir el Castillo de Sant Gián, y una escaramuça de los continos.	49.
Cap. 29. Cómo prosiguió la batería en el castillo de Sant Gián, y de las centinelas perdidas que hazía la cavallería.	51.
Cap. 30. Cómo se rindió el Castillo de Sant Gián de Hueras.	53.
Cap. 31. Cómo entró el Prior en el Castillo de San Gián y puso en libertad la gente que en él había.	55.
Cap. 32. Cómo nuestra armada entró por la barra de Sant Miguel.	56.
Cap. 33. Cómo salieron los ginetes a correr la tierra, y de una escaramuça que tuvo el Capitán Heredia.	57.
Cap. 34. Cómo embió don Antonio embaxada al Duque, y se embarcaron los hombres de armas que havían quedado en Setúbar.	58.
Cap. 35. Cómo el Duque estuvo una noche en la mar, aguardando a don Antonio sobre concierto, y no fue.	60.
Cap. 36. Cómo salió el Duque a buscar a don Antonio a la / [112] / campaña por donde andava.	62.
Cap. 37. Cómo se ganó la torre de Belén.	64.
Cap. 38. Cómo se rindieron algunos pueblos, y la dispusición del monesterio y torre de Belén.	66.

BATALLA.

Cap. 39. Cómo se dio la batalla a don Antonio media legua antes de Lisboa.	69.
Cap. 40. De la segunda parte de la batalla.	72.
Cap. 41. Cómo el Duque mandó alojar la cavallería en los arravales de Lisboa, y de lo que saquearon en ellos.	77.
Cap. 42. Cómo se fue don Antonio haviendo perdido la batalla.	79.
Cap. 43. Cómo juró Lisboa a su <i>Magestad</i> , y levantó pendones.	81.
Cap. 44. Cómo embió el Duque gente desde Lisboa sobre Coymbra adonde estava don Antonio.	83.
Cap. 45. Cómo fue puesta en las puertas de Lisboa una provisión de su <i>Magestad</i> .	85.
Cap. 46. Cómo Sancho de Ávila yva marchando con campo siguiendo a don Antonio la buelta de Coymbra.	86.
Cap. 47. Cómo Sancho de Ávila dava orden en que se buscassen barcas para passar a Duero, después que se huviesse ganado el burgo de Oporto.	
Cap. 48. Cómo falleció la Reyna doña Anna señora nuestra, en la prosecución d'esta jornada, estando en la ciudad de Badajoz.	89.
Cap. 49. Cómo el Capitán Serrano fue a buscar barcas del otro cabo de Duero.	91.
/ [112v] /	
Cap. 50. Cómo haviendo desembarcado el campo, envistió con don Antonio, y le desbarató.	92.

- Cap. 51. Cómo su Magestad pacíficamente fue tomando possession con su real persona en el reyno de Portugal, haviendo primero llamado a cortes de grandes y perlados, y procuradores de cortes de las ciudades, a la villa de Tomar, y allí juró los fueros de aquel reyno, y le juraron por Rey. 95.
- Cap. 52. De la forma que tenía el theatro donde se hizo la junta, y del asiento que cada uno tenía. 97.
- Cap. 53. Del parlamento que hizo en la junta el Obispo de Leria. 99.
- Cap. 54. Del juramento que hizo su Magestad, y el de los señores y perlados y procuradores de cortes. 100.
- Cap. 55. Del perdón general que su Magestad concedió en las cortes de Tomar al reyno de Portugal después que fue jurado por Rey. 102.
- Cap. 56. De la entrada que hizo su Magestad en Santerén, y después en Villafranca y Almada. 106.
- Cap. 57. De la entrada que su Magestad hizo en la ciudad de Lisboa, y en qué tiempo bolvió a Castilla, después de haver hecho que jurassen al Príncipe don Phelipe su hijo, y señor nuestro. 108.

Impressa en Valencia, en casa de la viuda de Pedro
de Huete, en la plaça de la yerva.

Año M.D.Lxxxvj.